

LA INVESTIGACION PARA LA PAZ

por CELESTINO DEL ARENAL



SUMARIO

- I. INTRODUCCION
- II. APROXIMACION A LA NOCION TRADICIONAL DE PAZ
- III. APROXIMACION A LA NOCION DE CONFLICTO
- IV. INVESTIGACION PARA LA PAZ EN SENTIDO AMPLIO E INVESTIGACION PARA LA PAZ EN SENTIDO ESTRICTO
- V. EL ESTUDIO DE LAS CAUSAS DE LA GUERRA
- VI. LA INVESTIGACION SOBRE EL CONFLICTO
- VII. LA INVESTIGACION PARA LA PAZ
 1. Consideraciones generales
 2. Investigación para la paz y polemología
 3. Investigación para la paz y relaciones internacionales
 4. Génesis y desarrollo de la investigación para la paz
 5. Algunas aportaciones de la investigación para la paz
 6. La investigación para la paz y las alternativas futuras al mundo actual
 7. La investigación para la paz y la acción para la paz
 8. La investigación para la paz en España
- VIII. CONCLUSIONES



I. INTRODUCCION

La preocupación por la paz y el conflicto, pues ambos han ido siempre íntimamente unidos, hunde sus raíces en la historia de la humanidad, si bien sólo a partir de la década de los veinte, en el siglo XX, se ha orientado realmente por los caminos de la investigación científica de la mano de una nueva disciplina, denominada «relaciones internacionales».

La paz, no sólo como estado circunstancial entre dos guerras o conflictos, sino igualmente como objetivo o estado permanente a alcanzar en las relaciones sociales, sean internas o internacionales, ha constituido siempre un punto de referencia en el quehacer práctico y teórico de los hombres. Pero lo ha sido desde una perspectiva negativa, como la simple ausencia de conflicto o de guerra y, en consecuencia, la paz se ha definido por referencia precisamente al estado opuesto, a la guerra y al conflicto. En el campo de las relaciones internacionales, por las características de este medio, el conflicto ha desempeñado un papel aún más significativo. No tiene, así, nada de extraño que desde siempre haya preocupado a los estudiosos y que una de sus formas, la guerra, haya sido tema central de la mayoría de las teorías internacionales. Hoy, en un mundo amenazado por el arma nuclear, esa atención es aún mayor. El problema de la guerra y las vías de la paz, por utilizar el título de una obra de Bobbio (1), se ha transformado en una de las cuestiones claves del presente y la paz en un objetivo que, por unos u otros caminos, todos dicen perseguir.

Y es que se ha producido en torno al fenómeno de la guerra un cambio histórico decisivo. Si la guerra ha sido siempre un azote de la humanidad, en la actualidad, como consecuencia de la aparición y desarrollo del arma nuclear, se ha transformado en un fenómeno de consecuencias irreparables y decisivas para la supervivencia del hombre. Hoy, la guerra, frente a las guerras del pasado, tiene, o puede tener, unas dimensiones, un

(1) BOBBIO, Norberto. *Il problema della guerra e le vie della pace*, Bolonia, 1979; ed. castellana: *El problema de la guerra y las vías de la paz*, Barcelona, 1982.

alcance y unas consecuencias tales, que han trastocado los planteamientos tradicionales sobre la misma.

En primer lugar, ninguna guerra anterior ha puesto en peligro la existencia de la humanidad. En segundo lugar, frente a las teorías de la guerra justa del pasado, hoy no cabe teoría justificadora de la misma, dadas sus consecuencias, que puede alegarse, no ya con argumentos morales o éticos, sino incluso con un mínimo sentido de racionalidad. En tercer lugar, si en el pasado la guerra aparecía, desde determinadas perspectivas, con un cierto sentido, en cuanto era, de acuerdo con Clausewitz, la continuación de la política con otros medios (2), hoy, la guerra nuclear es en todo caso la negación de la política, pues en la misma resulta imposible hablar de vencedores y vencidos.

De esta forma, la guerra nuclear ha pasado a ser un medio inútil en sí mismo y un fin sin sentido, ya que su resultado es la aniquilación de todos.

Pero junto al peligro de la guerra nuclear y la proliferación de las guerras y conflictos, nuestro tiempo conoce otros problemas de dimensiones igualmente dramáticas, que están en íntima relación con la paz, ya que son causa, o pueden serlo, del conflicto y de la guerra, como, entre otros, la carrera de armamentos, el subdesarrollo y el desarrollo desigual entre los Estados, el hambre y la miseria humana, la opresión y el problema ecológico. Todos ellos, incluida la guerra, son inseparables, configurando una realidad amenazadora, que reclama una atención urgente, no sólo de todos los hombres, sino también de los políticos y de los investigadores.

Se comprende, así, que el estudio de la paz aparezca como uno de los desarrollos científicos más relevantes e imperiosos del presente.

II. APROXIMACION A LA NOCION TRADICIONAL DE PAZ

Antes de entrar directamente en nuestro tema, es necesario aclarar y fijar algunos aspectos y cuestiones que inciden de forma decisiva en el mismo.

El análisis del concepto de paz, como es lógico, es una cuestión previa al análisis de la investigación para la paz, pues de la noción de paz que se adopte dependerá en gran medida la delimitación de lo que se entiende por investigación para la paz.

(2) CLAUSEWITZ, Karl von, *De la guerra*, Buenos Aires, 1968, tomo I, p. 51.

No es este el lugar para analizar todos los alcances y dimensiones que encierra la noción de paz, muchos de los cuales, con ser importantes —por ejemplo, la relación entre paz interior y paz social—, nos apartarían de nuestro objetivo. Nuestra atención se centrará en aquellas dimensiones que son más relevantes para nuestro análisis.

Entrando ya en la noción de paz es necesario hacer algunas clarificaciones. En primer lugar, la paz es un valor a alcanzar, un ideal, respecto del cual nadie afirma estar en contra. Todos dicen aspirar y buscar la paz. Y dado que la paz, entendida en sentido estricto, nunca se ha alcanzado en la historia de la humanidad y que, por lo tanto, no tenemos una imagen real y definible, en relación a una realidad histórica concreta, de lo que es el estado de paz, ni de las vías más adecuadas para su consecución, resulta que la paz, como ideal o valor a alcanzar, puede ser objeto de manipulación, tanto en cuanto a lo que es un estado de paz, como en cuanto a las vías para su realización.

En segundo lugar, y consecuencia de lo anterior, la paz resulta difícil de definir. La variedad de nociones de paz es grande, sin que de momento quepa una noción general que pueda ser aceptada por todos.

En tercer lugar, la paz se ha tendido a definir sólo en relación a la noción de conflicto o de violencia, ya que se trata de términos opuestos en el que el primero es siempre definido por medio de los segundos, que son los que expresan la realidad permanente y cotidiana de nuestro existir. Este definir el conflicto o la violencia positivamente frente a la paz, que se define negativamente, como ausencia de conflicto o violencia, constituye uno de los legados de la tradición cultural de Occidente, que es indispensable superar, si queremos llegar a una concepción positiva y no negativa de la paz. De ahí, la dificultad que encierra la noción de paz y lo difícil de su definición.

Prueba de lo anterior es que en la cultura occidental existe una muy desarrollada filosofía de la guerra, mientras no existe una gran filosofía de la paz. En esta línea, que sitúa realmente la problemática que señalamos, Galtung establece que se pueden reconocer dos grandes tendencias, presentes en los conceptos grecorromanos de *eirene* y *pax*, que han marcado la cultura occidental. Una, la tendencia a definir la paz como la «unidad interior contra una amenaza exterior», de lo que se deduce que la amenaza exterior fomenta la unidad interior, de la unidad política o Estado, se entiende. Surge, así, la idea de «nosotros contra ellos», que es la razón de ser de la defensa armada. El *si vis pacem para bellum* se transforma en el punto de referencia para lograr la paz y en la razón justificadora de las fuerzas armadas y del armamentismo, cuya misión y razón de ser es la paz, en una doble dimensión. De un lado, a través de la defensa frente al exterior, lo que supone el desarrollo del armamentismo y del militarismo, que

busca defender al Estado. De otro, a través del mantenimiento del orden y la unidad en el interior. La paz es, de esta forma, simplemente la ausencia de conflicto o violencia externa e interna, transformándose el Estado en el elemento definitorio de la noción de paz.

La otra tendencia, que se manifiesta también en la cultura occidental, es la que define la paz en función de un «universalismo que nace y tiene su centro en Occidente». Esta tendencia, presente desde el Imperio romano, se materializa en una universalización de la idea de paz, como «ley y orden interno», cuyo centro socio-político de irradiación lo constituye Occidente y cuyo punto de referencia son, desde la edad moderna, los Estados soberanos. De nuevo es el Estado el elemento básico para la noción de paz. Esta se concibe por referencia al sistema diplomático resultante, en el que la paz es competencia exclusiva de los Estados (3).

Ambas tendencias hacen de la paz un concepto negativo, limitado a la ausencia de guerra, de conflicto y de desorden interno, pero al mismo tiempo ambas tendencias entronizan al Estado en cuanto referente exclusivo de esa noción de paz.

Precisamente, la cultura occidental, a través de un proceso de expansión y conquista, ha impuesto su noción de paz al resto del mundo, determinando que la noción de paz se tienda a ver desde esa perspectiva negativa y externa y, en consecuencia, que la paz se defina generalmente por referencia a su estado opuesto, es decir, por referencia a la guerra y el conflicto, ignorándose las dimensiones positivas de la paz.

La referencia para definir la paz se ha situado, así, a partir de la aparición del Estado soberano como forma predominante de organización política en el mundo, para centrarnos en los tiempos modernos, en ese mismo Estado soberano. La filosofía y la teoría política que se desarrolla e impone desde la edad moderna, de la mano, entre otros de Maquiavelo y Hobbes, al dividir la vida social en dos mundos contrapuestos, uno, el propio del Estado, en el que se presupone que a través del pacto social reina el orden, la ley y la paz, y otro, el de la sociedad internacional, en el que reina la anarquía, el estado de naturaleza y la ley del más fuerte, determinará de forma decisiva un concepto de paz en sentido negativo y externo, que venía ya desde el Imperio romano. La paz en el interior de los Estados se da por hecha si en el seno de los mismos no hay desorden o conflicto abierto. La paz, por lo tanto, no sólo en cuanto noción, sino igualmente en cuanto realidad, pasaba a hacer referencia casi exclusivamente a la so-

(3) GALTUNG, Johan, «Social Cosmology and the Concept of Peace», *Journal of Peace Research*, vol. 18 (1981), pp. 183-199; ed. castellana en *Sobre la paz*, Barcelona, 1985, pp. 73-106.

ciudad internacional y por ello tendía a centrarse en la paz internacional, en la paz como ausencia de guerra entre los Estados. Desde esta óptica, la paz se presenta como un estado circunstancial, casi anecdótico, entre las múltiples guerras que caracterizan la historia del hombre, que aparecen como el estado normal de una sociedad internacional en la que aparentemente no hay ley ni orden. También, desde esta perspectiva, la noción de paz tendía a reducir aún más su campo de aplicación, además de limitarse en sí misma.

Esta visión pobre, negativa y limitada de la paz, clave para comprender la noción tradicional de la paz, es la que todavía impera en gran medida en el mundo actual. Hoy todavía los Estados, anclados en esa noción de la paz, siguen basando, a nivel interno, su existencia y razón de ser en el mantenimiento a ultranza del orden, aunque éste en muchas ocasiones sea opresor, por encima en situaciones límites de cualquier otra consideración que haga referencia a los intereses y necesidades de los ciudadanos. En un mundo internacional que, en principio, se presenta como anárquico, la paz interna, en cuanto ausencia de desorden frente al amenazante mundo exterior, constituye una garantía de supervivencia, que puede justificar toda clase de excesos, pues de otra forma lo que se podría poner en peligro es la propia existencia del Estado, razón de ser de las actuales políticas. A nivel internacional, dadas las peculiares características de este medio social, con escaso o nulo nivel de integración y en el que el recurso defensivo a la guerra aparece como un derecho de los Estados, la situación es aún más absurda, pues se fía a la carrera de armamentos y a una estrecha y caduca concepción de la seguridad nacional, la búsqueda de la paz. De una paz que sólo tiene como fin último garantizar la existencia y perpetuación de los propios Estados, por encima de los derechos y necesidades de los hombres y a costa, si es necesario en última instancia, de la humanidad.

A las anteriores consideraciones se une, además, el hecho de que la paz, en la gran mayoría de los casos, aparece históricamente como un intervalo entre dos guerras o conflictos o, incluso, como el resultado de la victoria de un Estado o de una ideología sobre otra. Y ello, porque el conflicto ha ocupado, y ocupa, un lugar decisivo en las relaciones sociales, sobre todo en las relaciones internacionales, siendo, en última instancia, el elemento dinámico que cambia y hace la historia. En un reciente estudio se calcula que a lo largo de la historia de la humanidad han tenido lugar 14.800 guerras (4). De esta forma, a su vez, la imagen que comúnmente se tiene de la paz no contribuye en nada a superar esa noción tradicional.

(4) CASADIO, Franco A., «International Conflictuality from 1945 to 1983», *Revista Militar*, Special Issue, n.º 3 (1985), p. 11.

No tiene, pues, nada de particular que tradicionalmente la indagación sobre la paz, realizada sobre todo en el marco de las relaciones internacionales, como disciplina científica, haya sido más una investigación sobre la guerra, el conflicto y sobre la forma y medios de evitarlo, que una investigación sobre la paz en cuanto tal, como estado caracterizador de las relaciones sociales, y que, en virtud de la teoría política a la que acabamos de referirnos, el problema de la paz se haya tendido a reducirlo generalmente al ámbito internacional. La consecuencia, que ha influido muy negativamente en la investigación para la paz, ha sido la ausencia de una imagen, de una noción de lo que realmente es la paz y del estado que queremos alcanzar.

En ello ha influido poderosamente la persistencia y absoluta hegemonía hasta fecha reciente del paradigma del Estado y del poder, que ha guiado e inspirado la casi totalidad de las teorizaciones e interpretaciones de la realidad social, no solo internacional sino también interna.

Esta situación, que explica las dificultades y el confusionismo a que se enfrenta la investigación para la paz, sólo ha empezado a cambiar en los últimos cuarenta años. Hoy, la paz, en el marco de la investigación para la paz, como veremos, se concibe tanto negativa como positivamente, es decir, no sólo como la ausencia de conflicto y violencia, sino también como realización de la justicia social.

Nuestra exposición de lo que ha sido, es y debe ser, la investigación para la paz se desarrollará, en consecuencia, tomando como elemento caracterizador de las distintas concepciones la noción de paz mantenida, pues es dicha noción la que determina el alcance y sentido de las mismas y su inclusión en uno u otro campo. Sólo desde esta óptica es posible clarificar lo que hoy en términos genéricos y amplios se denomina la investigación para la paz.

De ahí que, como paso previo a entrar en esa área de estudio y en orden a establecer sus límites y características, sea necesario detenerse previamente en la noción de conflicto, elemento determinante hasta el presente, como hemos visto, de la noción de paz.

III. APROXIMACION A LA NOCION DE CONFLICTO

Si bien la noción de conflicto abarca tanto su manifestación intergruppal como interpersonal, desde un punto de vista socio-político, que es el que ahora nos interesa, tal noción queda reducida, como es lógico, a las relaciones intergrupales. El conflicto se refiere, de esta forma, a una situación en la que un grupo humano se encuentra en oposición consciente a otro o a otros grupos humanos, en razón de que tienen o persiguen objeti-

vos o intereses que son o parecen incompatibles (5). El conflicto supone, pues, más que la simple competición, sin que sea, por otro lado, identificable con la noción de «tensión», situación esta que implica hostilidad latente, miedo, sospecha, percepción diferente de los intereses, pero que no supone el enfrentamiento mutuo a nivel de realidades. La tensión, sin embargo, es una componente del conflicto y con frecuencia le precede. De ahí que las causas de la tensión estén íntimamente relacionadas con las del conflicto.

El conflicto es un proceso natural y necesario en toda sociedad humana, es una de las fuerzas motivadoras del cambio social y un elemento creativo esencial en las relaciones humanas. El conflicto tiene, por lo tanto, una doble dimensión, según su proceso de regulación. De un lado, el conflicto es, o puede ser, creativo, siendo la vía para lograr el cambio. La existencia del conflicto es la garantía de que la sociedad tiene posibilidades de progresar en el sentido de realizar sus aspiraciones o valores. De otro, el conflicto puede ser destructivo, aniquilador de aspiraciones legítimas y vía de imposición y estancamiento de la sociedad humana. La clave no está, pues, en su eliminación, como se ha pretendido con frecuencia, en cuyo caso la sociedad se haría estática y uniformizada, desapareciendo la diversidad y riqueza humana, sino en su regulación y resolución, en establecer las vías para su solución por las partes y a satisfacción de las mismas, sin que el mismo llegue a desembocar en la violencia. Problema objeto de especial atención en la investigación sobre el conflicto y en la investigación para la paz, que se ha de tener siempre presente.

En otro orden de cosas, es claro que el conflicto no es identificable con la guerra, sino que abarca una gran variedad de situaciones. La guerra constituye la forma más importante y llamativa de los conflictos sociales, pero no la única, ni tampoco, en muchos casos, la más influyente.

Junto al conflicto se utiliza con frecuencia el término «crisis», habiéndose desarrollado una amplia literatura que trata de estudiar este fenómeno. Si bien los términos crisis y conflicto no son identificables, la teoría de la crisis está en íntima relación y puede englobarse a efectos analíticos en el marco de la investigación sobre el conflicto. Debe señalarse, sin embargo, que la teoría de la crisis se diferencia en general de la del conflicto por centrar principalmente su atención en el comportamiento de los actores, estando muy relacionada con el proceso de toma de decisiones.

Un elemento directamente relacionado con el conflicto es la violencia. Noción, objeto también de numerosos y variados planteamientos, cuya

(5) ARENAL, Celestino del, *Introducción a las relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, 1984, p. 251.

consideración, para una parte importante de la investigación para la paz, ofrece perspectivas de análisis más fructíferas y comprensivas que las basadas en la consideración exclusiva de los conflictos manifiestos. La violencia, en sentido amplio, en cuanto supone coacción, presión, destrucción, sea del tipo que sea, sobre personas y grupos, suele ser un componente esencial del conflicto. En este sentido, puede decirse que la violencia, más que el conflicto en cuanto tal, se ha transformado en el núcleo base de la investigación para la paz. Posteriormente nos detendremos en la noción de violencia.

Finalmente, en estas consideraciones previas, hay que señalar que nuestra atención prioritaria en el presente trabajo se va a centrar en la violencia y el conflicto internacional, es decir, en el que se produce entre grupos humanos a nivel internacional. Las formas que puede presentar el mismo son igualmente numerosas, lo que nos obligará a tomar en consideración sus diferentes expresiones. Ello, sin embargo, no supone, como es lógico después de las consideraciones realizadas, que, al abordar las distintas concepciones del estudio del conflicto y de la paz y la problemática misma que presenta ésta, no nos veamos inmersos en perspectivas y planteamientos que desbordan el fenómeno de la violencia y del conflicto estrictamente internacional. Esto no podía ser de otra forma, dado el carácter global y omnicomprensivo con que el fenómeno es hoy estudiado por la investigación para la paz, dada igualmente la necesidad de superar la noción tradicional de paz y, sobre todo, el hecho indiscutible de que la realidad social es una sola e indivisible, con independencia de que, a los efectos sólo de delimitación, distingamos entre lo interno y lo internacional.

IV. INVESTIGACION PARA LA PAZ EN SENTIDO AMPLIO E INVESTIGACION PARA LA PAZ EN SENTIDO ESTRICTO

Históricamente, los orígenes de la investigación científica sobre la paz y el conflicto se encuentran en el desarrollo de una nueva disciplina científica, denominada «Relaciones Internacionales», a partir de la primera guerra mundial, como respuesta al deseo de establecer las causas de la guerra y descubrir los medios para evitar el estallido de una nueva guerra. Su nacimiento y posterior desarrollo va a estar, hasta fecha relativamente reciente, marcado por la influencia de las concepciones que en el campo de las ciencias sociales aparecen en los Estados Unidos. Esta situación dura hasta principios de los años sesenta, en que se producirá, sobre todo en la Europa continental, un replanteamiento de las bases y alcance de la investigación para la paz, paralelamente al replanteamiento que se produce

en el campo de las relaciones internacionales, que buscará la sustitución del paradigma del Estado y del poder, dominante hasta ese momento.

Este paradigma, al que ya nos hemos referido en la aproximación a la noción tradicional de paz, que es puesto en entredicho tanto por la investigación para la paz como por numerosos estudiosos de las relaciones internacionales, descansa principalmente, como ha señalado Holsti, en un consenso sobre tres cuestiones, que determina cualquier análisis de la realidad internacional: 1. que la única perspectiva de estudio es la de las causas de la guerra y las condiciones de la trilogía paz/seguridad/orden; 2. que la principal unidad de análisis es el comportamiento diplomático-estratégico de los únicos actores esenciales, los Estados-nación; y 3. que los Estados operan en un sistema caracterizado por la anarquía, por la ausencia de autoridad central (6).

Desde esta perspectiva, propia de las relaciones internacionales, puede, así, hablarse de una investigación para la paz en sentido amplio, que cubre todas las aportaciones realizadas en torno a la guerra, el conflicto y la paz, sobre todo desde la perspectiva clásica de las relaciones internacionales, con independencia de su alcance y sentido, y una investigación para la paz en sentido estricto, que se refiere exclusivamente a aquellas aportaciones que tienen lugar, desde una perspectiva nueva y crítica, incluso al margen de las relaciones internacionales como disciplina científica, especialmente a partir de la década de los sesenta.

Esta evolución de la investigación para la paz, y los desarrollos concretos en que se ha materializado, ponen de manifiesto la existencia de distintas concepciones dentro de la misma y, en consecuencia, la utilización de esa denominación para abarcar investigaciones de muy distinta naturaleza y alcance. Se comprende que haya que establecer la existencia de distintas corrientes dentro de la investigación para la paz, entendida en sentido amplio. A efectos de clarificar este punto y dejar establecido qué debe entenderse en sentido estricto por investigación para la paz, por contraposición otros enfoques, como el estudio de las causas de la guerra y la investigación sobre el conflicto, es necesario establecer las grandes corrientes que pueden incluirse dentro de la investigación sobre la paz en sentido amplio.

En este tema es la diferenciación ideológica, sobre todo en función de la noción de paz mantenida, la que nos da la clave. Algunos autores

(6) HOLSTI, K.J., *The Dividing Discipline. Hegemony and Diversity in International Theory*, Boston, 1985, p. 10. Para una exposición detallada de los orígenes y desarrollo de las relaciones internacionales como disciplina científica, vid.: ARENAL, Celestino del, *op. cit.*, pp. 23-71, y «La génesis de las relaciones internacionales como disciplina científica», *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 2 (1981), pp. 849-892.

señalan la existencia de dos grandes corrientes, a las que denominan con diferentes términos, pero que responden a una misma división. Así, Galtung distingue entre la investigación sobre el conflicto y la investigación para la paz propiamente dicha, en la línea que hemos apuntado (7). Por su parte, Pardesi señala igualmente la existencia de dos escuelas. Una, que denomina americana, para la que los problemas de la guerra y de la paz pueden separarse de otros problemas sociales, como la explotación, el neocolonialismo, el imperialismo, etc., que se centra principalmente en el estudio del sistema internacional. Otra, la escuela europea o radical, que enfatiza los problemas de explotación y opresión entre los Estados y dentro de los mismos, como elementos determinantes de la paz (8). Esta última sería la investigación para la paz propiamente dicha (9).

Otros autores, en la misma línea de división ideológica, están de acuerdo en distinguir tres corrientes: minimalista, intermedia y maximalista. Es el caso, entre otros, de Eide (10), Curle (11) y Dunn (12). Para las tres corrientes la paz equivale en principio a ausencia de violencia, sin embargo, difieren en el tipo de violencia de que se trata y respecto de la estrategia de investigación y acción que debe seguirse.

Para los minimalistas, que son los que dan una noción más limitada de la paz, ésta equivale simplemente a la ausencia de guerra internacional, por lo que lo que hay que evitar son los enfrentamientos militares entre los Estados. Dentro de esta tendencia, que engloba a la gran mayoría de los autores que se insertan en el estudio de las causas de la guerra, predominan las posiciones que buscan el mantenimiento del *status quo*, por cuanto consideran que no es cuestión de poner en entredicho el orden existente, dados los costes que ello conllevaría.

Para la corriente intermedia, la paz no es sólo la ausencia de guerra, sino también la ausencia de un sistema de amenazas, es decir, la ausencia

(7) GALTUNG, Johan, «International Programs of Behavioral Science: Research in Human Survival», en *Essays in Peace Research*, vol. I: *Peace: Research, Education, Action*, Copenhagen, 1975, pp. 167 y 168.

(8) PARDESI, Ghanshyan, «Editor's Introduction» en G. Pardesi (ed.), *Contemporary Peace Research*, Brighton, 1982, pp. 13 y 14.

(9) Esta división en dos corrientes la realiza también, en términos parecidos, Lars DENCİK («Peace Research: Pacification or Revolution? Notes on an Intra-Peace-Research Conflict», en G. PARDESI (ed.), *op. cit.*, pp. 176-196).

(10) EIDE, Absjorn, «Méthodes et problemes de la recherche sur la paix: le choix des valeurs», *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol. 26 (1974), pp. 131-133.

(11) CURLE, Adam, «Peace Studies», *The Year Book of World Affairs*, vol. 30 (1976), pp. 8 y 9.

(12) DUNN, David J., «Peace Research», en T. TAYLOR (ed.), *Approaches and Theory in International Relations*, Londres/Nueva York, 1978, pp. 269-271.

de instrumentos e instituciones de guerra. Algunos de los autores que se inscriben en esta corriente llegan incluso a plantearse la noción de paz como ausencia de violencia organizada a nivel interno y a nivel internacional, considerando necesario partir del análisis del conflicto en general. Dentro de esta corriente entran la gran mayoría de las aportaciones que se engloban en lo que denominamos la investigación sobre el conflicto.

Finalmente, está la corriente maximalista o crítica, para la que la paz es la ausencia de todo tipo de violencia, sea real o virtual, directa o indirecta, incluida por supuesto la guerra. Esta noción de paz exige que la sociedad sea reestructurada con el fin de conciliar los intereses a todos los niveles, sobre el plano interno e internacional. En esta corriente algunos autores añaden a la noción negativa de paz la noción positiva de paz. Su objeto de estudio es, pues, amplísimo, cubriendo también los campos propios del estudio de las causas de la guerra y la investigación sobre el conflicto, si bien con ese planteamiento radical y crítico, que hemos apuntado.

Como vemos, las diferencias entre estas tres grandes corrientes no son sólo de grado y sus implicaciones prácticas difieren en gran medida. Sin embargo, la inclusión de las distintas aportaciones en cada una de las tres corrientes señaladas, que tomamos como base para el análisis, no es fácil, ni siempre responde exactamente a las características generales de las mismas, pues son numerosos los autores que, pudiendo ser incluidos en una determinada corriente, en función de sus más relevantes investigaciones, sin embargo, en ocasiones realizan incursiones en campos o adoptan posiciones, que consideradas aisladamente caen dentro de corrientes distintas. De esta forma, en nuestro estudio, un mismo autor puede aparecer en diferentes apartados, si bien la consideración global de su aportación se realizará en el seno de aquella corriente que refleje más adecuadamente su concepción.

Desde esta perspectiva dividiremos nuestro análisis de la investigación para la paz, entendida en sentido amplio, en tres apartados, bajo las denominaciones respectivas de «estudio de las causas de la guerra», «investigación sobre el conflicto» e «investigación para la paz» en sentido estricto, que se corresponden en sus grandes líneas con las tres corrientes que acabamos de señalar. En todo caso, nuestra atención prioritaria se centrará, dado el objeto de nuestro trabajo, en la tercera corriente, en la investigación para la paz en sentido estricto.

V. EL ESTUDIO DE LAS CAUSAS DE LA GUERRA

La búsqueda de la paz y su materialización en propuestas o planes de paz o de organización internacional tiene ya una historia de más de

3.000 años (13), aunque, como ya se ha apuntado, sólo a partir de los años veinte, en el siglo XX, de la mano de la configuración de las «Relaciones Internacionales» como disciplina científica, la indagación sobre la paz y la guerra se orienta por los caminos de la investigación científica. Nuestras consideraciones parten, pues, de esos momentos, dejando de lado las aportaciones anteriores.

Sin embargo, nuestro análisis se limita a aquellas contribuciones realizadas directamente sobre el fenómeno de la guerra y sus causas, sin entrar a considerar las múltiples aportaciones que al estudio de las mismas se realizan en el marco genérico del estudio de las relaciones internacionales. No debemos olvidar que en el origen de las relaciones internacionales, como disciplina científica, juega un papel importante, entre otras causas, el deseo que se experimenta después de la primera guerra mundial de instaurar un orden internacional que impida el estallido de un nuevo conflicto. De ahí, que la cuestión de las causas de la guerra esté presente en la mayoría de las aportaciones que se realizan en el período entre las dos guerras mundiales, y que el problema de la paz y de la guerra sea la cuestión central en los análisis de las relaciones internacionales. Expresión de este hecho será el debate entre idealistas y realistas, que se producirá, sobre todo, en los años treinta, marcando decisivamente el desarrollo de las relaciones internacionales, en cuanto disciplina científica. Pararse en su consideración nos desviaría de nuestro objeto, centrado en aquellas aportaciones más significativas y específicas.

Por otro lado, el desarrollo de la investigación sobre el conflicto, que veremos posteriormente, al considerar el fenómeno de la guerra y sus causas dentro de su propio campo de estudio, ha dado lugar a una cierta convergencia entre ambas áreas de investigación, que, además de reducir el número de aportaciones que en sentido estricto y exclusivo pueden incluir-

(13) Sobre las corrientes pacifistas e internacionalistas a lo largo de la historia, vid., entre otros: LANGE, Christian L., «Histoire de la doctrine pacifique et son influence sur le développement du droit international», *Recueil des Cours de l'Académie de Droit International de La Haye*, vol. 13 (1926-III), pp. 175-423; RUSSELL, Frank Marion, *Theories of International Relations*, Nueva York, 1936; MARRIOT, J.A.R., *Commonwealth or Anarchy? A Survey of Projects of Peace from the Sixteenth to the Twentieth Century*, Londres, 1937; MEULEN, Jacob Ter, *Der Gedanke die Internationalen Organisation in seiner Entwicklung*, La Haya, 3 vols., 1917-1940; HEMBELEN, S.J., *Plans for World Peace Through Six Centuries*, Chicago, 1943; LEDERMANN, L., *Les précurseurs de l'organisation internationale*, Neuchatel, 1945; RUYSSSEN, Theodore, *Les sources doctrinales de l'internationalisme*, Paris, 3 vols., 1945-1961; LANGE, Christian L. y SCHOU, August, *Historie de l'internationalisme*, Oslo, 1964; MERLE, Marcel, *Pacifisme et internationalisme, XVIIe-XXe siècles*, Paris, 1966. Para una consideración de las aportaciones españolas en este tema, vid.: ARENAL, Celestino del, «Un proyecto de Constitución europea en el XIX español», *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 2 (1981), pp. 45-79.

se en el estudio de las causas de las guerras, ha originado una diversificación de las perspectivas científicas con las que se aborda este estudio.

Si exceptuamos las aportaciones de Bloch, que en 1899 trata de predecir el estallido de futuras guerras en base a un sistemático examen de las guerras anteriores (14), y de Sorokin, que en 1937 centra su investigación en la relación existente entre los ciclos largos de las pautas culturales y las fluctuaciones en la guerra y la revolución en un período de varios miles de años (15), los pioneros en el análisis científico de las causas de la guerra son Wright y Richardson, que inician sus investigaciones con métodos cuantitativos en los años treinta (16). La concepción que inspirará a estos dos estudiosos será claramente realista, en consonancia con la perspectiva que se impone en esos momentos en el estudio de las relaciones internacionales.

Wright considera que no caben aproximaciones simplistas al problema de las causas de la guerra, afirmando la multiplicidad de las mismas. En su opinión, las causas de la guerra pueden clasificarse en cuatro grandes apartados: político-tecnológicas, jurídico-ideológicas, socio-religiosas y psicológico-económicas (17). Su obra *A Study of War* constituye un importantísimo ensayo de clasificación, análisis y cuantificación de todas las guerras y de todos los aspectos de las mismas susceptibles de cuantificarse.

Richardson, por su parte, considera que, dado que la guerra es un invento humano, antes de proponer soluciones utópicas es necesario comprobar su funcionamiento, su dinámica y los métodos de solución. En su obra *Statistic of Deadly Quarrells*, clasifica los conflictos entre los Estados en base al número de personas muertas y examina la frecuencia de las guerras entre diadas de Estados, la duración de las guerras y los intervalos de paz, los esquemas de repetición de las guerras y la correlación entre las mismas, así como factores tales como la proximidad geográfica, población, religión y lengua (18). En *Arms and Insecurity*, usando ecuaciones diferenciales, trata de analizar las políticas armamentistas de dos Estados rivales dentro del marco de un modelo de mútuo estímulo/respuesta o acción/reacción. Con ello busca poner de manifiesto que si dos rivales

(14) BLOCH, Jean de, *The Future of War*, Nueva York, 1899.

(15) SOROKIN, Pitirim A., *Social and Cultural Dynamics: Fluctuations of Social Relationships, War and Revolution*, vol. 3, Nueva York, 1937.

(16) Papel importante jugará también, aunque se orienta por planteamientos alejados de los métodos cuantitativos, la aportación de Edward Hallett CARR (*The Twenty Years' Crisis, 1919-1939. An Introduction to the Study of International Relations*, Londres, 1939).

(17) WRIGHT, Quincy, *A Study of War*, 2 vols., Chicago, 1942.

(18) RICHARDSON, Lewis F., *Statistic of Deadly Quarrells*, publicación póstuma por Q. WRIGHT y C.C. LIENAU, Chicago/Londres, 1960. Vid. también: «Frequency of Occurrence of War and other Total Quarrells», *Nature*, n.º 148 (1941), pp. 37-59.

se encuentran enzarzados en una carrera de armamentos constante se interrelacionan en esta dimensión armamentista en una vía de tensión creciente, lo que indica que tarde o temprano, a no ser que alteren la dinámica, desembocarán en la guerra, ya que las políticas armamentistas son reflejo de otros desacuerdos vitales (19). Con este modelo Richardson no pretendía establecer las causas de la guerra, sino simplemente describir los procesos que preceden o pueden producir la guerra (20). Sin embargo, su influencia ha sido muy importante en este campo de estudio, como lo demuestran las críticas que se han realizado de su modelo (21) y los trabajos posteriores que en base al mismo han estudiado la incidencia de la carrera de armamentos en el desencadenamiento de la guerra (22).

En la Europa continental los primeros pasos en esta línea correspondrán a Bouthoul, que en 1945 crea el *Institut Français de Polemologie*.

A partir de ese momento, dentro de la disciplina de las relaciones internacionales, se desarrollará con dinámica propia un amplio y variado campo de investigación, basado en gran medida en la aplicación de métodos cuantitativo-matemáticos, conocido como «estudio de las causas de la guerra», que trata de llegar, como objetivo último, a la formulación de una teoría del conflicto armado. El principal desarrollo de este campo tiene lugar desde finales de los años cincuenta, de la mano del behaviorismo y del análisis sistémico, que se imponen en el área anglosajona en los estudios internacionales, hasta que a principios de los setenta se produce

(19) RICHARDSON, Lewis F., *Arms and Insecurity. A Mathematical Study of the Causes and Origins of War*, publicación póstuma por N. RASHEVSKY y E. TRUCCO, Chicago/Londres, 1960.

(20) ZINNER, Dina A., *Contemporary Research in International Relations*, Nueva York, 1976, p. 332.

(21) La mayoría de las críticas han hecho referencia a la excesiva simplicidad del modelo para explicar adecuadamente la complejidad del comportamiento internacional y a su carácter tautológico. Vid.: RAPOPORT, Anatol, «Lewis F. Richardson's Mathematical Theory of War», *Journal of Conflict Resolution*, vol. 1 (1957), pp. 249-299; CASPARY, Williams, «Richardson's Model of Arms Race. Description, Critique, and an Alternative Model», *International Studies Quarterly*, vol. 2 (1967), pp. 63-88; y PATCHEN, Martin, «Models of Cooperation and Conflict. A Critical Review», *Journal of Conflict Resolution*, vol. 14 (1970), pp. 389-408.

(22) Entre otros, vid.: SMOKER, Paul, «A Mathematical Study of the Present Arms Race», *General Systems*, vol. 8 (1963), pp. 51-60; «A Pilot Study of the Present Arms Race», *General Systems*, vol. 8, (1963), pp. 61-76, y «Trade Defense, and the Richardson Theory of Arms Race: A Seven Nations Study», *Journal of Peace Research*, 2 (1965), pp. 161-176; CHASE, Phillip, «Feedback Control. Theory and Arms Race», *General Systems*, vol. 14 (1969), pp. 137-149; LUTERBACHER, Urs, *Dimensions historiques des modeles dynamiques de conflic. Application aux processus de course aux armements, 1900-1965*, Leiden/Ginebra, 1974; HOPMANN, P. Terrence y SMITH, Theresa C., «An Application of the Richardson Process Model: Soviet-American Interactions in the Test Ban Negotiations, 1962-1963», *Journal of Conflict Resolution*, vol. 21 (1977), pp. 701-726; y CHADWICK, Richard W., «Richardson Processes and Arm Transfers 1971-1980: A Preliminary Analysis», *Journal of Peace Research*, vol. 23 (1986), pp. 309-328.

la reacción postbehaviorista. A pesar de ello, la gran mayoría de estas aportaciones descansan en los planteamientos realistas, que se imponen desde los años treinta en el estudio de las relaciones internacionales. Hoy día este campo de estudio sigue en pleno vigor (23). En las dos últimas décadas la utilización de ordenadores, con su capacidad para manejar gran cantidad de datos y para buscar asociaciones dentro de las series de datos, se ha convertido en una de las técnicas más usadas, junto a la teoría de los juegos y las técnicas de simulación, en este tipo de estudios.

En esta línea de investigación, una de las aportaciones más rigurosa y ambiciosa es la que se desarrolla en torno al «Proyecto Michigan» o *The Correlates-of-War Project*, iniciado a principios de los sesenta bajo la dirección de Singer y Small (24). Estos estudiosos, a través de una constante investigación histórica sobre el fenómeno del conflicto armado a partir de 1815 y, sobre todo, de la guerra y sus factores, han publicado numerosos trabajos, cuyos resultados, si se tiene en cuenta el objetivo de establecer las causas y correlaciones de la guerra en general, han sido más bien modestos, limitándose en gran medida a una aportación estadística y cuantitativa, alejada de una teoría de la guerra. Con todo, la investigación asociada a este proyecto ha tenido éxito en el establecimiento teórico de algunas correlaciones significativas de la guerra, a través del examen de las variables que miden las capacidades, la polarización de las alianzas, las organizaciones internacionales y las carreras de armamentos. Al mismo tiempo, han puesto de manifiesto que otras correlaciones comúnmente aceptadas por la literatura, como que los Estados autoritarios son más

(23) Para un panorama general de este campo de estudio, vid., sobre todo, la excelente y sucinta exposición que hace Hans van der DENNEN de las principales aportaciones («On War: Concepts, Definitions, Research Data. A Short Literature Review and Bibliography», *UNESCO Yearbook on Peace and Conflict Studies 1980*, pp. 128-189; ed. castellana en *Anuario de Estudios sobre Paz y Conflictos UNESCO*, 1, pp. 116-187). Como introducción al mismo, vid: WALTZ, Kenneth N. *Man, the State and War. A Theoretical Analysis*, Nueva York, 1954; ed. castellana: *El hombre, el Estado y la guerra*, Buenos Aires, 1970; BUCHAN, A., *War in Modern Society*, Londres, 1968; BLAINEY, G., *The Causes of War*, Londres/Nueva York, 1975; STOESSINGER, J.G., *Why Nations Go to War*, Nueva York, 1978; NELSON, Keith L. y OLIN, Spencer C., *Why War? Ideology, Theory and History*, Berkeley, 1979; HOWARD, M., *The Causes of War*, Londres/Cambridge, Mass., 1983. También: ARENAL, Celestino del, *Introducción a las relaciones internacionales*, op. cit., pp. 253-268; KOHLER, Gernot, «Approaches to the Study of the Causes of War», *UNESCO Yearbook on Peace and Conflict Studies 1981*, pp. 115-127; ed. castellana en *Anuario de Estudios sobre Paz y Conflictos UNESCO*, 1, pp. 101-115; y SINGER, J. David, «Accounting for International War: The State of the Discipline», *Journal of Peace Research*, vol. 28 (1981), pp. 1-18.

(24) En el marco de este proyecto se incluyen no sólo los estudios realizados en el *Mental Health Research Institute* de la Universidad de Michigan, en Ann Arbor, sino también aquellos estudios que utilizan las colecciones de datos del *Correlates-of-War Project* y los realizados por los investigadores que han trabajado con J. David SINGER y Melvin SMALL.

agresivos y los Estados democráticos más pacíficos, no son ciertas. En los últimos años, el proyecto ha orientado su investigación hacia el estudio de las causas de la guerra en los conflictos más graves (25).

En igual sentido se orientan los trabajos, entre otros, de Beer, en especial su primera aportación (26), si bien en un reciente trabajo trata de lograr una síntesis sobre lo que denomina la «ecología» de la guerra, mediante la utilización de datos y conclusiones tanto cualitativos como cuantitativos (27).

Se trata, en muchos casos, de investigaciones que se orientan hacia lo que puede denominarse «teorías de la guerra general», centradas en el análisis de este tipo de conflictos generalizados o hegemónicos, cuya incidencia en el curso de la historia, en cuanto han afectado profundamente tanto a las estructuras ideológicas, sociales y económicas de las sociedades estatales como a las del propio sistema internacional, ha sido especialmente decisiva (28).

Otra línea de estudio, dentro de esta misma corriente, se ha dirigido hacia la investigación de situaciones específicas de guerra, como es el caso, entre otros, de Choucri y North respecto de la primera guerra mundial. Interesados inicialmente sólo en la crisis de julio-agosto de 1914, que desembocó en una guerra no buscada, han ampliado su objeto de estudio hacia las tendencias a largo plazo que dieron lugar a esa guerra, introduciendo el concepto de «presión lateral» sobre los Estados y el propio

(25) Un primer resumen de los resultados de este proyecto fue publicado por J. David SINGER y Melvin SMALL en 1972 (*The Wages of War, 1816-1965. A Statistical Handbook*, Nueva York, 1972). Posteriormente, en 1982, vio la luz un resumen revisado (*Resort to Arms: International and Civil War, 1816-1980*, Beverly Hills, 1982). Además, entre las principales publicaciones en torno al proyecto se pueden citar las siguientes: SINGER, J. David (ed.), *Explaining War. Select Papers from The Correlates of War Project*, Beverly Hills/Londres, 1979; *The Correlates of War*, vol. 1: *Research Origins and Rationale*, Nueva York, 1979; *The Correlates of War*, vol. 2: *Testing Some Realpolitik Models*, Nueva York, 1980; SINGER, J. David y WALLACE, M.D., *To Augur Well, Early Warning Indicators in World Politics*, Beverly Hills/Londres, 1979; SINGER, J. David y STOLL, Richard J. (eds.), *Quantitative Indicators in World Politics: Timely Assurance and Early Warning*, Nueva York, 1984. Para una exposición resumida de algunos de los hallazgos obtenidos con este proyecto, vid.: SINGER, J. David, «Vers une science de la politique internationale: perspectives, promesses et résultats», *Etudes Internationales*, vol. 15 (1984), pp. 860-874.

(26) BEER, F.A., *How Much War in History: Definitions, Estimates, Extrapolations and Trends*, Beverly Hills/Londres, 1974.

(27) BEER, F.A., *Peace Against War. The Ecology of International Violence*, San Francisco/Londres, 1981.

(28) Para una exposición y crítica de las mismas, vid.: LEVY, Jack S., «Theories of General War», *World Politics*, vol. 37 (1985), pp. 344-374; y MODELSKI, George y MORGAN, Patrick M., «Understanding Global War», *Journal of Conflict Resolution*, vol. 29 (1985), pp. 391-417.

sistema para explicar la razón por la que los Estados, en diferentes y específicas circunstancias históricas, se vieron envueltos en el conflicto. Para ello estudian el período 1870-1914, utilizando técnicas econométricas que aplican para investigar la actuación de las seis grandes potencias de la época en base a una serie de datos demográficos, económicos, políticos y militares y a las interacciones entre estos Estados. Su conclusión, aplicable a la realidad internacional actual de un mundo dividido en Estados pobres y ricos, es que el desarrollo nacional no es una garantía contra la guerra y el conflicto, por lo que la creencia de que la progresiva superación de las diferencias de desarrollo económico y tecnológico entre los Estados disminuye las probabilidades de conflicto debe ser puesta en entredicho (29). La misma idea de «presión lateral» ha sido aplicada posteriormente por Ashley para estudiar la rivalidad de los años cincuenta y sesenta entre los Estados Unidos, la Unión Soviética y la República Popular de China (30).

En los últimos años el estudio de las causas de la guerra, sin abandonar la línea de análisis señalada, ha ampliado su atención hacia la investigación de cómo empiezan y cómo terminan las guerras, buscando sobre todo la elaboración de modelos que permitan aprehender las situaciones de opción entre la continuación de la guerra o la negociación y la paz, que se producen en los procesos de toma de decisiones de los actores. La más característica de estas aportaciones es la de Bueno de Mesquita (31). La literatura en torno a cómo terminar las guerras, aunque no muy desarrollada, no ha dejado de producir aportaciones significativas (32).

Además de las aportaciones señaladas, existen otras muchas que han investigado el fenómeno de la guerra, desde las perspectivas señaladas, en sus más variados aspectos y dinámicas (33).

(29) CHOUCRI, Nazli y NORTH, Robert. C., *Nations in Conflict: National Growth and International Violence*, San Francisco, 1975.

(30) ASHLEY, R.K., *The Political Economy of War and Peace: The Sino-Soviet-American Triangle and the Modern Security Problematique*, Londres/Nueva York, 1980

(31) BUENO DE MESQUITA, Bruce, *The War Trap*, New Haven/Londres, 1981; «The War Trap Revisited, A Revised Excepted Utility Model», *American Political Science Review*, vol. 79 (1985), pp. 156-177; y «Toward a Scientific Understanding of International Conflict: A Personal View», *International Studies Quarterly*, vol. 29 (1985), pp. 121-136.

(32) IKLE, F.C., *Every War Must End*, Nueva York, 1971, y *How Nations Negotiate*, Millwood, N.Y., 1982; RANDLE, R.F., *The Origins of Peace: A Study of Peacemaking and the Structure of Peace Settlements*, Nueva York, 1973; y PILLAR, P.R., *Negotiating Peace: War Termination as a Bargaining Process*, Princeton, 1983.

(33) Vid., entre otros: DEWEY, E.R., *The 177-Year Cycle in War, 600 B.C.-A.D. 1957*, Pittsburg, 1964; PRUIT, Dean G. y SNYDER, Richard C., *Theory and Research of the Causes of War*, Englewood Cliffs, N.J., 1969; BARRINGER, R.E., *War: Patterns of Conflict*, Cambridge, Mass., 1972; RUSSET, Bruce M. (ed.), *Peace, War and Numbers*, Beverly Hills,

Particular interés tiene, sin embargo, por cuanto adopta un planteamiento prospectivo y de búsqueda de relevancia, que escapa al sentido de muchas de las aportaciones anteriores, el trabajo de Bouthoul y Carrere, inserto dentro de la polemología, en el que computan y analizan 366 conflictos armados, internos e internacionales, en el período 1740-1974 (34).

El desarrollo de la investigación sobre el conflicto desde los años cincuenta, a la que nos referiremos en breve, ha ejercido, como es lógico, una decisiva influencia sobre el estudio de las causas de la guerra, ampliando su perspectiva e introduciendo en la misma una aproximación interdisciplinaria, que ha enriquecido las sucesivas aportaciones (35). En este sentido, se ha producido una indudable aproximación entre ambos planteamientos, que hace difícil, en ocasiones, separar nítidamente ambos campos de investigación.

Este tipo de investigación sobre las causas de la guerra y los resultados de la misma ha sido objeto de diferentes críticas, tanto desde el propio campo cuantitativo-matemático, como es el caso de Stoessinger (36), respecto de los trabajos de Singer y Small, como desde el campo de la investigación para la paz en sentido estricto.

Desde esta última perspectiva, se señala que tales estudios continúan anclados en el paradigma del Estado y del poder, característico de la concepción clásica de las relaciones internacionales, que hoy es inadecuado para el análisis de la realidad internacional. Se apunta, igualmente, que desconocen o ignoran toda una serie de datos o variables difícilmente cuantificables, como son los intereses reales implicados en la guerra, los grupos y clases que representan esos intereses, la estructura socio-económica en la cual esos intereses están radicados, la estructura política a tra-

1972; WALLACE, M.D., *War and Rank among Nations*, Lexington, Mass., 1973; MIDLARSKY, M., *On War. Political Violence in the International System*, Nueva York, 1975; RUMMEL, R.J., *Understanding Conflict and War*, 3 vols., Beverly Hills, 1976-1977; SMOKE, Richard, *War: Controlling Escalation*, Cambridge, Mass., 1977; WILKINSON, D., *Deadly Quarrels*, Berkeley, 1980; ORGANSKI, A.F.K. y KUGLER, J., *The War Ledger*, Chicago, 1980; GILPIN, Robert, *War and Change in World Politics*, Nueva York, 1981; MC NEIL, William H., *The Pursuit of Power: Technology, Armed Force, and Society since A.D. 1000*, Chicago, 1982; LEY, Jack S., *War in the Modern Great Power system, 1945-1975*, Lexington, 1984; y BRAMS, Steven J., *Superpower Gamer: Applying Game Theory to Superpower Conflict*, New Haven, 1985.

(34) BOUTHOU, Gaston y CARRERE, Rene, *Le défi de la guerre, 1740-1974; Deux siècles de guerres et révolutions*, Paris, 1976; ed. castellana: *El desafío de la guerra (1740-1974). Dos siglos de guerras y revoluciones*, Madrid, 1977.

(35) Para una muestra reciente de esta ampliación del campo y de la adopción de perspectivas más amplias, vid.: FOSTER, Mary Lecon y RUBINSTEIN, Robert A. (ed.), *Peace and War. Cross-Cultural Perspectives*, New Brunswick/Oxford, 1986.

(36) STOEßINGER, J.G., *Op. cit.*

vés de la cual se manifiestan y el aparato militar en cuanto instrumento para la acción (37). Se critica igualmente el carácter atomístico de las investigaciones, que, además de no ser acumulativas más que en una mínima medida, impiden una consideración holística del fenómeno de la guerra. También hay que señalar, en esta línea, que los resultados obtenidos respecto de las guerras del siglo XIX poco o nada tienen que ver con las del siglo XX, dados los cambios existentes en las funciones socio-económicas de la guerra, en los intereses y modelos de comportamiento de los Estados, en las armas empleadas y, en general, en la estructura del sistema internacional, que en casi nada se parece a los sistemas internacionales de épocas anteriores. Al mismo tiempo, tales estudios, al fijarse exclusivamente en la guerra, olvidan otros tipos de conflicto y otras formas de regulación del mismo, de especial incidencia en el mundo actual, cuyo estudio es absolutamente necesario para estudiar las causas de la guerra.

Por último, y esta crítica es extensiva a la investigación sobre el conflicto en general, tal como se concibe predominantemente en los Estados Unidos, hay que señalar el carácter marcadamente conservador y de mantenimiento del actual orden internacional de estos estudios, que se encubre bajo el pretexto de la pretendida neutralidad científica que los guía, por cuanto buscan simplemente, en la mayoría de los casos, descubrir las causas de la guerra para evitar su estallido y mantener el *status quo*, sin plantearse realmente las necesidades de cambio de las estructuras del actual sistema internacional, en las que residen en gran medida las causas de la guerra y del conflicto.

VI. LA INVESTIGACION SOBRE EL CONFLICTO

Algunas de estas críticas, unido sobre todo al hecho de que la guerra sólo es una de las formas del conflicto, hicieron que desde la década de los cincuenta, en paralelo con el estudio de las causas de la guerra y dentro de la creciente atención que se empezó a prestar al estudio del conflicto interno, se desarrollase, especialmente en el mundo anglosajón, lo que se denomina genéricamente la «investigación sobre el conflicto» o las teorías del conflicto. Corriente teórica y campo de estudio más amplio y ambicio-

(37) Una crítica de esta naturaleza, acompañada de una propuesta de investigación alternativa, es la realizada, por ejemplo, por Klaus Jurgen GANTZEL («Another Approach to a Theory on the Causes of International War», *Journal of Peace Research*, vol. 18 (1981), pp. 39-55). En esta misma línea crítica, pero con un planteamiento más amplio, que desborda el estudio de las causas de la guerra, se insertan numerosos especialistas europeos que mencionaremos al tratar de la investigación para la paz en sentido estricto.

so que el estudio de las causas de la guerra, que incluye, además de las investigaciones que ya hemos visto, todos los estudios que se realizan en torno al conflicto, sea cual sea su naturaleza y alcance. La investigación sobre el conflicto ha supuesto, de esta forma, una cierta convergencia entre el estudio de las causas de la guerra y del conflicto internacional y el estudio del conflicto en el seno de las sociedades estatales y demás grupos, debido a que la distinción entre lo interno y lo internacional ha perdido progresivamente importancia ante el incremento constante de los conflictos transnacionales, la internacionalización de los conflictos internos y lo artificial y acientífico que supone dividir la vida social en dos mundos autónomos. El resultado ha sido la aparición de aportaciones procedentes tanto de la ciencia política, la sociología, la psicología y el derecho, como de las relaciones internacionales, poniéndose de manifiesto el carácter necesariamente interdisciplinario o transdisciplinario que tiene el estudio del conflicto.

La investigación sobre el conflicto, en consecuencia, aunque tiene mucho que ver con las relaciones internacionales, sin embargo, desborda el campo tradicional de éstas. No tiene, así, nada de extraño que se haya planteado por algunos estudiosos la existencia de una nueva disciplina científica, distinta de las relaciones internacionales y de la sociología.

En última instancia, la investigación sobre el conflicto pretende facilitar nuestra comprensión de los diferentes tipos de conflicto humano, mediante el estudio, la comparación y contrastación de dichos tipos de conflicto, más que investigando cada uno de ellos aislado de los demás (38). Su orientación, sobre todo en los Estados Unidos, continuará siendo predominantemente cuantitativa y behaviorista, produciéndose su mayor desarrollo en ese país, y en menor medida, en el Reino Unido. En este sentido, la recopilación de datos como base para un tratamiento cuantitativo

(38) Para una consideración general de este campo de investigación, vid: DEDRING, Juergen, *Recent Advances in Peace and Conflict Research. A Critical Survey*, Beverly Hills/Londres, 1976; DOUGHERTY, James E. y PFALTZAGRAFF, Robert L., *Contending Theories of International Relations. A Comprehensive Survey*, 2.ª ed., Nueva York, 1981, pp. 181-416; ARENAL, Celestino del, *Op. cit.*, pp. 251-265; GURR, T.R. (ed.), *Handbook of Political Conflict. Theory and Research*, Nueva York, 1980; FALK, Richard A. y KIM, Samuel S. (eds.), *The War System: An Interdisciplinary Approach*, Boulder, Co., 1980; y MITCHELL, C.R., «Conflict, War and Conflict Management», en M. LIGHT y A.J.R. GROOM (eds.), *International Relations. A Handbook of Current Theory*, Londres, 1985, pp. 121-140. Para la bibliografía existente en este campo, aunque se incluye también la de las causas de la guerra y de la investigación para la paz en sentido estricto, vid.: BOULDING, Elise, PASSMORE, J. Robert y GASSLER, Robert S., *Bibliography on World Conflict and Peace: Second Edition*, Boulder, Co./Londres, 1979; y CARROLL, B.A., FINK, C.F. y MOHRAZ, J.E., *Peace and War: A Guide to Bibliographies*, Santa Barbara, Ca., 1983.

que permita la comprobación de hipótesis o la elaboración de modelos de desempeño, en la mayoría de los casos, un papel clave (39). Papel especialmente significativo en el auge de estos estudios corresponderá al *Journal of Conflict Resolution*, que inicia su publicación en 1955, principal foro durante mucho tiempo de las investigaciones producidas por esta corriente. En la Europa continental la investigación sobre el conflicto se desarrollará más tarde y en general por derroteros diferentes a los señalados, más cerca de la investigación para la paz en sentido estricto.

Con todo, hay que señalar que, incluso en el mundo anglosajón, una parte de los investigadores que se insertan en esta corriente orientarán sus trabajos directamente hacia la paz, si bien por derroteros y planteamientos alejados, en la mayoría de los casos, de lo que en sentido estricto denominamos investigación para la paz.

De esta forma, en base a este planteamiento amplio del estudio del conflicto, se acuñarán, sobre todo en los Estados Unidos, diferentes expresiones que tratan de reflejar el campo de estudio, introduciendo una cierta dosis de confusión. La más omnicompreensiva es «investigación sobre la paz y el conflicto», que pretende abarcar todas las investigaciones y estudios que, con independencia de su alcance y orientación, se realizan en este dilatado y complejo campo (40). Tal planteamiento difiere, como veremos, del que caracteriza la investigación para la paz propiamente dicha. Por ello, y dado que consideramos que deben distinguirse la investigación sobre el conflicto y la investigación para la paz, por las diferencias existentes en cuanto a su alcance y sentido, estimamos más propio designar a las aportaciones que se centran en el estudio del conflicto como «investigación sobre el conflicto».

De la variedad de enfoques y contenidos que se integran bajo esta denominación nos dan idea las palabras de Frankel, que señala que «el nombre 'teoría del conflicto' abarca muchas escuelas y enfoques heterogéneos, algunos motivados por la búsqueda de paz, otros por el deseo de mejorar la relación entre políticas exteriores de los Estados y otros por la mera bús-

(39) Para un análisis comparado de distintos proyectos de recopilación de datos en torno al conflicto, vid.: JONGMAN, Berto y TROMP, Hylke, «War, Conflict and Political Violence: A Description of Five Data Collection Projects», *UNESCO Yearbook on Peace and Conflict Studies* 1982, pp. 164-191; ed. castellana en *Anuario de Estudios sobre Paz y Conflictos UNESCO*, 2, pp. 205-237.

(40) Expresión de este planteamiento y denominación es la obra de Juergen DEDRING (*Op. cit.*), que incluye en su exposición desde las aportaciones de Johan GALTUNG y la línea radical de la investigación para la paz hasta las aportaciones que se realizan en base a la teoría de los juegos y las técnicas de simulación. Este tendencia continúa todavía presente en los Estados Unidos, vid.: LOPEZ, George A., «A University Peace Studies Curriculum for the 1990s», *Journal of Peace Research*, vol. 22 (1985), pp. 117-128.

queda de comprensión. Comprenden análisis sociológicos, filosóficos y éticos de la naturaleza del conflicto, y con frecuencia separadamente del conflicto violento y de la guerra, escuelas de control y de resolución del conflicto y varias escuelas con técnicas y objetos más específicos...» (41).

Por su parte, Intrigilator, en un trabajo dirigido a especificar los distintos enfoques analíticos y áreas de investigación existentes dentro de la teoría del conflicto, aunque limitándose al estudio del conflicto internacional, y sin entrar por ello en el conflicto interno, que ofrece un campo mucho más amplio, establece ocho enfoques analíticos y ocho áreas de investigación. Los enfoques son: ecuaciones diferenciales, teoría de la decisión/teoría del control, teoría de los juegos, teoría de la negociación, incertidumbre, teoría de la estabilidad, modelos de acción/reacción y teoría de la organización. A su vez, las áreas de investigación que señala son: carrera de armamentos, iniciación/terminación/ritmo de la guerra, estrategia militar/conducción de la guerra, amenaza/ crisis/escalada, proliferación militar, burocracia y presupuestos de defensa (42). Lo que nos da una idea de lo que abarca la investigación sobre el conflicto sólo en el caso del conflicto internacional.

Las aportaciones en este campo son, pues, numerosas, pero lo son aún mucho más, como es lógico, si nos fijamos en el conflicto en general. A estos efectos pueden distinguirse tres grandes líneas o enfoques, según se centren en el análisis de la naturaleza y causas de la agresividad humana como causa clave del conflicto humano, en el estudio psicológico, político y sociológico del conflicto o realicen la investigación desde la perspectiva de las relaciones internacionales. Por supuesto que estas tres grandes líneas están en íntima relación y aparecen con frecuencia presentes en las diferentes aportaciones, dado el carácter interdisciplinario y global que caracteriza los actuales trabajos en este campo (43). Nuestra intención al ocuparnos de estas aportaciones es simplemente la de ilustrar las diferentes perspectivas y dimensiones que existen dentro de la investigación sobre el conflicto en general, sin que en ningún caso pretendamos centrar nuestro estudio en las mismas, ni ser mínimamente exhaustivos.

(41) FRANKEL, Joseph, *Contemporary International Theory and the Behaviour of States*, Londres/Oxford, 1973, p. 87.

(42) INTRILIGATOR, Michael D., «Research on Conflict Theory. Analytic Approaches and Areas of Application», *Journal of Conflict Resolution*, vol. 26 (1982), pp. 307-309.

(43) Para una consideración más amplia de la que forzosamente tenemos que hacer en este trabajo, puede verse la obra ya citada de James E. DOUGHERTY y Robert L. PFALTZGRAFF, en la que desde la perspectiva de su proyección en las relaciones internacionales, y con una clasificación distinta a la que seguimos, se estudian en detalle las distintas teorías del conflicto en general (*Op. cit.*, pp. 181-416).

La primera corriente, la que se mueve preferentemente a nivel del individuo, tratando de indagar sobre las causas de la agresividad humana, como base para la comprensión del conflicto, conoce a su vez distintas líneas de investigación. De un lado, están las teorías que se basan en el instinto del hombre para explicar el carácter conflictivo de las relaciones sociales. El concepto clave que desarrollan es el de agresión. En términos generales, los psicólogos están de acuerdo en que la agresión debe entenderse en el marco de un estímulo/respuesta. Hasta fecha relativamente reciente, los psicólogos han seguido de cerca las investigaciones de los biólogos, tanto a nivel humano como animal, considerando que la tendencia a la agresividad es innata, pertenece al instinto del hombre. Entre estas teorías que afirman el instinto agresivo del hombre destacan las aportaciones de Lorenz (44) y Storr (45). También en esta línea, aunque basando esa agresividad en lo que, en base al comportamiento de los animales, llama el «imperativo territorial», es decir, la defensa del territorio como hilo conductor del instinto, se encuentra, entre otros, Ardrey (46). De otro lado, aparecen las teorías de la frustración/agresión y del aprendizaje social. A pesar de que sus orígenes se remontan a Sigmund Freud, su expresión clásica corresponde a Dollard y sus colegas de Yale (47). Más recientemente, también en esta línea, se encuentra Scott (48). La teoría de Dollard, sin embargo, ha sido sometida a revisión, en el sentido de plantear la cuestión de si toda agresión es debida sin más a la frustración y si deben distinguirse diferentes tipos de frustración, que se corresponden con distintos tipos de agresión (49). La controversia en este punto sigue presente (50). Un nuevo intento de ampliar el campo de la incidencia de la biología en el comportamiento político se debe a Wilson (51).

(44) LORENZ, Konrad, *On Aggression*, Londres/Nueva York, 1966.

(45) STORR, A., *Human Aggression*, Nueva York, 1971.

(46) ARDREY, Robert. *The Territorial Imperative. A Personal Inquiry into the Animals Origins of Property of Nations*, Nueva York, 1966.

(47) DOLLARD, John, DOOB, Leonard, MILLER, Neal E. y otros, *Frustration and Aggression*, New Haven, 1939. Vid., también: MAIER, Norman R.F., *Frustration: The Study of Behavior Without a Goal*, Nueva York, 1949; y BERKOWITZ, Leonard D., *Aggression. A Social Psychological Analysis*, Nueva York, 1962.

(48) SCOTT, J.P., *Aggression*, Chicago/Londres, 1976.

(49) ROSENZWEIG, Sanford, «An Outline of Frustration Theory», en J.M.C.V. HUNT (ed.), *Personality and the Behavior Disorders*, Nueva York, 1944; y MC NEIL, Elton B., «Psychology and Aggression», *Journal of Conflict Resolution*, vol. 3 (1959).

(50) Para una consideración de esta controversia y de esta línea en general, vid.: MEGARGEE, E.I. y HOKANSEN, J.E. (eds.), *The Dynamics of Aggression*, Nueva York/Londres, 1970; GUNN, J. *Violence in Human Society*, Nueva York, 1973; y WIBERG, Hakan, «On the Relevance of Theories of Aggression for the Study of Macro Conflicts», *UNESCO Yearbook on Peace and Conflict Studies*, 1983, pp. 187-216.

(51) WILSON, E.O., *Sociobiology: The News Synthesis*, Cambridge, Mass./Londres, 1980.

Desde la perspectiva del análisis psicológico, político y sociológico del conflicto social las aportaciones han sido especialmente numerosas. Dejando al margen las contribuciones realizadas desde perspectivas marxistas y neo-marxistas, gran parte de estos trabajos se han orientado hacia la investigación de los orígenes del descontento, de la protesta, del conflicto y de la revolución. Destaca en esta línea la aportación de Gurr, que ha desarrollado una concepción que basa el crecimiento del descontento en un extendido sentido de privación relativa y que trata de mostrar cómo aquél puede extenderse y originar el conflicto en base a una determinada combinación de circunstancias políticas, sociales y económicas (52). Otras aportaciones que se insertan en esta perspectiva sociológica, aunque con diferentes alcances, se deben, entre otros, a Coser (53) y Deutsch (54). También hay que mencionar los estudios sobre cómo en situaciones de conflicto actúan y sienten los implicados y cómo las partes se influncian o tratan de hacerlo. En este punto destacan las aportaciones de Schelling sobre la disuasión y la convicción (55), de Morgan sobre el análisis de la disuasión (56) y de Milburn sobre el mismo tema desde una perspectiva exclusivamente psicológica (57). En esta misma perspectiva hay que incluir también la amplia literatura que, en relación con la investigación sobre el conflicto, se ocupa de la personalidad de los hombres de Estado y del político, de las imágenes, percepciones y sistemas de valores y creencias de los estadistas como determinantes o condicionantes de los conflictos (58).

(52) GURR, T.R., «A Causal Model of Civil Strife. A Comparative Analysis Using New Indices», *American Political Science Review*, vol. 62 (1968), pp. 1104-1124; «Urban Disorder: Perspectives from the Comparative Study of Civil Strife», *American Behavioral Scientist*, vol. 11 (1968), pp. 50-55; *Why Men Rebel*, Princeton, 1970; «The Calculus of Civil Conflict», *Journal of Social Issues*, vol. 28 (1972) pp. 27-47; *Rogues, Rebels and Reformers: A Political History of Urban Crime and Conflict*, Beverly Hills, 1976; y, con otros autores, *Comparative Studies of Political Conflict and Change: Cross National Datasets*, Ann Arbor, Mich., 1978.

(53) COSER, L.A., *The Function of Social Conflict*, Londres/Nueva York, 1964; y *Continuities in the Study of Social Conflict*, Nueva York/Londres, 1970.

(54) DEUTSCH, M., *The Resolution of Conflict: Constructive and Destructive Processes*, New Haven/Londres, 1973.

(55) SCHELLING, Thomas C., *The Strategy of Conflict*, Cambridge, Mass., 1960; ed. castellana: *La estrategia del conflicto*, Madrid, 1964; y *Arms and Influence*, New Haven, 1966.

(56) MORGAN, P., *Deterrence: A Conceptual Analysis*, Beverly Hills, 1977.

(57) MILBURN, T.W., «What Constitutes Effective Deterrence?», *Journal of Conflict Resolution*, vol. 3 (1959), pp. 138-145; y «The Concept of Deterrence: Some Logical and Psychological Considerations», *Journal of Social Issues*, vol. 17 (1961), pp. 3-11.

(58) Para una consideración detallada de esta área de investigación, vid., entre otros: KELMAN, H.C. (ed.), *International Behavior: A Social-Psychological Analysis*, Nueva York, 1965; STANGER, R., *Psychological Aspects of International Conflict*, Belmont, Ca., 1967; DE RIVERA, Joseph H., *The Psychological Dimension of Foreign Policy*, Columbus, Ohio, 1968; JERVIS, Robert, *The Logic of Images in International Relations*, Princeton, 1970; y *Perception and Misperception in International Politics*, Princeton, 1976; NYE, R.D., *Conflict Among Humans*, Nueva York, 1973; ELDRIDGE, A.F., *Images of Conflict*, Nueva York, 1979; y JERVIS, Robert, LEBOW, Richard N. y STEIN, Janice G., *Psychology and Deterrence*, Baltimore, 1985.

Aportaciones que deben ser tomadas en consideración dentro de la investigación sobre el conflicto, pero en las que no vamos a entrar porque desbordan el ámbito específico de nuestro trabajo (59).

Por último, tenemos la tercera gran línea de análisis, ya apuntada, la referente a la investigación que se orienta hacia el estudio del conflicto desde la perspectiva de las relaciones internacionales. Algunas de las aportaciones mencionadas en la corriente anterior tienen plena cabida dentro de ésta. Con todo, hecha esa salvedad, cabe indicar aquí dos direcciones. Una, la que parte del examen de la naturaleza y proceso del conflicto a nivel interno para considerar a continuación la guerra y el conflicto internacional desde esa óptica. En este grupo algunos de los trabajos más relevantes son los Kriesberg (60), Wehr (61) y Himes (62), que parten del análisis de los conflictos étnicos y raciales. Otra, la que sobre la base del estudio de la guerra trata el conflicto humano en general. En esta dirección se insertan numerosas aportaciones (63).

Una de las más recientes contribuciones a la investigación sobre el conflicto lo constituye la aplicación de la llamada teoría de la catástrofe al análisis del conflicto internacional. La teoría de la catástrofe en general se refiere, en palabras de Nicholson, a aquellas situaciones en las que un cambio continuo o sin sobresaltos en algunas variables provoca cambios normales en otras variables, que entonces en un momento determinado dan lugar a un salto radical hacia un tipo de comportamiento totalmente diferente (64). Esta clase de modelo puede aplicarse, según sus defensores, a todas aquellas situaciones en las que los cambios graduales en algunas variables normalmente producen cambios graduales en otras, pero pueden

(59) Para su consideración general, vid.: ARENAL, Celestino del, *Op. cit.*, pp. 215-221.

(60) KRIESBERG, L., *Social Conflict*, Englewood Cliffs, N.J., 1973.

(61) WEHR, Paul, *Conflict Regulation*, Boulder, co., 1979.

(62) HIMES, J.S., *Conflict and Conflict Management*, Athens, Ga., 1982.

(63) MACK, R.W. y SNYDER, R.C., «The Analysis of Social Conflict: Towards an Overview and Synthesis», *Journal of Conflict Resolution*, vol. 1 (1957), pp. 212-248; BOULDING, Kenneth E., *Conflict and Defense: A General Theory*, Nueva York, 1962; SMITH, C.G. (ed.), *Conflict Resolution: Contributions of the Behavioral Sciences*, Notre Dame, In./Londres, 1971; PROSTERMAN, R.L., *Surviving to 3000: An Introduction to the Study of Lethal Conflict*, Belmont, Ca., 1972; BRICKMAN, P. (ed.), *Social Conflict: Readings in Rule Structure and Conflict Relationships*, Lexington, Mass., 1974; RAPOPORT, Anatol, *Conflict in a Man-Made Environment*, Harmondsworth, Middx., 1974; MITCHELL, C.R., *The Structure of International Conflict*, Londres/Nueva York, 1981; e ISARD, W. y SMITH, C., *Conflict Analysis and Practical Conflict Management Procedures*, Cambridge, Mass., 1983; ISARD, Walter y NAGAO, Yoshimi (ed.), *International and Regional Conflict: Analytic Approaches*, Cambridge, Mass., 1983; y LUTERBACHER, Urs y WARD, Michael D. (eds.), *Dynamic Models of International Conflict*, Boulder, Co., 1985.

(64) NICHOLSON, Michael, «Catastrophe Theory and International Relations», *The Year Book of World Affairs*, vol. 35 (1981), p. 221.

ocasionalmente producir un cambio radical. La teoría de la catástrofe lo que hace es proporcionar un modelo matemático para analizar estos cambios inesperados. Sus aplicaciones al campo de las relaciones internacionales son hasta el momento escasas, centrándose casi todas ellas en el conflicto internacional (65).

Nicholson, cuya preocupación por el análisis del conflicto es antigua (66), ha ensayado su aplicación a tres situaciones. La primera se refiere al proceso de crecimiento armamentista de un Estado. La segunda aplicación se centra en la situación de crisis de comportamiento. La tercera en el inicio de la violencia en la primera y en la segunda guerra mundial (67). Para este autor la aplicación de la teoría de la catástrofe a las relaciones internacionales puede producir avances significativos en la investigación sobre el conflicto.

La gran mayoría de todas estas concepciones, que hemos visto hasta ahora, se han movido, cuando se fijaban en el conflicto internacional, sólo a nivel de actores estatales. Desde una perspectiva diferente, por cuanto se centra en el papel desempeñado por actores no estatales en el desencadenamiento del conflicto, hay que destacar, entre otras, la aportación de Mansbach, Ferguson y Lampert (68).

En todo caso, la casi totalidad de los estudios señalados se han ocupado del análisis del conflicto en el mundo occidental, y desde perspectivas igualmente occidentales, sin prestar la atención suficiente a las peculiaridades del conflicto en los países en desarrollo, ni romper con la perspectiva etnocéntrica dominante (69). Este hecho, al margen de otras consideraciones críticas, constituye uno de los aspectos más débiles de la investigación sobre el conflicto, que hace que sus resultados tengan escasa virtualidad, en la mayoría de los casos, para explicar y actuar sobre los conflictos entre y en países en desarrollo.

(65) Vid.: ISNARD, C.A. y ZEEMAN, E.C., «Some Models from Catastrophe Theory in the Social Sciences», en L. COLLINS (ed.), *The Use of Models in the Social Sciences*, Londres, 1976, pp. 44-100; PHILLIPS, W. y RIMKUNAS, R., «The Concept of Crisis in International Politics», *Journal of Peace Research*, vol. 15 (1978), pp. 259-272; HOLT, R.T., JOB, B.L. y MARKUS, L., «Catastrophe Theory and the Study of War», *Journal of Conflict Resolution*, vol. 22 (1978), pp. 171-208; y WOODCOOK, A. y DAVIS, M., *Catastrophe Theory*, Harmondsworth, 1980.

(66) NICHOLSON, Michael, *Conflict Analysis*, Londres, 1970; ed. castellana: *Análisis del conflicto*, Madrid, 1974; «Mathematical Models in the Study of International Relations», *The Yearbook of World Affairs*, vol. 22 (1968), pp. 47-63.

(67) NICHOLSON, Michael, «Catastrophe Theory and International Relations», *op. cit.*, pp. 229-234.

(68) MANSBACH, Richard W., FERGUSON, Yale H. y LAMPERT, Donald E., *The Web of World Politics. Non State Actors in the Global System*, Englewood Cliffs., N.J., 1976.

(69) Como excepción a este planteamiento, vid.: DJALILI, Mohammad-Reza «Reflections on a Typology of Conflicts in the Third World», *UNESCO Yearbook on Peace and Conflict*

En íntima relación con el estudio de la naturaleza y proceso del conflicto se encuentra también numerosa literatura que se ha desarrollado en torno al comportamiento de los estadistas y de los Estados en situaciones de crisis, que trata de examinar la transformación que experimenta un conflicto al pasar de una fase relativamente blanda a una más peligrosa, que exige una respuesta rápida. Su relación con los estudios sobre la personalidad de los hombres de Estado y, sobre todo, con el estudio del proceso de toma de decisiones es, en este sentido, clara. A señalar en este campo los trabajos de McClelland (70), Hermann (71) y del grupo de Stanford (72). Desde esta perspectiva, uno de los casos al que se ha prestado más atención es el de las crisis en que se ha visto envuelto el Estado de Israel (73).

Uno de los más recientes y ambiciosos trabajos en este campo de investigación lo constituye el *International Crisis Behavior Project*, iniciado en 1975, que pretende analizar el comportamiento de los actores en situaciones de crisis internacional. El proyecto parte de tres postulados. En primer lugar, que los efectos desestabilizadores de la crisis, como de las guerras, son peligrosos para la seguridad global. Segundo, que la comprensión de las causas, evolución, comportamiento del actor, resultados y consecuencias de las crisis, es posible mediante la investigación sistemática. Tercero, que este conocimiento puede facilitar el no estallido de las crisis o su control efectivo, así como minimizar sus efectos adversos en el orden mundial. Sus objetivos son el descubrimiento y difusión del conocimiento sobre las crisis internacionales entre 1930 y 1980, el establecimiento y verificación de hipótesis sobre los efectos inducidos por las crisis y la opción realizada por los gobernantes, así como la búsqueda de modelos recurrentes de crisis. Para alcanzar estos objetivos los participantes en el proyecto han puesto en marcha una investigación a gran escala, cuyo campo es global y a largo plazo, pues estudian todas las crisis de tipo de seguridad militar en las que se han visto envueltos los actores internacionales

Studies 1982, pp. 3-12; ed. castellana en *Anuario de Estudios sobre Paz y Conflictos UNESCO*, 2, pp. 23-33; y MORRIS, Michael A. y MILLAN, Victor (eds.), *Controlling Latin American Conflicts: Ten Approaches*, Boulder, Co., 1983.

(70) MC CLELLAN, C.A., «The Acute International Crisis», *World Politics*, vol. 14 (1961), pp. 182-204.

(71) HERMANN, C.F. (ed.), *International Crisis: Insights from Behavioural Research*, Londres/Nueva York, 1972.

(72) HOLSTI, O.R., *Crisis, Escalation, War*, Montreal, 1972. Vid. también: WIEGELE, T.C., HILTON, G., OOTS, K.L. y KISIEL, S.V., *Leaders under Stress: A Psychophysiological Analysis of International Crisis*, Durham, N.C., 1985.

(73) BRECHER, Michael, *Decisions in Israel's Foreign Policy*, Londres, 1974; y STEIN, J.G. y TANTER, R., *Rational Decision-Making: Israel's Security Choices 1967 and 1973*, Columbus, Ohio, 1980.

en un período de cincuenta años, en todos los continentes, culturas y sistemas políticos y económicos en la era contemporánea. Su métodos es tanto cuantitativo como cualitativo (74).

Finalmente, cabe señalar toda una serie de campos de estudio que de manera más o menos directa tienen relación con la investigación sobre el conflicto, interesándose por aspectos relevantes de su dinámica, desarrollo y arreglo, que se incluyen bajo la denominación genérica de *conflict management*. Aquí entran las numerosas aportaciones realizadas en torno a la «institucionalización» del conflicto, la negociación, los buenos oficios, la mediación, la conciliación y el papel que en el mismo juegan, o pueden jugar, las organizaciones internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, es decir, las investigaciones referentes a la aplicación de los medios políticos y jurídicos de solución de diferencias internacionales. También se incluye la literatura existente sobre la conducción del conflicto en Estados con divisiones étnicas, lingüísticas o religiosas (75). Particular relevancia tiene igualmente en esta línea el área que se denomina por numerosos autores «resolución del conflicto» (76).

A pesar de lo numeroso y ambicioso de las investigaciones realizadas en torno al conflicto, los resultados en la mayoría de los casos no han sido excesivamente brillantes. Las críticas que se han vertido son en gran medida las mismas que recogíamos con ocasión del estudio de las causas de la guerra, por lo que no las repetiremos. Si queremos, sin embargo, hacernos eco de la crítica que hace Haas, que, desde la perspectiva misma de la teoría del conflicto internacional, no ha dudado en afirmar que, a pesar de que por vez primera, con la ayuda de métodos estadísticos y de ordena-

(74) Para una exposición general del proyecto y de sus resultados, vid.: BRECHER, Michael y WILKINFELD, Jonathan, «Crisis in World Politics», *World Politics*, vol. 34 (1982), pp. 380-417. Para aspectos y resultados concretos del proyecto, vid.: BRECHER, Michael, «Toward a Theory of International Crisis Behavior», *International Studies Quarterly*, vol. 21 (1977), pp. 63-74; «State Behavior in International Crisis: A Model», *Journal of Conflict Resolution*, vol. 23 (1979), pp. 446-480; y, en colaboración con Benjamin GEIST, *Decisions in Crisis: Israel, 1967 and 1973*, Berkeley, 1980. Vid. también: BRECHER, Michael (ed.), *Studies in Crisis Behaviour*, New Brunswick, N.J., 1979; y, como autor, «System et crise en politique internationale», *Etudes Internationales*, vol. 15 (1984), pp. 755-788.

(75) Para una consideración de la bibliografía en el campo del «conflict management», vid.: MITCHELL, C.R., «Conflict, War and Conflict Management», *Op. cit.*, pp. 128-133.

(76) En este campo, de dimensiones y características difíciles de definir y respecto de las cuales no hay acuerdo entre los investigadores, se pueden incluir por esta razón varias de las aportaciones mencionadas anteriormente, si bien existe una tendencia clara a configurarlo como un área con características propias, e incluso, como una disciplina autónoma. Prueba de lo anterior lo constituye la atención que se presta a la resolución y control del conflicto en los estudios que se publican en el *Journal of Conflict Resolution*. Vid., también: DUGAN, Maire A. (ed.), «Special Issue. Conflict Resolution», *Peace and Change*, vol. 9, n.º 2 y 3 (1982); y BAUR, E. Jackson, «College Curricula in Conflict regulation. The Emergence of a Discipline», *Peace and Change*, vol. 9 (1983), pp. 81-92.

dores, se ha empezado a estudiar el conflicto internacional sistemáticamente y a acumular el conocimiento científico sobre el tema, la teoría del conflicto internacional permanece a un nivel primitivo, debido a que «la mayoría de las investigaciones empíricas han estado trabajando exhibicionísticamente sin tratar de poner la materia analíticamente en orden» (77). Crítica epistemológica y metodológica que, unido al carácter conservador, estatocéntrico y etnocéntrico, que caracteriza a la gran mayoría de estas aportaciones y al alcance limitado con que en general se aborda la problemática subyacente en el conflicto nos sitúa en la línea frente a la que se moverá la investigación para la paz.

En estas consideraciones sobre la investigación del conflicto, y como pórtico y enlace con la investigación para la paz, hay que referirse a la aportación de Burton, que ha abierto nuevas perspectivas en el estudio del conflicto. Su investigación se centra en el conflicto, pero no en su eliminación, sino en su control y resolución, pues estima que el mismo es un elemento necesario en las relaciones humanas. Su planteamiento, sin embargo, por lo que tiene de superador de las posiciones tradicionales, se acerca a la investigación para la paz propiamente dicha. Por ello nos ocuparemos en detalle de su concepción.

La preocupación de este autor por el problema de la paz no es reciente, sino que se manifiesta desde principios de los sesenta, cuando desarrolla, desde la perspectiva behaviorista dominante, una concepción de la paz y el conflicto que rompía con los moldes tradicionales. Sus palabras eran claras: «La fuente posible y la causa más verosímil de una guerra abierta en el mundo de hoy es la persistencia de políticas y estructuras (alianzas, seguridad colectiva) tradicionalmente empleadas para impedir que se produzcan los conflictos» (78). Este planteamiento innovador, que aplica al campo general de las relaciones internacionales, se perfila en sus obras posteriores (79). A principios de los setenta, Burton vuelve a plantearse el tema, profundizando en su concepción, todo ello enmarcado en su teoría de la sociedad mundial. Para este autor, uno de los objetivos del estudio

(77) HAAS, Michael, *International Conflict*, Nueva York, 1974, p. 4. Para un balance crítico de lo aportado por la investigación sobre el conflicto, vid., también: BRAILLARD, Phillippe, «Towards a Reorientation of the Empirical Study of International Conflict», *UNESCO Yearbook on Peace and Conflict Studies 1981*, pp. 51-61; ed. castellana en *Anuario de Estudios sobre Paz y Conflictos UNESCO*, 1, pp. 87-98; «Quelques perspectives de développement de l'étude empirique des conflits internationaux», *Etudes Internationales*, vol. 14 (1983), pp. 219-236; y SIMOWITZ, Roslyn L. y PRICE, Barry L., «Progress in the Study of International Conflict: A Methodological Critique», *Journal of Peace Research*, vol. 23 (1986), pp. 29-40.

(78) BURTON, John W., *Peace Theory. Preconditions of Disarmement*, Londres, 1962, p. 99.

(79) BURTON, John W., *International Relations. A General Theory*, Cambridge, 1965; ed. castellana: *Teoría general de las relaciones internacionales*, México, 1973; y *Conflict and Communications*, Londres, 1969.

de la sociedad mundial es analizar, entender y encontrar los medios y la forma de resolver el conflicto a satisfacción de las partes implicadas y por las partes. Las situaciones de conflicto no deben ser evitadas o solucionadas por las autoridades, que sólo tratan de conservar y evitar el cambio. Su atención se orienta, así, al control y conducción del conflicto, no a su eliminación (80).

En la actualidad, Burton, avanzando por esa línea esboza en su obra anterior, y sobre la base de los trabajos, entre otros, de Azar (81) y Goulet (82) sobre la noción de «desarrollo» en el marco del conflicto, de Galtung sobre la noción de violencia estructural (83), de Enloe sobre la noción de identidad de grupo (84) y, sobre todo, apoyándose en la contribución de Sites en torno a la teoría de las necesidades (85), ha planteado el desarrollo de una «teoría de las necesidades» de aplicación a la resolución del conflicto, que le sitúa muy cercano a una de las tendencias existentes hoy en la investigación para la paz en sentido estricto, en línea, como veremos, con las concepciones desarrolladas por Lenz y Galtung.

Para Burton es necesario ante todo clarificar la noción de conflicto, pues su preocupación se orienta no hacia las tensiones normales de la vida que se presentan como conflictivas, sino hacia el conflicto violento, interno e internacional, que tiene implicaciones relevantes para la sociedad mundial y la paz global. Se ocupa, pues, no de los conflictos cotidianos, sujetos a procedimientos jurídicos de solución, sino de aquellos en los que los hombres están dispuestos a dar sus vidas y a usar armas de destrucción, dado que éstos afectan a valores fundamentales (86). De ahí que distinga entre *conflict settlement*, que, en su opinión, designa los enfoques tradicionales en torno al conflicto, y *conflict resolution*, que reserva para abarcar las concepciones que, en la línea señalada, profundizan en la naturaleza del conflicto, diferenciando las dos clases de conflicto indicadas, y se ocupan de los conflictos que afectan a valores fundamentales.

(80) BURTON, John W., *World Society*, Cambridge, 1972.

(81) AZAR, E., «Peace Amidst Development: A Conceptual Agenda for Conflict and Peace Research», *International Interactions*, vol. 6 (1979), pp. 123-143; «The Theory of Protracted International Conflict and the Challenge of Transforming Conflict Situations», en D.A. ZINNES (ed.), *Conflict Processes and the Breakdown of International System*, Denver, Co., 1983; y como editor, *The Theory and Practice of Conflict Regulation*, Brighton, 1985.

(82) GOULET, D., *The Cruel Choice*, Londres/Nueva York, 1973.

(83) Al estudiar a GALTUNG dentro de la investigación para la paz en sentido estricto nos ocuparemos en detalle de la noción de violencia estructural.

(84) ENLOE, C., *Ethnic Conflict and Political Development*, Boston, 1973.

(85) SITES, P., *Control: The Basis of Social Order*, Nueva York, 1973.

(86) BURTON, John W., «World Society and Human Needs», en M. LIGHT y A.J.R. GROOM (eds.), *Op. cit.*, p. 49. Vid. también: «The Theory of Conflict Resolution», *Current Research on Peace and Violence*, vol. 9 (1986), pp. 125-130.

Desde este punto de partida, Burton considera que está apareciendo una nueva ciencia de la resolución del conflicto, que pone el énfasis en el análisis de las necesidades humanas y de los intereses de los que están implicados en la situación de conflicto, así como en su satisfacción (87). Ello supone romper con la concepción tradicional que hace del Estado y de su poder la clave para la explicación de los acontecimientos internacionales, pues dicho modelo, que estima fracasado, dificulta la explicación del hecho de que las grandes potencias aparecen últimamente como gigantes impotentes que sólo crean nuevos problemas, sin resolver los conflictos existentes. En su opinión, es necesario buscar esa explicación en el concepto de necesidades humanas y especialmente en la necesidad de identidad. Lo anterior no significa que haya que descartar la noción de poder como elemento controlador en la sociedad mundial, sino simplemente que su localización ha cambiado. El poder efectivo ya no reside en el Estado en cuanto tal, sino en los grupos de identidad, que es con los que tienden a identificarse los individuos y a los que dan su lealtad. Hoy día pocos son los conflictos propiamente interestatales. La mayoría son, en última instancia, entre grupos de identidad, ya sean religiosos, étnicos, lingüísticos o sociales. Se hace indispensable, así, adoptar una visión global, no interestatal, de la sociedad mundial, lo que supone abandonar la clásica separación, característica de las relaciones internacionales, entre lo interno y lo internacional (88).

Aparece, de esta forma, una teoría de las necesidades del hombre. Las necesidades esenciales son aquellas asociadas con el desarrollo, la identidad y la seguridad. Ello supone que la conducta humana no puede aislarse en compartimentos. La teoría de las necesidades tiene implicaciones para todos los aspectos de la conducta humana, de ahí su carácter interdisciplinario. En definitiva, la experiencia y la teoría indican que el conflicto no puede evitarse por el ejercicio del poder por la autoridad dentro del Estado o por las grandes potencias en el sistema internacional. Los orígenes del aparentemente conflicto internacional están sobre todo en los fallos de los sistemas internos para atender las necesidades de los pueblos. El foco de atención en el nuevo paradigma está, así, en la legitimidad de la autoridad y no en su poder de coerción o defensa (89).

(87) BURTON, John W., «World Society and Human Needs», *op. cit.*, p. 46.

(88) BURTON, John W., *Ibidem*, p. 51. Vid. también del mismo autor: *Deviance, Terrorism and War: The Process of Solving Unsolved Social and Political Problems*, Oxford/Nueva York, 1979; *Dear Survivors. Planning after Nuclear Holocaust: War Avoidance*, Londres, 1982; *Global Conflict: The Domestic Sources of International Crisis*, Londres, 1984; y, como editor, AZAR, Edward E. y BURTON, John W. (eds.), *International Conflict Resolution: Theory and Practice*, Brighton, 1986.

(89) BURTON, John W., «World Society and Human Needs», *op. cit.*, p. 56.

La concepción de Burton, como decíamos, apunta directamente a los planteamientos de una parte importante de la investigación para la paz en sentido estricto, que veremos a continuación. En línea parecida a la de este autor se insertan las aportaciones de Mitchell (90), Bercovitch (91) y Banks (92).

VII. LA INVESTIGACION PARA LA PAZ

1. Consideraciones generales.

Referirse a la investigación para la paz en sentido estricto, como una concepción con características propias, no identificables con las corrientes anteriores, exige unas consideraciones previas.

En primer lugar, porque la investigación para la paz, en el sentido señalado, no es sólo una teoría o un enfoque, ni está basada en una disciplina particular, ni tiene una metodología común. La investigación para la paz se configura más como una empresa intelectual, dedicada al estudio de la paz en la sociedad humana, con toda la amplitud y complejidad que ello supone, desbordando, en consecuencia, la exclusiva consideración de la guerra e, incluso, del conflicto internacional y, por lo tanto, el campo tradicionalmente específico de las relaciones internacionales. En segundo lugar, se trata de un movimiento intelectual en el que coexisten distintas interpretaciones y enfoques, en ocasiones con diferencias notables en cuanto a sus objetivos, alcances y metodología. Finalmente, su propia relación con las relaciones internacionales y, en consecuencia, su objeto de estudio no está claramente establecido, siendo uno de los puntos de la polémica que enfrenta a los que se integran en la misma. En este sentido, no faltan estudiosos, que se insertan en esta corriente, que consideran que estamos ante una nueva disciplina científica, distinta de las relaciones internacionales y de cualquiera otra ciencia social existente.

La investigación para la paz en sentido estricto se corresponde con la corriente maximalista, que señalábamos al referirnos a las corrientes dentro de la investigación para la paz en sentido amplio. Es la corriente que nace de la reacción crítica que se produce a lo largo de la década de los sesenta frente a los estudios sobre la guerra y el conflicto realizados

(90) MITCHELL, C.R., *The Structure of International Conflict*, Londres/Nueva York, 1981; y *Peacemaking and the Consultant's Role*, Nueva York, 1981.

(91) BERCOVITCH, Jacob, *Social Conditions and Third Parties: Strategies of Conflict Resolution*, Boulder, Co., 1984.

(92) BANKS, Michael, *Resolution of Conflict: A Manual and Theoretical Framework*, Londres, 1983; y, como editor, *Conflict in World Society: A New Perspective on International Relations*, Brighton, 1984.

hasta entonces. Lo que la caracteriza en términos generales, como señala Tromp, es la búsqueda de un nuevo paradigma frente al paradigma del Estado, dominador hasta entonces de los estudios en este campo (93). Lo que la caracteriza igualmente, por encima de la variedad de aportaciones, es su preocupación normativa, materializada en la paz como principal valor a hacer triunfar, su interdisciplinariedad o, mejor, su transdisciplinariedad y la búsqueda de aplicaciones prácticas relevantes, su orientación hacia la acción. Si estas dos últimas características están presentes a veces en los estudios sobre el conflicto, no sucede lo mismo con la primera, la paz como valor a hacer triunfar, que para la investigación para la paz cobra una dimensión y un alcance global y total, desconocido en los estudios que hemos visto.

Su desarrollo tiene, pues, mucho que ver con la gravedad y magnitud de los problemas a que en la actualidad se enfrenta la humanidad, derivados no sólo de la amenaza de guerra nuclear, sino igualmente del hambre, de la miseria, del subdesarrollo, de la opresión y de la degradación del medio humano, Problemas todos ellos que reclaman respuestas y soluciones urgentes, que difícilmente van a venir a corto plazo de los actuales gobernantes. De ahí, el sentido crítico y alternativo con que la investigación para la paz enfrenta el problema de la paz.

Es claro, por lo tanto, que no se puede integrar dentro de la investigación para la paz propiamente dicha, a pesar de que algunos autores así lo hacen, los estudios que hemos encuadrado en la investigación sobre el conflicto y la guerra, ya que los planteamientos de éstos van por otros derroteros. El caso de Burton, que hemos visto, es una excepción.

Como ya se ha apuntado, lo que está implícito, en última instancia, en la investigación para la paz frente a las concepciones anteriores es la búsqueda y afirmación de un nuevo paradigma, con todo lo que ello supone. Se rechaza, por no ajustado a la realidad de los problemas del mundo, por conservador, pobre moralmente y suicida, el clásico paradigma del Estado y del poder y se afirma la necesidad de adoptar un nuevo paradigma,

(93) TROMP, Hylke, «Changing Perspectives in Peace Research: A New Paradigm? Traditional and Radical Viewpoints in the Study of International Relations», *UNESCO Yearbook on Peace and Conflict Studies 1980*, pp. XV-XXIX; ed. castellana en *Anuario de Estudios sobre Paz y Conflictos UNESCO*, 1, pp. 21-37. Para la crítica y superación del paradigma de Estado y del poder en los estudios internacionales en general, vid.: VASQUEZ, John A., *The Power of Power Politics. A Critique*, Londres, 1983; ARENAL, Celestino del, *Introducción a las relaciones internacionales*, op. cit., pp. 355-399; «Poder y relaciones internacionales: un análisis conceptual», *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 4 (1983), pp. 501-524, y «Problemas y perspectivas de las relaciones internacionales como teoría y como ciencia», en *Pensamiento Jurídico y Sociedad Internacional. Estudios en honor del profesor D. Antonio Truyol Serra*, vol. I, Madrid, 1986, pp. 123-146.

más comprensivo, más real, capaz de permitir un análisis de la realidad que ofrezca verdaderas soluciones a los graves problemas de nuestro tiempo. El hombre, sus necesidades y derechos, la humanidad, la sociedad mundial, se transforman en centros de atención de la teoría y en puntos de referencia para la investigación. De ahí, el sentido antropocéntrico, humanista y total que caracteriza a la investigación para la paz.

A un nivel más concreto, Curle considera que, aunque la distinción entre los estudios sobre el conflicto y la guerra y la investigación para la paz no es siempre fácilmente precisable y sus relaciones no pueden ignorarse, esa distinción es, sin embargo, real. Mientras los estudios sobre la guerra se ocupan de examinar cómo se produce, cómo se desarrolla y cómo acaba la guerra, así como su impacto económico y social, y los estudios sobre el conflicto ponen su atención en la mutua reacción de los pueblos y grupos en situaciones de conflicto y en su solución, fijándose en general sólo en la primera fase de la realización de la paz, es decir, en la negociación, por el contrario la investigación para la paz cubre todas las fases conducentes a su realización (94). Con más precisión, y reconociendo también su relación, Braillard establece esa distinción, indicando que en general la investigación para la paz tiene «no sólo una dimensión negativa, buscar las causas de los conflictos, de la violencia directa y el medio de superarla, sino también una dimensión positiva, tratar de definir las estructuras sociales en las que esté ausente toda violencia estructural, es decir, que aseguren una justicia social, y tratar de descubrir los medios de realizar esas estructuras. Es por ello que un gran número de investigaciones para la paz desbordan ampliamente, por la extensión de su objeto, las investigaciones sobre los conflictos internacionales» (95).

De ahí, en suma, el carácter eminentemente interdisciplinario o transdisciplinario que, como hemos señalado, tiene la investigación para la paz. De hecho, ésta abarca hoy muchos de los campos de estudio de las ciencias sociales tradicionales, como, entre otras, las relaciones internacionales, el derecho internacional, la ciencia política, la sociología, la antropología, la psicología, la economía, la historia, además de requerir de las aportaciones de las ciencias físicas y naturales, en los campos tecnológico, militar, agrícola, etc., pero todo ello enriquecido con el valor de la búsqueda de la paz.

La investigación para la paz, con la perspectiva crítica y radical que la caracteriza, constituye, de esta forma, un campo de estudio de dimensiones difícilmente determinables, pero con un propósito claro, como es la realización de la paz en la sociedad humana, y con un objeto de estudio

(94) CURLE, Adam, «Peace Studies», *op. cit.*, 6 y 7.

(95) BRAILLARD, Phillippe, *Théories des relations internationales*, París, 1977, p. 134.

en continuo enriquecimiento, pues, de acuerdo con Thee, «la investigación para la paz, redefiniendo y ampliando constantemente el concepto de paz de una forma creativa y dinámica, se ha expandido hasta comprender el estudio del conflicto armado y la resolución del conflicto, la carrera de armamentos y el desarme, el subdesarrollo y el desarrollo, la privación humana y la realización de la justicia social, la violencia represiva y la afirmación de los derechos humanos. Humana en sus objetivos, científica en su método y pragmática en su esfuerzo, la investigación para la paz se ha disociado a sí misma de los planteamientos neutrales en la ciencia social. Realmente, ha tomado un interés agresivo en casi todo lo concerniente a la condición humana y su mejora. La investigación para la paz es, así, internacional por naturaleza, global por su perspectiva y orientada hacia la acción en su inspiración» (96).

Dentro de esta corriente se pueden señalar dos grandes líneas, no siempre fácilmente determinables, debido a que el planteamiento de los investigadores no siempre está claramente establecido en este punto. Una, de inspiración fundamentalmente humanista, cuyos representantes más característicos son, entre otros, Galtung y Curle, y otra, de inspiración marxista, con planteamientos revolucionarios, en la que se encuentran, entre otros, Senghaas (97), Krippendorf (98) y Dencik (99).

2. Investigación para la paz y polemología.

Las consideraciones anteriores en torno al alcance y características generales de la investigación para la paz han puesto de manifiesto la diferenciación de esta corriente con el estudio de las causas de la guerra y la investigación sobre el conflicto. De esas consideraciones se deduce

(96) THEE, Marek, «The Scope and Priorities in Peace Research», *UNESCO Yearbook on Peace and Conflict Studies 1981*, p. 4; ed. castellana en *Anuario de Estudios sobre Paz y Conflictos UNESCO*, 1, pp. 38 y 39 (todas las citas de este trabajo se refieren a la ed. inglesa). El mismo artículo con ligeras variaciones está también publicado en el *Bulletin of Peace Proposals*, vol. 14 (1983), pp. 203-208.

(97) SENGHAAS, Dieter, *Abschreckung und Frieden, 1969; Kritische Friedensforschung*, Frankfurt, 1971; *Rüstung und Militarismus*, Frankfurt, 1972; ed. castellana: *Armamento y militarismo*, México, 1974.

(98) KRIPPENDORF, Ekkehart, «The State as a Focus of Peace Research», en G. PARDESI (ed.), *op. cit.*, pp. 156-175; «Peace Research and Industrial Revolution», *Journal of Peace Research*, vol. 10 (1973), pp. 185-201; «Minorities, Violence and Peace Research», *Journal of Peace Research*, vol. 16 (1979), pp. 27-40; y en un plano general *Internationale System als Geschichte. Einführung in die Internationalen Beziehungen*, Frankfurt, 1975; ed. castellana: *El sistema internacional como historia. Introducción a las relaciones internacionales*, México, 1985; e *Internationale Beziehungen als Wissenschaft*, Frankfurt, 1977; ed. castellana: *Las relaciones internacionales como ciencia. Introducción*, México, 1985.

(99) DENCİK, Lars, «Peace Research: Pacification or Revolution?», *op. cit.*, pp. 176-196.

igualmente que tampoco cabe identificar la investigación para la paz con la polemología.

La polemología, como señalan Bouthoul y Carrere, dos de los autores que más han hecho por su desarrollo, si bien tiene como finalidad la paz, su punto de aplicación es la guerra o más ampliamente el conflicto armado violento. La polemología se presenta como el estudio científico de la guerra, de la paz y de los conflictos, pero carece de cualquier afán normativo y se abstiene de tomar partido y de emitir juicios de valor (100). Frente a estas características de la polemología, la investigación para la paz se ocupa de todo tipo de conflictos y violencias, desbordando totalmente el campo de estudio de la polemología, además de hacerlo, y esta característica es definitiva, desde una perspectiva de compromiso y con un afán claramente normativo y orientado hacia la acción. Salvadas estas notables diferencias, no hay duda, sin embargo, que sus puntos de contacto son numerosos. El propio Bouthoul, a pesar de su declarada prevención hacia la investigación para la paz, señala que ésta «es de alguna manera la otra cara de la polemología» (101).

3. Investigación para la paz y relaciones internacionales.

La cuestión de la relación entre la investigación para la paz y las relaciones internacionales, como teoría y como disciplina científica, presenta, frente al caso de la polemología, mayores problemas. Ya hemos visto la íntima, dependiente y directa relación del estudio de las causas de la guerra con las relaciones internacionales. Algo parecido cabría decir de la investigación sobre el conflicto en su dimensión internacional, si bien en este caso, como es evidente, nos encontramos ante un tipo de investigación que tiene una dimensión no internacional, que desborda materialmente el campo tradicional de las relaciones internacionales y se plantea con carácter interdisciplinario.

En el caso de la investigación para la paz hay que decir, en principio, a pesar de que ésta desborda el objeto tradicional de estudio de las relaciones internacionales y de que su desarrollo se ha realizado en general superando el paradigma clásico de las relaciones internacionales y la proble-

(100) BOUTHOU, Gaston y CARRERE, Rene, *Op. cit.*, pp. 54 y 55 (cit. por la ed. castellana). Vid. también: BOUTHOU, Gaston, *Traité de Polémologie. Sociologie des guerres*, París, 1970, donde señala que «la polemología comporta el estudio del fenómeno paz, dicho de otra forma, una *ireneología* científica distinta del pacifismo y de la búsqueda y defensa de la paz» (*ibidem*, p. 535); ed. castellana: *Tratado de polemología (Sociología de las guerras)*, Madrid, 1984. En España, vid.: GARCIA, Prudencio, *Ejército: presente y futuro*, 1, *Ejército, polemología y paz internacional*, Madrid, 1975.

(101) BOUTHOU, Gaston, *Traité de polemologie, op. cit.*, p. 3.

mática propiamente internacional, que se encuentra en una íntima relación con las relaciones internacionales en cuanto ciencia, facilitando en gran medida la superación de la concepción estatocéntrica, dominante hasta fecha reciente, y abriendo nuevas perspectivas en el análisis de los problemas internacionales.

La solución a esta cuestión depende, en consecuencia, en última instancia, de la concepción general que se adopte de las relaciones internacionales. Si esta es estatocéntrica, y se basa en la noción de poder, la relación es mínima, por no decir inexistente, pues, como hemos apuntado, la investigación para la paz tiene como objeto de estudio el conflicto y la violencia en general, como paradigma al hombre y a la humanidad y como fin la realización de la justicia social, de la paz mundial, desbordando absolutamente en este caso a las relaciones internacionales (102). Si, por el contrario, como empieza a suceder en la actualidad, se va imponiendo una concepción transnacional y antropocéntrica, superadora del paradigma del Estado y del poder, la investigación para la paz coincide en gran medida con las relaciones internacionales, complementándose mutuamente e, incluso, se podría decir, en nuestra opinión, que constituyen la misma ciencia, pues en ambos casos el objeto de atención es la sociedad mundial y, en definitiva, la humanidad y el objetivo la realización de la paz a todos los niveles y globalmente. Esta aproximación y complementariedad, cuando no identificación, se ha hecho patente sobre todo a raíz de la reacción postbehaviorista y su búsqueda de acción y relevancia (103). En todo caso y con independencia de la concepción que se adopte la investigación para la paz tiene mucho que aportar a las relaciones internacionales (104).

(102) Para esta cuestión, vid.: TROMP, Hylke, «Changing Perspectives in Peace Research: A New Paradigm?», *op. cit.*, pp. XV-XXIX; y ROLING, Bert, «Investigación para la paz», en J. ROTBLAT (ed.), *Los científicos, la carrera armamentista y el desarme*, UNESCO, París/Barcelona, 1984, pp. 273 y 274.

(103) Para el debate que se produce en las relaciones internacionales entre la concepción estatocéntrica y realista y la concepción postbehaviorista, sobre todo, vid.: MAGHROORI, Ray y RAMBERG, Bennet, *Globalism Versus Realism: International Relations' Third Debate*, Boulder, Col., 1982. Para una concepción de las relaciones internacionales en la línea transnacional y antropocéntrica, vid.: ARENAL, Celestino del, *Introducción a las relaciones internacionales*, *op. cit.*, pp. 356-399, y «Relaciones Internacionales: Teoría de la sociedad internacional», *Anuario Mexicano de Relaciones Internacionales*, 1981, pp. 83-108.

(104) Para la consideración de la relación entre la investigación para la paz y las relaciones internacionales, como teoría y disciplina científica, y el campo de estudio propio de la primera, vid. también: EIDE, Absjorn, «Global or Parochial Perspectives in International Studies and Peace Research», *Journal of Peace Research*, vol. 12 (1975), pp. 79-86; CHATFIELD, Charles, «International Peace Research: The Field Defined by Dissemination», *Journal of Peace Research*, vol. 16 (1979); y LEU, Hans Joachim, «La investigación de la paz y su posible contribución a la formulación de una teoría de las relaciones internacionales», en *Pensamiento jurídico y sociedad internacional. Estudios en honor del profesor D. Antonio Truyol Serra*, vol. II, Madrid, 1986, pp. 677-687.

4. Génesis y desarrollo de la investigación para la paz.

Como ya hemos señalado, la investigación para la paz encuentra sus orígenes más inmediatos en el período entre las dos guerras mundiales.

Si, por un lado, los horrores de la primera guerra mundial provocaron una movilización de la opinión pública a favor de la paz, dando lugar a importantes movimientos, por otro, como hemos visto, en ese período se empiezan a producir significativas aportaciones en el estudio de las causas de la guerra. De esta forma, la investigación para la paz, en sus primeros atisbos, encontrará en el estudio de la guerra las bases de partida hacia desarrollos más ambiciosos y militantes. Con posterioridad a la segunda guerra mundial, el desarrollo del arma nuclear y las consecuencias de su utilización, unido al hecho de que el desarrollismo a ultranza amenaza con una catástrofe ecológica y que se plantean en términos acuciantes, paralelamente al proceso de descolonización, problemas como el subdesarrollo, el hambre y la miseria de un parte importante de la humanidad, ejercerán un poderoso influjo, proporcionando a los estudios sobre la paz una nueva dimensión. Además, el incremento de la conflictividad a todos los niveles de la vida social aumentará la necesidad de su estudio en orden a buscar soluciones a un mundo cada vez más amenazado. No en balde lo que está en juego es la propia supervivencia de la vida sobre el planeta.

El hecho de que en esos momentos las ciencias sociales se orientasen hacia el behaviorismo, con lo que suponía de ruptura con los enfoques anteriores, facilitará el que la atención de los investigadores se dirija hacia la resolución de los conflictos y el estudio de la paz desde perspectivas más rigurosas y científicas.

Estos estudios, sin embargo, se orientarán, como hemos señalado, fundamentalmente hacia una noción de paz en cuanto ausencia de violencia provocada por la guerra y los conflictos manifiestos. La paz es percibida como la ausencia de muerte y destrucción. Las primeras investigaciones sobre la paz se centran, sobre todo, en la guerra, la carrera armamentista, el desarme y los determinantes de la paz en el sentido apuntado. La idea dominante en estas aportaciones, aunque no siempre aparezca de forma manifiesta, es evitar la guerra y el conflicto abierto y mantener el sistema, sin plantearse el cambio del mismo, por lo que su conservadurismo es evidente, como ya se señaló al referirnos al estudio de las causas de la guerra y a la investigación sobre el conflicto.

De esta forma, como hemos visto, en los años cincuenta y sesenta, en especial en los Estados Unidos, se desarrollarán espectacularmente los estudios sobre la paz y el conflicto, en el sentido y con el alcance mencionados.

Sin embargo, el sentido crítico e innovador que, a partir de esos mismos años sesenta, empezará a caracterizar a la investigación para la paz, aparece ya con anterioridad en la obra del norteamericano Lentz, *Towards a Science of Peace*, publicada en 1955 (105), pionera de esta corriente y llamada a ejercer un significativo influjo en el replanteamiento de los estudios sobre la paz. La labor de Lentz se inicia en 1945, cuando funda el *Peace Research Laboratory* de St. Louis, continuando hasta su muerte en 1976. La idea de una ciencia de la paz la desarrolló este autor en base a dos aportaciones anteriores: una ciencia del carácter, que empieza a elaborar en 1929, y una ciencia de la democracia, que desarrolla en 1943. Su ciencia de la paz se complementará, a partir de 1967, con una ciencia de la ética.

Tomadas conjuntamente, pues son inseparables, las que llama cuatro ciencias, constituyen, según Lentz, la ciencia de lo que es necesario para hacer feliz al hombre. Ciencia crítica y global, en línea como veremos, con las aportaciones más recientes y ambiciosas en el campo de la investigación para la paz (106). En este sentido, afirmará Lentz que «cualquier contribución a una ciencia de la paz es una contribución a una ciencia de la felicidad humana. La verdadera alternativa a la guerra y a la extinción no es la supervivencia en un *status quo* limitadamente moderado. La verdadera alternativa es la vida con un más alto *standard*» (107).

Es, con todo, en los años sesenta cuando se inicia de forma generalizada un proceso de crítica de los postulados en los que hasta esos momentos se había movido lo que se llamaba la investigación sobre la paz y el conflicto, que, superando la perspectiva tradicional, dará lugar a lo que hoy, en sentido propio, se conoce como investigación para la paz.

Este proceso, que a nivel científico se inserta en el marco general de la reacción postbehaviorista, que tiene lugar en el seno de las ciencias sociales en general y en las relaciones internacionales, como disciplina científica, en particular, y cuyas banderas, como señalará Easton, son la

(105) LENTZ, Theodore F., *Towards a Science of Peace: Turning Point in Human Destiny*, Londres/Nueva York, 1955. En esta obra, además de apuntar la naturaleza y alcance de lo que hoy denominamos la investigación para la paz, advierte que la humanidad se verá abocada inevitablemente a otra guerra mundial, a una guerra nuclear, a no ser que se haga un gran esfuerzo para poner en marcha un movimiento por la paz, que realice un amplio programa de estudio de las causas de la guerra y de los caminos hacia la paz, dé a conocer los resultados de su investigación y asegure su aplicación.

(106) Para una consideración más amplia de la aportación de LENTZ, vid.: ECKHARDT, William, «Theodore Lentz on Peace Research: Scientific Discipline or Scientific Revolution», *Peace Research*, vol. 17 (1985), pp. 1-11.

(107) LENTZ, Theodore F., *Towards a Science of Peace*, *op. cit.*, pp. 4 y 5.

relevancia y la acción (108), es en gran medida consecuencia no sólo de la insatisfacción existente en los medios académicos e investigadores con las aportaciones pretendidamente científicas del behaviorismo, sino también con los cambios que desde los sesenta se producen a nivel interno e internacional tanto en los Estados Unidos y los países de la Europa occidental, como en los países en vías de desarrollo.

Estamos, pues, ante una reacción ante el fracaso de la formalización y la interpretación cuantitativa para enfrentarse con el estudio de la realidad social, interna e internacional, pero también frente a una reacción que se produce a consecuencia de la crisis interna, que tiene lugar en los Estados Unidos, con la guerra de Vietnam y el cambio de modelo de sociedad, y en los países desarrollados, y de la crisis internacional, que los enfrentamientos Norte-Sur, la proliferación de los conflictos, los problemas energéticos y el subdesarrollo empiezan a poner de manifiesto. Todo ello unido al hecho cada vez más patente del carácter global, que no conoce las fronteras estatales, ni la distinción entre lo interno y lo internacional, de los graves problemas y conflictos que presenta el mundo, que cada vez aparece más claramente con un sólo y único destino, en el que no caben soluciones individuales.

En este contexto tiene lugar, entre una parte significativa de los estudiosos, una toma de conciencia de que es necesario, no sólo por razones pragmáticas, sino también por razones morales o éticas, hacer frente a una problemática que amenaza los cimientos mismos de la sociedad y, en consecuencia, que no caben posiciones falsamente neutrales y pretendidamente científista.

De esta forma, en el campo genérico de las relaciones internacionales, que es el que más nos interesa, se produce, a pesar de lo impreciso en los primeros momentos de sus contornos y de lo dispar de las aportaciones, la progresiva configuración de nuevas concepciones y corrientes, superadoras de los planteamientos tradicionales, como, por ejemplo, la concepción transnacional y la propia investigación para la paz.

La variedad de enfoques y aportaciones que se integran en esta nueva dinámica científica tienen, en términos generales, una serie de rasgos comunes. En primer lugar, la conciencia de que es necesaria una cierta síntesis de los enfoques clásico y científico, que lo cuantitativo debe ir unido a lo cualitativo y que el realismo debe acompañarse de un cierto idealismo. El mito de la cuantificación desaparece, pasando ésta a considerarse como un instrumento más en la investigación y en la elaboración de la teoría. En segundo lugar, el énfasis se traslada de la preocupación exclusiva por

(108) EASTON, David, «The New Revolution in Political Sciences», *The American Political Science Review*, vol. 63 (1969), pp. 1051-1061.

la teoría y los modelos hacia los problemas reales y acuciantes del mundo. Todo ello con el deseo de hacer compatibles teoría o abstracción y relevancia o substancia, en cuanto dimensiones inseparables para llegar a resultados prácticos en la solución de los problemas. En tercer lugar, el partir de la creencia de que el reto de la política es lograr la armonización de los conflictos humanos, pero no en base al mantenimiento de las actuales estructuras y planteamientos, claramente insatisfactorios, sino a través del cambio real. La noción de cambio aparece, así, con fuerza en las nuevas concepciones, igual que su orientación hacia la formulación de alternativas futuras al actual orden mundial. En cuarto lugar, el concebir el estudio y la investigación como una empresa verdaderamente internacional, en el sentido no sólo de considerar necesaria una mayor comunicación y conocimiento de las aportaciones de los distintos países, sino igualmente de superar el etnocentrismo dominante. En quinto lugar, la consideración de que el modelo estatocéntrico ya no es válido para explicar los fenómenos internacionales. Se afirma, en consecuencia, que el sistema interestatal está siendo sustituido por un sistema mundial. Se habla de política mundial, de relaciones transnacionales, de relaciones interculturales. Finalmente, como continuación de lo anterior, se afirma el carácter antropocéntrico que debe tener toda investigación, incluso en el campo de las relaciones internacionales (109). Como señalará Presiwerk, «los científicos sociales tienen que descubrir que su primera tarea es poner al ser humano y a sus necesidades esenciales en el centro de su atención» (110).

Desde la perspectiva concreta de la investigación para la paz la principal crítica que se hace a los estudios anteriores es que eran oficialistas y conservadores, ignorando la realidad del conflicto y de la violencia en la sociedad, por cuanto sólo tomaban en consideración las manifestaciones más espectaculares, además de buscar exclusivamente el mantenimiento del orden establecido, con lo que desaparecía el objetivo de la realización de la paz. Se señala, en consecuencia, la necesidad de romper con los planteamientos ahistóricos y asociológicos de la ciencia social, que facilita la manipulación de la investigación por la clase política y que se orienta al mantenimiento del orden existente y a evitar cualquier cambio en las estructuras sociales, políticas y económicas, internas e internacionales. Se rechaza, por imposible, la pretensión de hacer una ciencia neutral, desligada del mundo de los valores. Se afirma que la investigación para la paz debe centrarse, además de en la violencia física y manifiesta, en la violencia social y económica implícita en las relaciones sociales. Como establecerá posteriormente Thee, la investigación para la paz se hará consciente del

(109) Para una consideración más amplia de este cambio, vid.: ARENAL, Celestino del, *Introducción a las relaciones internacionales*, op. cit., pp. 97-100.

(110) PREISWERK, Roy, «Could we study international relations as if people mattered?», AA.VV., *Les relations internationales dans un monde en mutation*, Leiden, 1977, p. 58.

hecho de que la vida humana es destruida en mucho mayor escala por la pobreza, el hambre, la enfermedad y las privaciones socio-económicas, que por el uso de las armas (111). Ello, sin embargo, no impedirá que la guerra, la amenaza de guerra nuclear y la carrera de armamentos continúen siendo problemas igualmente centrales de la investigación para la paz. En definitiva, los nuevos planteamientos buscarán la realización real y plena de la paz, no una pacificación, al estilo de una *Pax* romana, una *Pax* americana o una *Pax* soviética, que es lo que en gran medida hacen los planteamientos anteriores.

Estas posiciones críticas dan lugar a un período de introversión, auto-crítica y autoanálisis, cuyo resultado será la reorientación de la investigación para la paz en ciertos sectores de los Estados Unidos, pero sobre todo en la Europa occidental.

En 1963, Hayden señala que, a pesar del desarrollo de la investigación sobre la paz, ésta no ha sido de utilidad, pues la mayor parte del trabajo ha sido estéril y conservador, explicando este hecho, en parte, por los condicionamientos económicos con que se desarrolla la investigación (112).

Sin embargo, será el inicio de la publicación, en 1964, por el *International Peace Research Institute* de Oslo (PRIO), bajo la dirección de Galtung, del *Journal of Peace Research* (113), lo que constituirá sin duda uno de los puntos de inflexión más significativos en ese cambio de orientación. La primera línea que aparece en esa revista, bajo la forma de una pregunta, «¿Qué es la investigación para la paz?», nos indica ya el deseo de replantear los estudios anteriores (114). Galtung, en el «Editorial» de ese primer número, señalará la existencia de dos clases de paz: la paz negativa o ausencia de violencia y guerra y la paz positiva o integración de la sociedad humana. Distinción, añade, que requiere dos tipos de investigación para la paz. En este sentido dice: «No concebimos la investigación para la paz en cuanto concierne sólo con el conflicto internacional. Hay muchas fronteras separando a la humanidad, creando distintos grados de integración y complacencia en el uso de la violencia. Sólo algunas de estas fronteras son fronteras nacionales. Usar el fenómeno transitorio conocido como Estado-nación como el único criterio para definir una disciplina de inves-

(111) THEE, Marek, «The Scope and Priorities...», *op. cit.*, p. 4.

(112) HAYDEN, T., «Peace Research USA», en *Our Generation Against Nuclear War*, suplemento especial de *Peace Research*, vol. 3 (1963), pp. 55-61. En igual línea se pronuncia M. OPPENHAIMER («Peace Research: A Criticism», *American Behavioural Scientist*, 1963).

(113) La preocupación de Johan GALTUNG por la investigación para la paz se inicia ya en 1959, con la puesta en marcha del *International Peace Research Institute* de Oslo.

(114) Para una consideración de las aportaciones realizadas en el *Journal of Peace Research*, así como para ver la evolución temática que experimenta la investigación para la paz, durante los primeros catorce años de la revista, vid.: WIBERG, Hakan, «J.P.R. 1964-1980. What Have we Learnt about Peace?», *Journal of Peace Research*, vol. 18 (1981), pp. 11-148.

tigación es al mismo tiempo etnocéntrica y estratégicamente miope» (115). Este autor, además de plantear la superación del paradigma del Estado, está anunciando ya una idea que desarrollará poco después y que será uno de los núcleos centrales de la investigación para la paz, que las nociones de paz y violencia deben encuadrarse en el amplio marco del proceso socio-económico y que la violencia es la manifestación de tensiones y desequilibrios sociales y económicos. Aparece, así, en primer plano, la noción de violencia estructural, que pasará a desempeñar un papel clave en la mayoría de los análisis de la investigación para la paz (116).

También en 1964, se constituye en Londres la *International Peace Research Association* (IPRA), que se transformará en uno de los principales foros de la investigación para la paz (117). Poco después, en 1966, se funda el *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI), que iniciará una importante labor en el campo de la investigación para la paz, sobre todo en su dimensión factual y descriptiva, fundamental para el análisis teórico. En esos años nacerán igualmente numerosos institutos y centros de investigación para la paz y sobre el conflicto. Todo ello es sintomático de los nuevos aires que corren. La culminación de este proceso lo representa la creación de la *Universidad para la Paz* de las Naciones Unidas, aprobada por la Asamblea General (R. 35/55), el 5 de diciembre de 1980, con sede en San José de Costa Rica.

La idea de Galtung será retomada en 1968 por Schmid, que, después de señalar que la orientación anterior era equivocada, propondrá una alternativa. En su opinión, la investigación para la paz «debería formular sus problemas, no en términos significativos para las instituciones internacionales y supranacionales, sino en términos significativos para los grupos y naciones reprimidos y explotados. Debería explicar no cómo se controlan los conflictos manifiestos, sino cómo se manifiestan los conflictos latentes. Debería explicar no cómo se produce la integración, sino cómo se polarizan los conflictos en un grado tal que el sistema internacional actual está seriamente amenazado» (118). Desde esta perspectiva, para Schmid,

(115) GALTUNG, Johan, «Editorial», *Journal of Peace Research*, 1964, n.º 1, p. 2.

(116) Para este nuevo planteamiento en torno al carácter central de la noción de violencia, vid.: AA.VV., *La violencia y sus causas*, UNESCO, París, 1981. Con todo, la noción de violencia estructural ha sido objeto de importantes críticas por lo que supone de elemento simplificador, en cuanto noción metafórica, del análisis que se realiza de la realidad en base a la misma. En este sentido, vid.: BOULDING, Kenneth E. «Twelve Friendly Quarrels with Johan Galtung», *Journal of Peace Research*, vol. 14 (1977), pp. 83-85; y PONTARA, Giuliano, «The Concept of Violence», *Journal of Peace Research*, vol. 15 (1978), pp. 19-32.

(117) La *International Peace Research Association* pondrá en marcha una revista, *International Peace Research Newsletter*, dirigida a mantener el contacto entre todos los grupos y personas dedicados a la investigación para la paz.

(118) SCHMID, Herman, «Peace Research and Politics», *Journal of Peace Research*, 1968, n.º 3, p. 219.

la investigación para la paz hasta ese momento ha sido una ideología que se corresponden con los intereses de las clases dirigentes de las naciones capitalistas más desarrolladas. En consecuencia, propone que la investigación para la paz se oriente hacia la liberación y la revolución (119).

Las propuestas que hemos visto, unidas a las de otros investigadores, como Dencik (120), reorientarán la investigación para la paz hacia el estudio de la violencia en general, de la discriminación racial, de la pobreza, del imperialismo y del subdesarrollo, además de continuar investigando la guerra y el conflicto manifiesto (121). Al mismo tiempo, junto al planteamiento revolucionario de una parte de la investigación, se desarrollará una línea humanista, no violenta, pero igualmente crítica del actual orden interno e internacional.

Bull señala, respecto de estos nuevos planteamientos, que suponen una vuelta hacia los puntos de vista de los idealistas de la década de los veinte, dadas sus aspiraciones y su deseo de subordinar la investigación a la ejecución de fines prácticos, si bien la diferencia reside en que mientras los idealistas ponen su confianza en la regeneración moral, los últimos se sienten inclinados a creer también en la investigación científica (122).

5. Algunas aportaciones de la investigación para la paz.

En orden a tener una idea más exacta de lo realizado dentro de la investigación para la paz nos vamos a ocupar más detenidamente de algunos de los autores más representativos de esta corriente, empezando por Galtung.

Ya hemos indicado cómo Galtung, en 1964, señala la existencia de dos clases de paz, la negativa o ausencia de violencia y la positiva o integración de la sociedad humana, que requieren dos tipos de investigación.

(119) SCHMID, Herman, «Peace Research as a Technology for Pacification», *Studies in Progress*, n.º 5, Hellerup, Dinamarca, 1970.

(120) En 1970, Lars DENCİK señalará que «la investigación para la paz tiende a convertirse en un instrumento de las superpotencias para minimizar las fricciones que surgen de su represión sobre la mayor parte de la población mundial. Es, así, la racionalización 'científica' de su represión... La investigación para la paz se desarrolla como «investigación para la pacificación», cuando lo que debe ser es «investigación para la revolución» («Peace Research: Pacification or Revolution?», *op. cit.*, pp. 189 y 190).

(121) Para la consideración de las aportaciones realizadas en el campo de la investigación para la paz, entendida en sentido amplio, además de la nota 38, vid.: COOK, Blanche W., *Bibliography of Peace Research in History*, Santa Barbara, Ca., 1969.

(122) BULL, Hedley, «Las relaciones internacionales como ocupación académica», en F. ORREGO VICUÑA (ed.), *Los estudios internacionales en América Latina. Realizaciones y desafíos*, Santiago de Chile, 1980, p. 36.

Sin embargo, es en su estudio «Violence, Peace and Peace Research» donde perfila su teoría (123); que alcanzará en una primera etapa su máxima expresión en su trabajo «A Structural Theory of Imperialism» (124).

A esta posición llega Galtung después de un período de doce años, que se inicia en 1959 con la fundación en Oslo del *International Peace Research Institute* y termina provisionalmente con la autocrítica de sus primeros planteamientos, realizada en el coloquio polemológico celebrado en Lovaina, en marzo de 1971. A lo largo de este tiempo y posteriormente, Galtung se ha ocupado de muchos aspectos conexos, que han contribuido a perfilar y completar su concepción (125).

Lo que caracteriza la aportación de Galtung es una continuada expansión temática en su búsqueda de realización plena del hombre y la transdisciplinariedad de su enfoque, dentro de una dimensión sociológica dominante. En su amplio quehacer intelectual se ha ocupado de la teoría del conflicto, de la violencia estructural, del desarme, de la teoría del desarrollo, del imperialismo, del concepto de entropía, de la metodología en el campo de las ciencias sociales, de la educación, de las alternativas de defensa y de la seguridad europea, de la Comunidad Europea, de las concepciones sobre el orden mundial y de un sin fin de temas conexos con su concepción de la paz. El objetivo final que inspira sus trabajos es la realización de las necesidades humanas, la seguridad, el bienestar, la libertad y la identidad de cada ser humano, como base para el desarrollo pleno de los hombres. De ahí, la íntima relación que establece entre la investigación, la educación y la acción por la paz (126).

(123) GALTUNG, Johan, «Violence, Peace and Peace Research», *Journal of Peace Research*, vol. 6 (1969), pp. 167-191; ed. castellana en *Sobre la paz*, Barcelona, 1985, pp. 27-72. Todas las citas que se hacen de este trabajo hacen referencia a la versión inglesa citada.

(124) GALTUNG, Johan, «A Structural Theory of Imperialism», *Journal of Peace Research*, vol. 8 (1971), pp. 81-117.

(125) Sobre la aportación realizada en general por GALTUNG, vid.: BOULDING, Kenneth E., «Twelve Friendly Quarrells with Johan Galtung», *op. cit.*, pp. 75-86; el mismo artículo, que tiene un sentido crítico respecto de algunas de las aportaciones de GALTUNG, está publicado también en *Johan Galtung: A Bibliography of his Scholarly and Popular Writings 1951-80*, Oslo, 1980, pp. 7-26; HOLM, Hans-Henrik, «Johan Galtung and the Science of Human Fulfilment: From Petal-Picking to Mega-Research», en *Johan Galtung: A Bibliography...*, *op. cit.*, pp. 27-50; STRZELECKI, Jan, «A Letter to Johan Galtung», *ibidem*, pp. 51-63; GLEDITSCH, Nils Petter, «The Structure of Galtungism», *ibidem*, pp. 64-81; y FISAS, Viçenc y GRASA, Rafael, «Prólogo» a *Sobre la paz*, que recoge varios estudios de Galtung, Barcelona, 1985, pp. 7-23. Para la bibliografía de este autor, vid.: *Johan Galtung: A Bibliography...*, *op. cit.*

(126) La mayoría de sus trabajos de menos extensión, realizados hasta 1980, están recogidos en *Essays in Peace Research*, 5 vols., Copenhagen, 1975-1980, obra imprescindible para el estudio de su concepción. Además, entre otras obras mayores, también el mismo autor, vid.: *Theory and Methods as Social Research*, Oslo/Londres, 1967; *The European Community: A Superpower in the Making*, Londres, 1973, ed. castellana: *La Comunidad Europea: una superpotencia en marcha*,

La concepción de Galtung, en su formulación de finales de los años sesenta y principios de los setenta, parte de una noción amplia de violencia. En este sentido, para este autor, «la violencia está presente cuando los seres humanos están influenciados de tal forma que sus realizaciones somáticas y mentales actuales están por debajo de sus realizaciones potenciales»(127). Traducida a términos concretos, una relación de influencia supone, por tanto, un influenciante, un influenciado y un modo de influenciar, es decir, un sujeto, un objeto y una acción (128).

En base a esta noción, Galtung establece una serie de distinciones, a las que atribuye diferente importancia. Distingue entre violencia física, que es la que normalmente se toma en consideración, y violencia psicológica, cuya consideración estima absolutamente necesaria; entre la violencia positiva y la negativa; entre la que produce daño y la que no lo produce; entre la violencia en la que hay una persona que actúa, que llama personal o directa, y en la que no existe tal persona, que llama estructural o indirecta; entre la violencia que es intencionada y la que no lo es, y entre la violencia manifiesta y la latente (129).

La distinción más importante, en su opinión, es entre la violencia personal o directa y la violencia estructural o indirecta. Esta última, clave en toda su concepción, es la que supone una ruptura con el planteamiento tradicional en torno al fenómeno de la violencia, por cuanto la mayoría de los estudiosos que se ocupan de la misma suelen centrar su atención exclusivamente en la violencia personal, ignorando esta otra dimensión que es indisociable. La violencia estructural, derivada de la propia estructura del sistema, se basa en la desigualdad del poder y consecuentemente en la desigualdad de oportunidades. En última instancia, su fundamento está en la desigualdad en la distribución del poder para decidir sobre el reparto de los recursos. Para este autor la violencia estructural se corresponde, pues, con la injusticia social (130).

Un problema al que dedica especial atención es el relativo a la relación entre la violencia física y la violencia estructural. El problema presen-

Buenos Aires, 1976; *Methodology and Ideology*, Copenhagen, 1977; *Development, Environment and Technology*, Ginebra, 1979; *The True Worlds. A Transnational Perspective*, Nueva York, 1980; *Environment, Development and Military Activity: Towards Alternative Security doctrines*, Oslo, 1982, y *¡Hay alternativas! Cuatro caminos hacia la paz y la seguridad*, Madrid, 1984. Como editor, *Human Needs: A Contribution to the Current Debate*, Königstein, 1980; con Robert JUNGK, *Mankind 2000*, Londres, 1969, y también como editor, con Peter WALLENSTEEN y Carlos PORTALES, *Global Militarization*, Boulder, Co., 1985.

(127) GALTUNG, Johan, «Violence, Peace and Peace Research», *op. cit.*, p. 168.

(128) GALTUNG, Johan, *Ibidem*, p. 169.

(129) GALTUNG, Johan, *Ibidem*, pp. 169-172.

(130) GALTUNG, Johan, *Ibidem*, p. 171 y 175.

ta muchos aspectos, pero probablemente el más llamativo y polémico sea el de si un tipo de violencia es necesario o suficiente para terminar con el otro tipo. Galtung distingue cuatro postulados: 1. La violencia estructural es suficiente para abolir la violencia personal. El autor considera que este planteamiento tiene una validez limitada y sólo a corto plazo. 2. La violencia estructural es necesaria para abolir la violencia personal. Galtung rechaza este postulado. 3. La violencia personal es suficiente para abolir la violencia estructural. Reconoce que tiene una cierta validez, limitada al corto plazo. 4. La violencia personal es necesaria para abolir la violencia estructural. Se trata del postulado revolucionario típico. El autor lo rechaza, tanto en base a argumentos empíricos y teóricos como axiológicos. En este último sentido señalará que «incluso si la violencia personal se considerase como indispensable en nuestros días, desde un punto de vista empírico y/o teórico, ello sería una buena razón añadida para una investigación sistemática de las condiciones bajo las cuales esta indispensabilidad desaparecería» (131).

Pasando de la violencia a la paz, Galtung considera que si la paz es la ausencia de violencia, entonces la indagación sobre la paz, y la acción subsiguiente, se ha de estructurar del mismo modo que la indagación sobre la violencia. Una noción amplia de la violencia lleva a una noción amplia de la paz. Esta tiene, en consecuencia, dos dimensiones: la ausencia de violencia personal y de violencia estructural y el estado que se deriva de esa ausencia, a las que se refiere respectivamente como paz negativa y paz positiva, no en el sentido con que las concibió en 1964, sino de acuerdo con el planteamiento realizado por Schmid, al que ya nos hemos referido. Así, entiende por paz negativa la ausencia de violencia personal y estructural y por paz positiva el desarrollo personal, la justicia social.

Para Galtung la paz entendida en este sentido no es sólo cuestión de control y reducción del uso de la violencia, sino también una cuestión de «desarrollo vertical». Lo que significa que «la teoría de la paz está íntimamente relacionada no sólo con la teoría del conflicto, sino también con la teoría del desarrollo» (132). O con otras palabras: «Los aspectos positivos de la paz nos conducirán a considerar no sólo la ausencia de violencia directa y estructural, sino también la presencia de un tipo de cooperación no-violenta, igualitaria, no explotadora, no represiva, entre unidades, naciones o personas, que no tienen que ser necesariamente similares» (133).

De acuerdo con este planteamiento, para este autor, los estudios para

(131) GALTUNG, Johan, *Ibidem*, p. 181.

(132) GALTUNG, Johan, *Ibidem*, p. 183.

(133) GALTUNG, Johan, «Peace Research Takes Sides», *The New Era*, vol. 55 (1974), p. 178.

la paz y los estudios sobre el desarrollo están íntimamente unidos, siendo absolutamente complementarios, en cuanto que uno lleva al otro y viceversa. Ambos estudios son, en definitiva, partes inseparables del enfoque global y holístico característico de la investigación para la paz (134).

La paz positiva supone, de esta forma, no sólo el control y reducción de la violencia directa y estructural, sino también desenmascarar los sutiles mecanismos de la violencia estructural y explorar las condiciones para su neutralización y superación, como forma de realizar la justicia social.

A efectos operativos y de eficacia de la investigación, de tal planteamiento se deriva una cuestión polémica, que hace referencia al orden de prioridades entre la paz negativa y la paz positiva. La actitud que adopta Galtung, después de pasar revista a otras posibilidades, es como sigue: «Ambos valores, ambos objetivos, son significantes, y constituye probablemente un perjuicio para el hombre tratar de establecer abstractamente que una es más importante que la otra. Como se ha mencionado, es difícil comparar la cantidad de sufrimiento y de daño que ha causado la violencia personal y la violencia estructural; ambos son de tal magnitud que las comparaciones no tienen sentido» (135). Sin embargo, añade, por el hecho de postular la posibilidad de trabajar por ambos tipos de paz al mismo tiempo, puede parecer a algunos que se adopta una posición pesimista, una especie de capitulación moral e intelectual, dadas las dificultades inherentes. Ante tal acusación considera, en primer lugar, que existen muchas formas de acción social posibles hoy día, que combinan ambas dimensiones con pleno sentido, como son el rápido desarrollo de la acción no violenta, las teorías de la organización simétrica o igualitaria, la teoría del desarrollo vertical, de la participación, de la descentralización, de la codecisión. En segundo lugar, una vez establecido que la investigación para la paz se refiere a las condiciones para promover ambos aspectos de la paz, no hay razón para creer que el futuro no nos traerá conceptos más ricos y formas de acción que combinen la ausencia de violencia personal con la lucha contra la injusticia social, una vez se haya dedicado suficiente actividad a la práctica y a la investigación (136).

Posteriormente, Galtung profundizará en la violencia estructural. En esta línea el más representativo de sus trabajos es que se centra en lo que denomina teoría estructural del imperialismo. Como el propio autor

(134) GALTUNG, Johan, «Twenty-Five Years of Peace Research: Ten Challenges and Some Responses», *Journal of Peace Research*, vol. 22 (1985), p. 147.

(135) GALTUNG, Johan, «Violence, Peace, and Peace Research», *op. cit.*, p. 185.

(136) GALTUNG, Johan, *Ibidem*, p. 186.

señala, «esta teoría toma como punto de partida dos de los hechos más notorios en este mundo: la tremenda desigualdad dentro y entre las naciones, en casi todos los aspectos de las condiciones de la vida humana..., y la resistencia de esta desigualdad al cambio. El mundo está dividido en naciones Centro y Periferia, y cada nación, a su vez, tiene su centro y su periferia. Por tanto, nuestra atención se dirige al mecanismo que sirve de base a esta distinción, particularmente el centro en el Centro y la periferia en la Periferia. En otras palabras, cómo concebir, cómo explicar y cómo contrarrestar la desigualdad en cuanto una de las mayores expresiones de la *violencia estructural*. Toda teoría de la liberación de la violencia estructural presupone teórica y prácticamente ideas adecuadas del sistema de dominación contra el que se dirige la liberación y el tipo especial de sistema de dominación a discutir es el *imperialismo*» (137).

Galtung, en base a un modelo de mundo de dos naciones, define el imperialismo como «la relación entre la nación Centro y la nación Periferia, en la que: 1. existe *armonía de intereses* entre el *centro en la nación Centro* y el *centro en la nación Periferia*; 2. existe más *desarmonía de intereses* dentro de la nación Periferia que dentro de la nación Centro, 3. existe *desarmonía de intereses* entre la *periferia en la nación Centro* y la *periferia en la nación Periferia*» (138).

En función del tipo de intercambio entre las naciones Centro y Periferia distingue cinco clases de imperialismo: económico, político, militar, comunicacional y cultural (139).

Concluye señalando que, dado que el mundo está dividido en los que tienen y los que no tienen, para hacer disminuir esta separación no basta con la redistribución entre los que no tienen y los que tienen, sino que es necesario cambiar la estructura. «La estructura imperialista —añade— tiene aspectos tanto internacionales como intranacionales, por lo que en consecuencia el cambio se ha de producir en ambos niveles» (140).

Posteriormente, Galtung ha perfilado aún más lo que, en su opinión, debe ser la investigación para la paz, abordando otros temas conexos con la realización plena del hombre y redefiniendo el alcance y sentido de la misma.

En la primera línea de trabajo se inserta, entre otras muchas incursio-

(137) GALTUNG, Johan, «A Structural Theory of Imperialism», *op. cit.*, reproducido en R.A. FALK y S.S. KIM (eds.), *The War System: A Interdisciplinary Approach*, Boulder, Co. 1980, p. 402 (todas las citas de este trabajo se refieren a esta última publicación).

(138) GALTUNG, Johan, *Ibidem*, p. 406.

(139) GALTUNG, Johan, *Ibidem*, p. 418.

(140) GALTUNG, Johan, *Ibidem*, p. 440.

nes, la realizada en torno al concepto de paz en las distintas civilizaciones. Galtung ha analizado las diferencias existentes en el concepto de paz entre los diferentes sistemas de civilización hebrea, árabe, romana, griega, hindú, china, japonesa, y las distintas etapas de la cristiano-occidental. Su conclusión es que, a pesar de la diversidad conceptual, las civilizaciones orientales conciben la paz de forma más introvertida, más ligada a la idea de armonía interior, mientras que la civilización cristiano-occidental la concibe más proyectada hacia el exterior, buscando un diseño arquitectónico global. Por ello considera necesario y fructífero el establecer un diálogo entre las distintas culturas que enriquezca las respectivas concepciones sobre la paz (141).

En la segunda línea de trabajo, Galtung se ha ocupado de llevar hasta sus últimas consecuencias, de un lado, la noción de paz que ya conocemos y, de otro, la propia investigación para la paz como campo de estudio y ciencia global.

Respecto del concepto de paz, considera que el mismo debe incluir tres componentes: la «paz» como *valor explícito* y objeto de estudio, enfocado desde una perspectiva *inter-disciplinaria* y con una óptica *inter-nacional*. Inter-disciplinaria significa, ante todo, que hay que superar la separación entre las ciencias sociales «tradicionales» y las «modernas», pero también que hay que llegar a la integración de las perspectivas de las distintas disciplinas en el quehacer de los investigadores. Con ello llegamos, en última instancia, a la transdisciplinarietà y a la transnacionalidad del concepto de paz y de la propia investigación para la paz (142).

En cuanto a lo que debe ser la investigación para la paz, Galtung señala en la misma tres dimensiones absolutamente necesarias e indivisibles, consecuencia del carácter transdisciplinario y global, holístico, que tiene este tipo de investigación. Una es la *investigación empírica para la paz*, que trata por definición con los problemas del *pasado*, dado que sólo éste genera datos. Otra es la *investigación crítica para la paz*, que se ocupa de los problemas del *presente*, evaluando, por ejemplo, políticas concretas. La última es la *investigación constructiva para la paz*, que trata del *futuro*, diseñando posibles estrategias de paz (143). El autor está, al hacer este planteamiento, señalando cual ha sido su propia investigación para la paz, pues, si ya hemos dejado constancia de su trabajo en las dos primeras di-

(141) GALTUNG, Johan, «Social Cosmology and the Concept of Peace», *Journal of Peace Research*, vol. 18 (1981), pp. 183-199; ed. castellano en *Sobre la paz*, Barcelona, 1985, pp. 73-106.

(142) GALTUNG, Johan, «Twenty-Five Years of Peace Research: Ten Challenges and Some Responses», *op. cit.*, pp. 143 y 144.

(143) GALTUNG, Johan, *Ibidem*, p. 153.

mensiones, la tercera, la prospectiva, también ha sido objeto de su consideración sobre todo en su obra *The True Worlds* (144).

Este planteamiento ambicioso y global responde a la situación de crisis en que se encuentra el mundo actual: crisis de violencia y amenaza de violencia, crisis de miseria y de amenaza de miseria, crisis de represión y de amenaza de represión, crisis ecológica y de amenaza de ruptura del equilibrio ambiental. La investigación para la paz tiene, pues, como objetivos la ausencia de violencia, el bienestar económico, la justicia social, los derechos humanos y el equilibrio ecológico (145).

En definitiva, según Galtung, la investigación para la paz se encuentra, en el actual conjunto general del progreso del conocimiento, «entre los primeros tipos de estudios que son a un mismo tiempo globales en su orientación, que abordan una pluriproblemática y que miran hacia el futuro tanto en un sentido pronosticativo como prospectivo (146).

Como hemos visto, la concepción de Galtung sobre la investigación para la paz es, desde sus primeras formulaciones, claramente antropocéntrica. Si ello aparecía ya en 1969, al establecer su noción de paz positiva, en sus últimos escritos ha acentuado aún más este enfoque, culminando su aportación con la afirmación de que la teoría de la paz es teoría de las necesidades humanas, es teoría de la libertad e identidad del hombre. Esta sería la nueva frontera de la investigación para la paz (147). Este enfoque de la investigación para la paz no se preocupa sólo de la conservación de la vida, sino también de que esa vida sea mucho mejor; no busca sólo la abolición de la pobreza, sino también la consecución del bienestar; no procura sólo terminar con la represión, sino también enseñar a hacer uso, crítica y constructivamente, de la libertad (148).

La concepción desarrollada por Galtung, de indudable influencia en el campo de la investigación para la paz, supone, pues, un replanteamiento

(144) GALTUNG, Johan, *The True Worlds*, *op. cit.* Esta obra forma parte del *World Order Models Project*, al que nos referiremos al tratar la dimensión futuroológica que tiene la investigación para la paz.

(145) GALTUNG, Johan, *Ibidem*, p. 1.

(146) GALTUNG, Johan, «Hacia una definición de investigación sobre la paz», en *Investigación sobre la paz. Tendencias recientes y Repertorio Mundial*, París, UNESCO, 1981, p. 13.

(147) GALTUNG, Johan, «Twenty-Five Years of Peace Research», *op. cit.*, p. 156. En esta misma línea, también del mismo autor, vid.: «Towards a Theory of Freedom and Identity: A New Frontier in Peace Research», en *Essays in Peace Research*, vol. 5: *Peace Problems. Some Cases Studies*, Copenhagen 1980, pp. 401-436 y 492-499; y en colaboración con otros, *Human Needs*, *op. cit.*

(148) GALTUNG, Johan, «Hacia una definición de la investigación sobre la paz» *op. cit.*, p. 13.

de las concepciones dominantes hasta los años sesenta en este campo y en el de las relaciones internacionales, tanto en su aspecto estatocéntrico como en la visión que tradicionalmente se ha dado del conflicto y de la violencia. La investigación para la paz cubre un campo tan extenso, en definitiva el hombre y el mundo considerados individual y globalmente, que se presenta como una ciencia total de la que las demás ciencias vendrían a ser ciencias auxiliares. Línea, con todo, no alejada de la propuesta realizada respecto de las relaciones internacionales por algunos especialistas en base al carácter global de los problemas a que ésta se enfrenta y a la consiguiente ampliación de su campo de estudio, por encima y por debajo de las fronteras estatales, a la sociedad mundial (149). Ciencia, en suma, que al tomar al hombre y a sus necesidades y no al Estado y al poder, como sujeto y objeto de la misma, se transformaría en una ciencia matriz.

En línea parecida, en cuanto a la noción de paz, se sitúan otros muchos autores que se inscriben en la investigación para la paz. Es el caso, por ejemplo, de Curle, que parte también de una definición negativa y positiva de la paz: «En una definición negativa las relaciones pacíficas son aquellas que carecen de conflicto. La ausencia de conflicto puede, sin embargo, significar muy poco más que la ausencia de asociación... Pero a esto yo le llamaría paz negativa. Es otro tipo de paz negativa el que caracteriza aquellas relaciones en las que la violencia ha sido evitada o mitigada, pero sin que haya desaparecido el conflicto de intereses, o en las cuales el conflicto ha sido mixtificado, es decir, se ha encubierto o disfrazado». A lo anterior contraponen la noción de paz positiva: «Yo prefiero definir la paz en forma positiva. En contraste con la ausencia de lucha declarada, una relación pacífica debería significar —a escala individual— amistad y comprensión lo suficientemente amplias como para salvar cualesquiera diferencias que pudieran surgir. A escala mayor, las relaciones pacíficas deberían implicar una asociación activa, una cooperación planificada, un esfuerzo inteligente para prever o resolver conflictos en potencia. Este aspecto de la paz entraña una buena proporción de lo que yo llamo desarrollo. Si ha de tener lugar el desarrollo, es decir, si una relación ha de crecer armónicamente y en sentido eficaz, es axiomático que tiene que haber una gran dosis de igualdad y reciprocidad... En las relaciones pacíficas no hay dominio ni imposición. En su lugar brillan la mutua asistencia, el mutuo

(149) Así, por ejemplo Stanley S. HOFFMANN señala, aunque desde planteamientos teóricos e ideológicos muy diferentes a los de la investigación para la paz, y refiriéndose a las relaciones internacionales, que «sin pretender ser el imperialista de una ciencia relativamente joven, añadiría que el papel arquitectónico que Aristóteles atribuye a la ciencia de la *polis* podría corresponder hoy a las relaciones internacionales, pues han llegado a ser en el siglo XX la condición misma de nuestra vida cotidiana» (*Contemporary Theory in International Relations*, Englewood Cliffs, N.J., 1960; ed. castellana: *Teorías contemporáneas sobre las relaciones internacionales*, Madrid, 1963, p. 22).

entendimiento, la preocupación y el interés solidarios y la colaboración nacida de dicho mutuo apoyo» (150).

De acuerdo con esta concepción la noción de paz tiene que ser amplia y global, no puede ser limitada. Pero al mismo tiempo para llegar a esa noción es necesaria una concepción multidimensional de la violencia.

También en la línea que hemos visto en Lentz y Galtung, se sitúa Eckhardt. Para este autor es imprescindible proceder a cambiar las actitudes desde la compulsión hacia la compasión en general (151). Es igualmente necesario cambiar las relaciones civilizadas desde la explotación hacia la justicia para todos (152). En suma, la investigación para la paz debe orientarse, a través del cambio de las actitudes y creencias de los hombres, hacia un objetivo de tremenda magnitud, que es el establecimiento de una paz mundial construida sobre nuevas bases. En este sentido, la investigación para la paz no debe dirigirse sólo a impartir y ampliar el conocimiento, sino también a cambiar las actitudes. Desde esta perspectiva, Eckhardt considera que «la investigación para la paz debe ser un esfuerzo en orden a promover la actualización de las definiciones radicales de los valores humanos» (153).

Otro autor que se inserta en la investigación para la paz, con el sentido crítico que ésta tiene, es Rapoport, que cuestiona también el enfoque tradicional dominante hasta fecha reciente. Rapoport rechaza que el objetivo de la investigación para la paz sea descubrir las causas de la guerra y las condiciones de la paz, pues no existen instituciones capacitadas para utilizar el conocimiento sobre las causas de la guerra de la misma forma que las instituciones médicas hacen uso del conocimiento sobre las causas de enfermedad (154). El objetivo de la investigación para la paz no es, por lo tanto, producir técnicas aplicables a la prevención de las guerras, sino

(150) CURLE, Adam, *Making Peace*, Londres, 1971; ed. castellana: *Conflictividad y pacificación*, Barcelona, 1978, pp. 28 y 29. Vid. también: «Peace Studies», *op. cit.*, y «Action Research as a Part of Peace Making», en H.H. HOLM y E. RUDENG (eds.), *Social Science. For What? Festschrift for Johan Galtung*, Oslo, 1980, pp. 151-154.

(151) ECKHARDT, William, *Compassion: Toward a Science of Value*, Huntsville, Ontario, 1972, y *A Manual on the Development of the Concept of Compassion and Its Measurement 1962-1980*, St. Louis, 1980.

(152) ECKHARDT, William, «Atrocities, Civilizations, and Savages: Ways to Avoid a Nuclear Holocaust», *Bulletin of Peace Proposals*, vol. 13 (1982), pp. 343-349; «War/Peace Attitudes, Events and Values», *Bulletin of Peace Proposals*, vol. 14 (1983), pp. 187-189; «Peace Studies and Attitudes Change: A Value Theory of Peace Studies», *Peace and Change*, vol. 10 (1984), pp. 79-85, y «The Task of Peace Research: A Future-Oriented Endearor», *Bulletin of Peace Proposals*, vol. 16 (1985), pp. 179-183.

(153) ECKHARDT, William, «The Radical Critique of Peace Research: A Brief Review», *Peace Research*, vol. 18 (1986), p. 58.

(154) RAPOPORT, Anatol, *Conflict in Man-Made Environment*, Baltimore, 1974, p. 240.

«originar cambios fundamentales, socavando la legitimidad de la guerra como instrumento de la política nacional» (155).

De esta forma, de cara a minar el militarismo y el nacionalismo imperantes, es necesario reemplazar el concepto de racionalidad individual por un concepto de racionalidad colectiva. La racionalidad debe definirse en términos de interés social en vez de en términos de interés individual. Es así, que la investigación para la paz debe dirigirse a cambiar tanto las actitudes como las creencias. No debe buscar el desarrollo de técnicas al servicio de los que detentan el poder, sino que debe desarrollar actitudes y creencias que desafíen la legitimidad, moralidad y racionalidad del militarismo, del nacionalismo y del poder mismo (156).

Finalmente, en esta visión parcial y sucinta de algunas de las aportaciones de la investigación para la paz, nos referiremos a Naidu. Para este autor el postulado fundamental de la paz es la preservación de la vida humana lo más humanamente posible (157). Ello supone adoptar un concepto de paz tanto negativo como positivo, pues ambos son complementarios, careciendo de sentido el uno sin el otro. Desde esta óptica la paz tiene cinco dimensiones: 1. no violencia; 2. justicia económica; 3. igualdad social; 4. libertad política, y 5. fraternidad psicológica (158).

Como vemos, la coincidencia de planteamientos sobre lo que es la paz, sobre la dimensión esencialmente humana que ésta tiene y sobre el alcance, sentido y objetivo de la investigación para la paz es indudable, por encima de las diferencias teórico-metodológicas y prácticas, tácticas y estratégicas, que existen entre los distintos investigadores de la paz. Sin embargo, aunque las aportaciones a las que nos acabamos de referir coinciden en su rechazo de la violencia para acabar con la violencia, no debemos olvidar, como ya señalamos anteriormente, que al lado de la anterior corriente coexiste dentro de la investigación para la paz una línea que justifica el uso de la violencia para luchar contra la violencia, no sólo directa sino también estructural.

En cualquier caso, la pléyade de investigadores que hoy se inscriben en la investigación para la paz, con los planteamientos críticos que la caracterizan, es ya muy numerosa. A los anteriormente citados a lo largo

(155) RAPOPORT, Anatol, «The Application of Game Theory to Peace Research», *Impact of Science on Society*, vol. 18 (1968), p. 122.

(156) RAPOPORT, Anatol, «Problems of Peace Research», *IPRA Studies in Peace Research*, Oslo, 1973, p. 275.

(157) NAIDU, M.V., «Dimensions of Peace», *Peace Research*, vol. 18 (1986), p. 3.

(158) NAIDU, M.V., *Ibidem.*, pp. 9-11. Vid. también: «Peace Research: Its Nature and Scope», *Peace Research*, vol. 17 (1985), pp. 11-19.

de esta trabajo y a los que citaremos habría que añadir muchos otros (159). Sólo este dato, sin contar lo relevante de sus planteamientos para la actual sociedad mundial, muestra la importancia que la investigación para la paz tiene en el campo de las ciencias sociales.

6. La investigación para la paz y las alternativas futuras al mundo actual

El carácter normativo, la orientación hacia la acción, en el sentido de buscar la paz, la satisfacción de las necesidades humanas y el establecimiento de las condiciones para que el hombre pueda realizarse plenamente, que, como acabamos de ver, caracterizan la investigación para la paz, determina que uno de los problemas a los que ésta tiene que hacer frente sea la cuestión relativa a la formulación de alternativas futuras al mundo actual. En última instancia, los trabajos de la investigación para la paz, aunque parten de la realidad de nuestros días, conciernen como objetivo a estructuras y actitudes que aún no existen o, si existen, son poco relevantes. La investigación para la paz tiene, ante todo, como preocupación la realidad violenta del mundo actual y trata de avanzar con su investigación en la solución de los graves problemas del presente, pero la realización de su objetivo último de paz global pasa inexorablemente por el establecimiento de un nuevo orden mundial a medio o largo plazo, por la formulación de estrategias de transición, lo que exige el estudio de modelos alternativos, que iluminen sus trabajos y orienten la acción.

De ahí, como ya vimos al estudiar la concepción de Galtung, que, junto a la investigación empírica para la paz, que trata de los problemas del pasado, y a la investigación crítica para la paz, que se ocupa de los problemas del presente, exista una tercera dimensión, la investigación constructiva para la paz, que trata del futuro, diseñando posibles estrategias de paz y mundos futuros. En línea parecida, Roling apunta también este hecho,

(159) Refiriéndonos exclusivamente a las aportaciones teórico-metodológicas sobre la investigación para la paz, y dejando al margen los múltiples estudios e investigaciones realizados sobre el problema de la paz y de la violencia en el marco de la investigación para la paz, entre otros, además de los ya citados, vid.: DASGUPTA, S. y KHAN, R., *Problems of Peace and Conflict Resolution. Perspectives of Peace Research*, Instituto de Estudios Gandhianos, 1972; MC GUINNIS, James, *Education for Peace and Justice. A Manual for Teachers*, St. Louis, 1976; DUNGEN, Peter van den, *Foundations of Peace Research*, Londres, 1980; WILSON, G.K., *Peace: A Global Study*, Londres, 1982; KEMP, Anita, «A Paradigm for Peace Studies Program?», *Peace and Change*, vol. 9 (1983), pp. 73-80, e «Image of the Peace Field: An International Survey» *Journal of Peace Research*, vol. 20 (1983), pp. 253-259; MACK, Andrew, *Peace Research in the 1980s*, Camberra, 1985; y FERENCZ, Benjamin B., *A Common Sense Guide to World Peace*, Nueva York, 1985. Para una consideración general de las aportaciones realizadas en este campo, entendido en sentido amplio, además de la nota 38, vid.: BERNSTEIN, Elizabeth y otros, *Peace Resource Book: A Comprehensive Guide to Issues, Groups, and Literatura*, Cambridge, Mass., 1986.

distinguiendo en la investigación para la paz dos áreas. Una, que llama existencial, que trata del mundo tal como es hoy. Otra, que denomina futuroológica, que se ocupa del futuro (160).

El análisis de esta dimensión de la investigación para la paz exige, sin embargo, en orden a su clarificación y delimitación, algunas consideraciones previas.

La formulación de alternativas al mundo presente, de futuros órdenes mundiales, ha sido una constante del pensamiento internacional (161). Centrándonos en el siglo XX, de acuerdo con Falk, se pueden establecer tres etapas dentro de las aportaciones que se inscriben en la perspectiva de reforma del orden internacional: la que se produce a raíz de la primera guerra mundial, la que tiene lugar después de la segunda guerra mundial y la que se desarrolla a partir de los años sesenta frente a la «crisis planetaria» (162).

Es precisamente esta tercera etapa la que nos interesa desde la perspectiva de la investigación para la paz, por producirse dentro de la misma. Con todo es necesario hacer algunas precisiones, dada la variedad de enfoques existentes, en orden a establecer las aportaciones que pertenecen realmente a la investigación para la paz.

En este sentido, se han propuesto distintas clasificaciones, en base a diferentes criterios. Desde la óptica que nos ocupa, las clasificaciones más adecuadas son las formuladas por Beres y Targ y por Falk. Los primeros distinguen, de acuerdo con los instrumentos o procesos en los que se basan las concepciones de reforma del orden mundial, tres tipos de enfoques: político-estructural, funcional y cultural-universal (163). Por su parte, Falk establece tres tipos de alternativas. La primera es occidental, no-marxista y vinculada a una ideología de internacionalismo liberal. La segunda presenta modelos de futuro sobre la base de la solución de los problemas del presente, apoyados en determinadas reformas, que no van a la raíz de los problemas, por lo que los mismos se inspiran en un imperialismo encubierto. La tercera toma en cuenta las diferencias culturales del mundo y explora los caminos para llegar a un nuevo orden mundial de paz y aceptable

(160) ROLING, Bert, «Investigación para la paz», *op. cit.*, p. 279.

(161) Vid. nota 13.

(162) FALK, Richard A., *This Endangered Planet (Prospects and Proposal for Human Survival)*, Nueva York, 1971, pp. 283 y 284. También en el mismo sentido, vid.: CLARK, Ian, *Reform and Resistance in the International Order*, Cambridge, 1980, pp. 43-45. Para una consideración general de la llamada «crisis planetaria», entre otros, vid.: SEARA VAZQUEZ, Modesto, *La hora decisiva*, México, 1986.

(163) BERES, Louis René y TARG, Harry R., «Introduction», en L.R. BERES y H.R. TARG (eds.), *Planning Alternative World Futures*, Nueva York, 1975, pp. XIV y XV.

por todos (164). Ambas clasificaciones, salvados los matices, coinciden en lo esencial de cada una de las tres concepciones.

Desde esta perspectiva, adoptando un criterio laxo, pueden distinguirse, en nuestra opinión, tres grandes grupos, conservador, reformista y radical, que se aproximan a las clasificaciones señaladas, si bien en el caso de las aportaciones pertenecientes a los dos primeros grupos no siempre es fácil establecer las diferencias.

El primer grupo de alternativas centra principalmente su atención en la estructura política, y sólo secundariamente en la económica, del actual sistema internacional y preconiza mínimas reformas del orden político mundial. La base de esa reforma que pretende mantener en sus características esenciales el orden existente, viene definida por la noción de un «manejo de la interdependencia», de forma que el enfoque de los diversos problemas de la política mundial debe ser contrastado tanto con la preocupación tradicional con el Estado y el poder como con la insistencia utópica en trascender el sistema estatal. En él se incluyen gran parte de las aportaciones realizadas desde el campo de las relaciones internacionales, que establecen distintos modelos de sociedad internacional. Representativas de esta corriente son, por ejemplo, las aportaciones de Hoffmann (165) y Bull (166).

(164) FALK, Richard A., «On Writing a History of the Future», en H.H. HOLM y E. RUDENG (eds.), *Social Science. For What? op. cit.*, pp. 87-91. Otras clasificaciones, como las realizadas por Robert W. COX, que, según el enfoque teórico-metodológico y el modelo de proceso histórico a través del cual se concibe el futuro, distingue tres clases de concepciones, natural-racional, positivista-evolucionista e historicista-dialéctica («On Thinking about Future World Order», *World Politics*, vol. 28 (1976), p. 177), por Steven J. ROSEN y Walter S. JONES, que, de acuerdo con el alcance de las mismas, las clasifican como minimalistas, reformistas y maximalistas (*The Logic of International Relations*, 3a ed., Cambridge, Mass., 1980, pp. 478-492), y por Samuel S. KIM, que separa las concepciones en «conservadoras», «reformadoras» y «transformadoras del sistema» (*The Quest for a Just World Order*, Boulder, Co., 1984, pp. 62-68), responden también en sus líneas generales a las clasificaciones ya señaladas. Para una consideración más amplia de las concepciones sobre el orden mundial y las alternativas futuras, vid.: ARENAL, Celestino del, *Introducción a las relaciones internacionales, op. cit.*, pp. 320-324; y SEARA VAZQUEZ, Modesto, «La crisis mundial y los modelos de sociedad internacional», *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria-Gasteiz 1985*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1986, pp. 15-78. Para una visión de los cursos y estudios que se realizan en este campo, vid.: WEIN, B.J., *Peace and World Order Studies: A Curriculum Guide*, Nueva York, 1984.

(165) Vid.: HOFFMANN, Stanley H., *Primacy or World Order. American Foreign Policy since the Cold War*, Nueva York, 1978; *Duties Beyond Borders: On The Limits and Possibilities of Ethical International Politics*, Syracuse, N.Y., 1981, *Dead Ends: American Foreign Policy in the New Cold War*, Cambridge, Mass., 1983. Este planteamiento se remonta a 1965, a raíz de la conferencia que sobre condiciones del orden mundial se celebró en Villa Serbollini, Vid.: HOFFMANN, Stanley H. (ed.), *Conditions of World Order*, Boston, 1968.

(166) BULL, Hedley, *The Anarchical Society. A Study of Order in World Politics*, Londres, 1977.

En el segundo grupo se incluyen las aportaciones realizadas desde una perspectiva global o casi global, pero eminentemente técnica y pragmática, que se dirigen a llamar la atención de los gobiernos sobre los problemas del mundo y sobre las soluciones a medio y largo plazo de los mismos. En él se encuentran contribuciones que responden tanto a iniciativas de los propios gobiernos u organizaciones internacionales, como de grupos privados u organizaciones no gubernamentales (167). Mención especial merece en este grupo la labor desarrollada por el Club de Roma desde 1970, materializada sobre todo en los informes al mismo (168). En estas aportaciones se prescinde en general de las diferencias culturales existentes en el mundo y no se atiende realmente al problema de la pobreza y el desarrollo de los países del Tercer Mundo. Las propuestas, que no suponen un cambio real de estructuras, sólo proponen reformas de carácter técnico y funcional.

(167) A nivel gubernamental o de organizaciones internacionales, vid., por ejemplo: LEONTIEF, Wassily, CARTER, Anne P. y PETRI, Peter A., *The Future of World Economy*, NN.UU., Nueva York, 1977; ed. castellana: *El futuro de la economía mundial*, México, 1977; OCDE, *Inter-futurs (Face aux...)*. *Pour une maîtrise du vraisemblable et une gestion de l'imprévisible*, París, 1979; ed. castellana: *Inter-futuros de cara al futuro para un control de lo probable y una gestión de lo imprevisible*, Madrid, 1979; UNESCO, *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*, París/México, 1980; y *The Global 2000. Report to the President*, Washington, 1980-81; ed. castellana: *El mundo en el año 2000. En los albores del siglo XXI. Informe técnico preparado por el Consejo sobre la Calidad Ambiental y el Departamento de Estado*, Madrid, 1982, y *Futuro Global. Tiempo de actuar. Informe elaborado por el Consejo sobre la Calidad Ambiental y el Departamento de Estado*, Madrid, 1984. A nivel no oficial o de organizaciones no gubernamentales, vid., por ejemplo: *Diálogo Norte-Sur*, Comisión Independiente sobre Problemas Internacionales del Desarrollo, México, 1981; y *Seguridad Mundial. Un programa para el Desarme*, Informe de la Comisión Independiente sobre Asuntos de Desarme y Seguridad, México, 1982; BROWN, Harrison, *The Human Future Revisited. The World Predicament and Possible Solutions*, Nueva York, 1978; ed. castellana: *Otra visita al futuro de la humanidad. La difícil situación del mundo y sus posibles soluciones*, México, 1982.

(168) Vid.: FORRESTER, Jay., *World Dynamics*, Cambridge, Mass., 1971; MEADOWS, Donella H., MEADOWS, Dennis L., RANDERS, Jorgen y BEHRENS III, William W., *The Limits to Growth*, Nueva York/Londres, 1972; ed. castellana: *Los límites del crecimiento*, México, 1972; MESAROVIC, Mihajlo y PESTEL, Eduard, *Mankind at the Turning Point*, Nueva York, 1974; ed. castellana: *La humanidad en la encrucijada*, México, 1975; TINBERGEN, Jan, *Reshaping the International Order*, Nueva York, 1976; ed. castellana: *Reestructuración del Orden Internacional*, México, 1977; GABOR, Dennis y COLOMBO, Umberto, *Beyond the Age of Waste*, Londres, 1978; MONTBRIAL, Thierry de, *Energie, le compte a rebours*, París, 1978; BOTKIN, J. ELMANDJRA, M. y MALITZA, M., *No Limits to Learning*, Oxford, 1978; GUERNIER, Maurice, *Tiers-Monde: trois quarts du monde*, París, 1980; GIARINI, Orio, *Dialogue on Wealth and Welfare*, Oxford, 1980; HAWRYLSHIN, Bohdan, *Road Maps to the Future*, Oxford, 1980; ed. castellana: *Itinerarios al futuro*, Madrid, 1985; SAINT-GEOURS, Jean, *L'impératif de coopération Nord-Sud. La Synergie des Mondes*, París, 1981; SCHAFF, A. y FRIEDRICHS, G., *Microelectronics and Society: For Better or for Worse*, Oxford, 1982; ed. castellana: *Microelectrónica y sociedad: para bien o para mal*, Madrid, 1982; LENOIR, Rene, *Le Tiers Monde peut se nourrir*, París, 1984; SCHNEIDER, Bertrand, *La révolution aux pieds nus*, París, 1986; ed. castellana: *La revolución de los desheredados*, Madrid, 1986.

Finalmente, está el tercer grupo de aportaciones, de planteamiento en general global, que propone alternativas futuras del orden mundial, en términos de cambio real de las actuales estructuras mundiales, con el objetivo de lograr un mundo en paz y justo. Son estas las que se integran en la dimensión futuroológica o constructiva de la investigación para la paz.

Por encima de las diferencias existentes entre las aportaciones de este tercer grupo, las características comunes de las mismas, en consonancia con los rasgos definitorios de la investigación para la paz, son las siguientes: 1. Establecimiento de valores que han de guiar la investigación, como la eliminación de la guerra y de la violencia, el bienestar económico, la justicia social, la democracia, los derechos humanos y el equilibrio ecológico. 2. Descripción, evaluación y proyección de las tendencias más importantes de la actualidad, como el crecimiento demográfico, el desarrollo tecnológico, el agotamiento de los recursos, la polución ambiental y la carrera de armamentos. 3. Desarrollo de modelos alternativos de orden futuro. 4. Selección de los posibles modelos de futuro que parecen más deseables. 5. Desarrollo de estrategias de transición, que permitan a la humanidad, a través de cambios del comportamiento individual y colectivo, superar las actuales estructuras y procesos que impiden su consecución (169).

La preocupación dominante en estas aportaciones es, pues, la crisis planetaria que, en su opinión, amenaza a la humanidad y que hace imposible hablar de paz, en el sentido ya señalado. De ahí, la necesidad de formular alternativas de mundos futuros que permitan su realización.

Desde esta perspectiva, se estima que es necesario romper con la concepción estatocéntrica, superar el clásico paradigma del Estado y del poder y abordar la problemática actual desde planteamientos que sitúen al ser humano y a la humanidad en el punto de mira del estudioso. En este sentido, se argumenta que la paz mundial y la seguridad son inseparables de problemas como los derechos humanos, el equilibrio ecológico, la desigualdad económica, el subdesarrollo, el hambre, la explosión demográfica, la explotación de los recursos y muchos otros. Los tradicionales planteamientos diplomático-estratégicos no pueden separarse, en consecuencia, de los planteamientos globales sociales, culturales, económicos y tecnológicos. Al mismo tiempo, se considera que los Estados, como tales, no están en condiciones de administrar, ni de solucionar, estos problemas globales, ya que son intrínsecamente incapaces de captar los intereses reales de la humanidad. Así, para esta concepción el Estado y el sistema de Estados es parte del problema que hay que resolver y no su solución.

(169) BERES, Louis Rene y TARG, Harry R., «Introducción», en L.R. BERES y H.R. TARG (eds.), *op. cit.*, pp. XV-XXV; y SOROOS, Marvin S., «A Methodological Overview of the Process of Designing Alternative Future Worlds», en *Ibidem*, pp. 3-27.

Un cierto optimismo caracteriza, en general, estas aportaciones. Como señalará Falk, uno de sus más característicos representantes, «es posible que la amenaza creíble de la catástrofe genere la voluntad y la energía para superar algunas de las malas características de nuestra existencia humana que hemos aceptado como inevitables. Argumento, de hecho, que la precariedad de la supervivencia humana podría al menos dar a la humanidad la oportunidad de crear un orden político, económico y social que permitiese a los grupos humanos vivir juntos bajo condiciones de mutuo respeto y tolerable dignidad» (170).

Este planteamiento considera que los acontecimientos internacionales no siempre están determinados por los Estados, asumiendo que existen similitudes culturales universales e imperativos culturales que influyen en las relaciones internacionales. El propio Falk caracteriza esta perspectiva: «La creación de un nuevo sistema de orden mundial debe extraer su estimulante visión de la amplia y general afirmación que todos los hombres son parte de una única familia humana, que una unidad yace bajo las múltiples diversidades y disensiones del actual mundo fraccionado, y que esta sola unidad latente puede dar vida y fuego a un nuevo programa político de transformación» (171).

En este sentido, la dimensión futuroológica de la investigación para la paz descansa en la noción de cultura universal como base para una cooperación y transformación política efectivas.

Entre las aportaciones realizadas desde esta perspectiva de la investigación para la paz destacan, por lo ambicioso de su objetivo y lo radical de su planteamiento, las que se han realizado en el marco del *World Order Models Project* (WOMP), al que ya hemos aludido al tratar de Galtung.

El WOMP nació en 1966, de la mano del *Institute for World Order* de Nueva York, dirigido por Saul H. Mendlovitz, y hoy llamado *World Policy Institute*, como un trabajo transnacional. La iniciativa del WOMP permitió que diversos investigadores, procedentes de diferentes partes del mundo, elaboraran sus versiones de un mundo preferido (172).

(170) FALK, Richard A., *This Endageret Planet*, op. cit., p. 101.

(171) FALK, Richard A., *Ibidem*, p. 296.

(172) El resultado ha sido la publicación de una serie de investigaciones, titulada genéricamente *Preferred Worlds for the 1990's*, que se ha materializado, a nivel de aportaciones más importantes, en las siguientes: FALK, Richard A. y MENDLOVITZ, Saul H. (eds.), *Regional Politics and World Order*, San Francisco, 1973; MENDLOVITZ, Saul H. (ed.), *On the Creation of a Just World Order: Preferred Worlds for the 1990's*, Nueva York, 1975; KOTHARI, Rajni, *Footsteps into the Future; Diagnosis of the Present and a Design for an Alternative*, Nueva York, 1974; FALK, Richard A., *A Study of Future Worlds*, Nueva York, 1975; MAZRUI, Ali A., *A World Federation of Cultures: An African Perspective*, Nueva York, 1976; LAGOS, Gustavo y

El WOMP pretende ser la primera fase de un movimiento mundial dirigido a la reorientación de los valores globales y de las instituciones. En palabras de uno de los participantes, constituye de momento un ejercicio intelectual que tipifica la mentalidad moderna (173). Las principales cuestiones que se plantea, según Laswell, son: ¿Cuál es mi mundo preferido? ¿Qué cambios son necesarios en el sistema si es necesario reducir sustancialmente los peligros presentes? ¿A través de qué estrategias puede una red de personas y organizaciones públicas y privadas realizar estas innovaciones? (174).

La expresión *orden mundial*, para los investigadores implicados en el proyecto, «designa el estudio de las relaciones internacionales y de los asuntos mundiales, que centra principalmente su atención en las siguientes cuestiones: ¿Cómo puede reducirse significativamente la probabilidad de la violencia internacional? ¿Cómo pueden crearse condiciones tolerables de bienestar económico mundial, justicia social y equilibrio ecológico?». O más precisamente, «¿cómo puede lograrse y mantener un mundo más justo y sin guerra? ¿Cómo puede mejorarse la calidad de la vida humana? Así entendido, el orden mundial abarca una serie de entidades —instituciones mundiales, organizaciones internacionales, acuerdos regionales, movimientos transnacionales, Estados-naciones, grupos infranacionales e individuos— en cuanto están relacionados con los siguientes procesos comunitarios y de política mundial: pacificación, resolución de conflictos por terceros y otras formas de arreglo pacífico de disputas, desarme y control de armamentos, desarrollos económico y bienestar, revoluciones científica y tecnológica, consecución del equilibrio ecológico y protección de los derechos humanos y sociales» (175).

Su método es contextual y orientado a los problemas concretos. Es contextual en cuanto que cada participante inicial representa diferentes áreas políticas y culturales del mundo, pero lo hace desde la perspectiva del mundo como un todo, de forma que los aspectos concretos y parciales adquieren toda su significación por referencia al todo. Está orientado hacia los problemas concretos, dado que, partiendo de los problemas presentes y futuros, establece los objetivos, clarifica las tendencias y futuros desarrollos e idea y selecciona futuras alternativas.

GODOY, Horacio H., *Revolution of Being: A Latin American View of the Future*, Nueva York, 1977; y GALTUNG, Johan, *The True World: A Transnational Perspective*, Nueva York, 1980. Además, en torno al WOMP, se han publicado otros estudios de menor entidad.

(173) WEIZACKER, Carl Friedrich von, «A Sceptical Contribution», en S.H. MENDLOVITZ (ed.), *On the Creation...*, *op. cit.*, pp. 112 y 113.

(174) LASSWELL, Harold D., «The Promise of the World Order Modelling Movement», *World Politics*, vol. 29 (1977), p. 425.

(175) FALK, Richard A. y MENDLOVITZ, Saul H., «General Introduction» en R.A. FALK y S.H. MENDLOVITZ (eds.), *Regional Politics...*, *op. cit.*, p. 6.

Su postulado de partida es que la ideología y las instituciones asociadas con el sistema estatal son incapaces de hacer frente a los problemas de la era nuclear y a los peligros derivados del subdesarrollo y de la crisis ecológica, pues las tradiciones de rivalidad se acentúan por la concentración de poder y autoridad en los gobiernos nacionales. Consideran, asimismo, que la concepción estatocéntrica está superada como consecuencia del desarrollo de una serie de fenómenos, entre los que se encuentran la proliferación de los actores no estatales, la aparición de agencias globales de carácter funcional, la aparición de sentimientos y movimientos nacionalistas en los países desarrollados, el desarrollo de movimientos subnacionales que debilitan la autoridad central y la multiplicación de movimientos regionales (176).

En palabras de Mendlovitz, los problemas a los que se dirige el WOMP y los valores que guían su trabajo se pueden sumarizar en los siguientes términos: «Estamos de acuerdo en que la humanidad se enfrenta a cinco problemas mayores: guerra, pobreza, injusticia social, deterioro ambiental y alienación. Los vemos como problemas sociales porque tenemos valores —paz, bienestar económico, justicia social, equilibrio ecológico e identidad positiva— que, independientemente de su vaga operatividad, sabemos que no están realizados en el mundo real» (177). Estos problemas y valores constituyen, pues, las claves que permiten una comunicación y un trabajo en común entre los estudiosos pertenecientes a culturas diversas que integran el WOMP. El valor último que los inspira en su investigación es la dignidad humana.

Desde esta perspectiva, los participantes en el proyecto orientan su indagación hacia el futuro. Metodológicamente esta indagación evaluará las utopías relevantes y culminará en el establecimiento de los mundos preferidos por los investigadores. Para éstos, una *utopía relevante* «es una proyección de una imagen o modelo de comportamiento razonablemente concreto de un sistema de política mundial y de procesos sociales capaces de tratar el conjunto de los problemas globales a un nivel tolerable de satisfacción humana» (178). No es que pretendan conocer ese futuro o adopten una posición dogmática, sino que simplemente consideran que la tarea de clarificar el curso de la futura evolución del mundo, con ser necesaria, está sujeta a una constante revisión en función de los propios acontecimientos. En este sentido, su afirmación de una serie de futuros preferidos

(176) FALK, Richard A. y MENDLOVITZ, Saul H., *Ibidem*, p. 4.

(177) MENDLOVITZ, Saul H., «General Introduction», en S.H. MENDLOVITZ (ed.), *On the Creation...*, *op. cit.*, pp. XII y XIII. Vid. también: FALK, Richard A., «Toward a New World Order: Modest Methods and Drastic Visions», en *Ibidem*, pp. 221 y 222; FALK, Richard A. y MENDLOVITZ, Saul H., «General Introduction», *Regional Politics...*, *op. cit.*, p. 1.

(178) FALK, Richard A. y MENDLOVITZ, Saul H., *Op. cit.*, p. 6.

no supone negar la posibilidad de que se produzcan acontecimientos desfavorables o imprevistos.

El principal paso en el proceso de establecer los órdenes mundiales preferidos es la invención y selección de las alternativas futuras. Ello exige el establecimiento de períodos de tiempo o fases, adaptados a la consecución de esas alternativas y dependientes de los previsibles cambios que se producirán en la sociedad mundial. Lakey y Galtung, por ejemplo, establecen cinco fases secuenciales: 1. concienciación, 2. organización, 3. confrontación, 4. no cooperación masiva o lucha contra la dominación, para Galtung, y 5. gobierno paralelo o independencia, en el caso también de este último (179). Por su parte, Falk divide el futuro inmediato en tres períodos: 1. la década de la toma de conciencia, 2. la década de la movilización, y 3. la década de la transformación (180). Aparece, así, la noción de *transición*, que es definida como «el proceso por el cual el sistema presente se transformará probablemente en la utopía relevante» (181).

Según Falk, los principales modelos futuros posibles serían los siguientes: el sistema actual; un mundo de cinco poderes (Estados Unidos, Unión Soviética, China, Japón y Europa occidental); un sistema de regiones; un sistema funcional transnacional (empresas transnacionales), y un sistema dominado por los Estados Unidos (182). Ello no impide que este autor opte por un modelo de mundo preferido diferente, basado en los valores señalados.

Más creativas han sido las propuestas realizadas por Kothari y Mazrui. El primero desarrolla un sistema flexible de poder difuso, repartido en veintidós regiones, que denomina «Diseño preliminar de posibles regiones del mundo» (183). El segundo, después de señalar que en sus inicios

(179) LAKEY, George, «A Manifesto for Nonviolent Revolution», en FALK, Richard A., KIM, Samuel S. y MENDLOVITZ, Saul H. (eds.), *Studies on a Just World Order*, vol. 1: *Toward A Just World Order*, Boulder, Co., 1982, pp. 638-652; y GALTUNG, Johan, *The True Worlds*, *op. cit.*, p. 140.

(180) FALK, Richard A., «Toward a New World Order...», *op. cit.*, p. 213.

(181) FALK, Richard A. y MENDLOVITZ, Saul H., «General Introduction», *op. cit.*, p. 6.

(182) FALK, Richard A., «Toward a New World Order...», *op. cit.*, pp. 211-258. Además de las obras ya citadas y de otras que se citarán posteriormente, para su concepción del orden mundial, vid.: «The Logic of State Sovereignty versus the Requirements of World Order», *The Yearbook of World Affairs*, vol. 27 (1973), pp. 7-23; «Contending Approaches to World Order», *Journal of International Affairs*, vol. 31 (1977), pp. 171-198; «The World Order Model Project and Its Critics: A Reply», *International Organization*, vol. 32 (1978), pp. 531-545; «Unravelling the Future of World Order», en R.A. FALK y S.S. KIM (eds.), *The War System*, *op. cit.*, pp. 635-642; *Human Rights and State Sovereignty*, Nueva York, 1981; «The Decline of International Order: Normative Regression and Geopolitical Maelstrom», *The Yearbook of World Affairs*, vol. 36 (1982), pp. 10-24; y en colaboración con C.E. BLACK, *The Future of the International Legal Order*, 4 vols., Princeton, N.J., 1969-1972.

(183) KOTHARI, Rajni, *Footsteps into the Future*, *op. cit.*

la cultura mundial se constituyó como un sistema jerárquico dominado por la cultura occidental, propone una federación mundial de culturas de base regional y lingüística (184). Por su parte, Galtung, en base al desarrollo de actores no territoriales propone varias combinaciones de entidades territoriales y no territoriales, cuya finalidad última es eliminar la violencia que se ha originado en un mundo de Estados (185). Estamos, pues, ante los *mundos preferidos*, que representan la culminación de la investigación precedente y comprenden «un anteproyecto de una estructura recomendada y una lista de líneas y pasos sugeridos para alcanzar esa estructura, descrita en términos de comportamientos razonablemente concretos» (186).

En esta misma línea se sitúa también la aportación de Kim, que, partiendo de lo que denomina un modelo epidemiológico de orden mundial, que hace las veces de instrumento normativo y analítico, que sirve para agudizar nuestra sensibilidad hacia los determinantes y distribución de la violencia (vid. cuadro I) (187), aboga por una alternativa global de orden mundial, basada en los valores de la paz, el bienestar económico, la justicia social y el equilibrio ecológico y con una estrategia de transición no violenta y gradual, alejada tanto de las estrategias reformistas liberales como de las estrategias revolucionarias marxistas (188).

Muchas han sido las críticas dirigidas a este proyecto y a los planteamientos similares. La más general se inscribe en la línea que cuestiona la posibilidad de predicción en el campo de los fenómenos sociales y que, en el caso que nos ocupa, se acrecienta debido al largo período de tiempo que cubre el proyecto y lo complejo y global del intento. Farer, en una crítica radical del WOMP, señala que «el mundo que se encuentra alejado de nosotros entre cincuenta y cien años está fuera del alcance de la investigación actual. Está obscurecido por tales abrumadoras incertidumbres que no

(184) MAZRUI, Ali A., *A World Federation of Cultures*, op. cit.

(185) GALTUNG, Johan, «Nonterritorial Actors and the Problem of Peace», en S.H. MENDLOVITZ (ed.), *On the Creation of a Just World Order*, op. cit., pp. 151-188, y *The True Worlds*, op. cit., pp. 305-315.

(186) FALK, Richard A. y MENDLOVITZ, Saul H., «General Introduction», op. cit., p. 6.

(187) KIM, Samuel S., *The Quest for a Just World Order*, op. cit., pp. 95 y 96. Vid. también: «Global Violence and a Just World Order», *Journal of Peace Research*, vol. 21 (1984), p. 183.

(188) KIM, Samuel S., *The Quest for a Just World Order*, op. cit., pp. 301-342. Este autor ha participado también en el WOMP. Para una consideración más amplia de esta línea de investigación, además de lo citado, vid.: FALK, Richard A. y MENDLOVITZ, Saul H. (eds.), *The Strategy of World Order*, vol. 1; *Towards a Theory of War Prevention*; vol. 2; *International Law*; vol. 3; *The United Nations*; vol. 4; *Disarmament and Economic Development*, Nueva York, 1966; FALK, Richard A., KRATOCHWIL, Friedrich y MENDLOVITZ, Saul H. (eds.), *Studies on a Just World Order*, vol. 2; *International Law and a Just World Order*, Boulder, Co., 1983; y FALK, Richard A. y KIM, Samuel S., *An Approach to World Order Studies and the World System*, WOMP Working Paper, n.º 22, Nueva York, 1982.

Cuadro I

Modelo epidemiológico de orden mundial

<i>Salud</i> (valor)	<i>Enfermedad</i> (violencia)	<i>Agente</i> (militarismo)	<i>Efecto</i> (vida humana)
Paz	Guerra	Carrera de armamentos	Amenazas supervivencia (destrucción vida)
Bienestar económico	Pobreza	Reasignación recursos	Amenazas necesidades humanas (disminución vida)
Justicia social	Injusticia	Ley marcial	Amenazas derechos humanos (desvalorización vida)
Equilibrio ecológico	Polución	Actividades militares	Amenazas salud humana (degradación vida)

Fuente: KIM, Samuel S., *The Quest for a Just World Order*, Boulder, Col., 1984, p. 96.

pueden servir como foco de planificación racional» (189). Junto a la anterior, otra crítica frecuente hace referencia a la gran dosis de voluntarismo que caracteriza estos proyectos, que, como señala Cox, debido al sentido de urgencia de su planteamiento, establecen sus conclusiones antes que la base lógica de la cual deben derivarse (190). En el mismo sentido se orienta la crítica de Farer, cuando establece que, a pesar de su planteamiento de reforma global del mundo, el proyecto carece de una teoría del cambio social (191). Desde una perspectiva distinta, Rosen y Jones estiman que quedan sin respuesta muchas inquietantes cuestiones sobre los procesos en un mundo sin Estados soberanos: «Históricamente, los valores han sido repartidos en base al poder, el conflicto y la guerra. ¿Cómo serán alcanzados estos fines en un mundo sin guerra? ¿Será necesaria la eliminación de la soberanía absoluta en orden a distribuir los valores globales? ¿Será ese mundo mejor en orden a distribuir los valores globales? ¿Será ese mundo mejor que el que actualmente tenemos? (192). Cuestiones todas ellas que ponen de manifiesto lo incipiente y difícil del proyecto.

(189) FARER, Tom J., «The greening of the globe: A preliminary appraisal of the World Order Models Project (WOMP)», *International Organization*, vol. 31 (1977), p. 133.

(190) COX, Robert W., *Op. cit.*, pp. 176 y 177.

(191) FARER, Tom J., *Op. cit.*, p. 147.

(192) ROSEN, Steven J. y JONES, Walter S., *Op. cit.*, p. 489.

En cualquier caso, estas investigaciones tienen la virtualidad de plantear los graves problemas a que se enfrenta el mundo actual y la incapacidad del presente sistema internacional para solucionarlos, además de combinar la noción de un mundo preferido con la promoción de valores específicos de un nuevo orden mundial, como la ausencia de violencia, la justicia social y política, el bienestar económico, la calidad ecológica, el gobierno humano y, en definitiva, con la promoción del valor paz, tal como se entiende por la investigación para la paz. Todo ello en base a un esfuerzo por eliminar cualquier imperialismo y por armonizar esos valores básicos dentro de la diversidad de culturas.

7. La investigación para la paz y la acción para la paz.

Acabamos de señalar la dimensión normativa y la orientación hacia la acción que caracterizan a la investigación para la paz. Este último punto, el de su proyección práctica, es uno de los problemas más debatidos y de más difícil solución. Todos los estudiosos en este campo están de acuerdo, como hemos visto, en que la investigación para la paz carece de sentido si los resultados de la misma no se proyectan en una acción para la paz. La acción es una componente esencial de la investigación para la paz, como ya quedó de manifiesto al analizar las alternativas al orden mundial. La cuestión, sin embargo, tiene además una dimensión más acuciante y cotidiana, que hace referencia directa al presente y corto plazo, tanto si se mira simplemente a la solución de los graves problemas actuales que impiden la paz, como si se quiere que las estrategias de transición funcionen y se haga realmente factible la consecución de los mundos futuros preferidos.

Esta crucial cuestión de la investigación para la paz, su proyección práctica, su orientación a la acción, su vocación de cambio del actual orden internacional, se planteó desde los mismos inicios de la investigación para la paz propiamente dicha, transformándose en polémica abierta sobre todo a raíz del análisis que Rapoport hizo del tema al que ya hemos aludido. Sus conclusiones no eran nada halagüeñas respecto de la posibilidad real de una tal aplicación (193).

El diálogo abierto por Rapoport sería seguido por otros autores, que, reconociendo siempre esa dificultad, plantearán diversas soluciones (194).

(193) RAPOPORT, Anatol, «Can Peace Research Be Applied?», *Journal of Conflict Resolution*, vol. 14 (1970), pp. 277-286.

(194) KENT, G., «The Application of Peace Studies», *Journal of Conflict Resolution*, vol. 15 (1971), pp. 47-53. Para una discusión de las implicaciones éticas de esta cuestión en el marco de ese debate, vid.: RUSSET, Bruce M., «From Peace Research to Peace Action: Some Pertinent Ethical Questions», *Bulletin of Peace Proposals*, vol. 5 (1974), pp. 366-371.

Para unos, desde posiciones alejadas de la investigación para la paz, como es el caso de Tanter, ésta debe dirigirse sobre todo hacia los gobernantes. Ello supone, con todo lo que tiene de problemático para la consecución de una paz efectiva, que los conocimientos transmitidos deben concordar en alguna medida con los intereses de los dirigentes y orientarse hacia una institución o individuo que incluya esa acción entre sus prioridades u objetivos. Sólo de esta forma, según este autor, la investigación para la paz podrá a la larga influir en las decisiones, pues de otra forma no es posible una incidencia práctica efectiva, dado que los intereses del investigador y los del gobernante son en principio la mayoría de las veces distintos (195). Ni que decir que este planteamiento se aleja del característico de la investigación para la paz propiamente dicha.

Para otros, ya dentro de la investigación para la paz, la solución no es acudir a los gobernantes, que harán oídos sordos a la necesidad del cambio, sino dirigirse a los movimientos por la paz y a la opinión pública, animándoles, en base a los hallazgos de la investigación, a no apoyar y a enfrentarse a las políticas de los primeros que amenazan o impiden la paz (196). En este sentido, se ha producido en muchos casos, sobre todo en Europa occidental, una decidida y fructífera relación entre la investigación para la paz y los movimientos por la paz, en base a una dinámica de mutuo apoyo, en virtud de la cual la primera aporta al segundo nuevas o renovadas perspectivas, modos, estrategias u objetivos con los que enfrentar la búsqueda de la paz, que proporcionan a la acción de los movimientos por la paz un sentido no sólo coyuntural, sino también a medio y largo plazo, y, a su vez, éstos proporcionan a la investigación para la paz una dimensión práctica, que permite a ésta la verificación, el replanteamiento y el avance en sus investigaciones (197).

Finalmente, otros investigadores para la paz consideran que las posibilidades de aplicación práctica, de acción para la paz, no están tanto en la influencia directa en el proceso político mediante la opinión pública,

(195) TANTER, R., «The Policy Relevance of Models in World Politics», *Journal of Conflict Resolution*, vol. 16 (1972), pp. 555-584.

(196) Entre otros, vid.: ECKHARDT, William, «Symbiosis between Peace Research and Peace Action», *Journal of Peace Research*, vol. 12 (1971), pp. 67-70; STOHL, M. y CHAMBERLAIN, M., «Alternatives Futures for Peace Research», *Journal of Conflict Resolution*, vol. 16 (1972), pp. 523-530; WERNETTE, D.R., «Creating Institutions for Applying Peace Research», *Journal of Conflict Resolution*, vol. 16 (1972), pp. 531-538; y CARROL, B.A., «Peace Research: The Cult of Power», *Journal of Conflict Resolution*, vol. 16 (1972), pp. 585-615.

(197) Para esta cuestión, entre las aportaciones más recientes, vid.: DÜNGEN, Peter van den (ed.), *West European Pacifism and the Strategy of Peace*, Londres, 1985; NEVIN, John A., «Behavior Analysis, the Nuclear Arms Race, and the Peace Movement», en S. OSKAMP (ed.), *International Conflict and National Public Policy Issues*, Beverly Hills/Londres, 1985, pp. 27-44; y DAY, A.J., *Peace and Anti-Nuclear Movements of the World*, Londres, 1986.

aunque la estiman también necesaria, especialmente en el caso de los movimientos por la paz, sino en el desarrollo gradual de una nueva conciencia, que suponga una diferente percepción de lo que significa la paz. Aquí, sin descartar la opinión pública, desempeña un papel decisivo la educación para la paz (198). En esta línea, Eckhardt considera que uno de los más importantes destinatarios de la investigación para la paz es la comunidad académica, que es la que tiene la responsabilidad de educar al mundo para la guerra o para la paz (199).

La educación para la paz conoce, así, en estos momentos un importante desarrollo, habiéndose transformado en uno de los campos sobre los que más se está trabajando en orden a lograr un cambio de actitudes, mentalidades y valores, que permitan avanzar hacia un mundo en paz. Su desarrollo se ha producido en íntima relación con la investigación para la paz y con el resurgir, desde finales de los setenta, del movimiento por la paz en los países desarrollados. En este sentido, dada la dimensión eminentemente práctica que tiene la educación para la paz, en cuanto que los planteamientos y objetivos que la inspiran tienen una proyección activa y se materializan en el quehacer diario por muchos educadores a nivel escolar, ha aparecido un auténtico movimiento por la educación para la paz y la no violencia, que se manifiesta en múltiples iniciativas y enfoques (200).

Lo que, en cualquier caso, es evidente desde la perspectiva de la acción para la paz es el papel decisivo que en este punto desempeñan, o deberían desempeñar, los medios de comunicación, en cuanto moldeadores importantes de la opinión pública y de las conciencias. La realidad actual de la labor que en general hasta el momento presente han venido realizando los medios de comunicación es, desde la óptica de la investigación para la paz, claramente negativa, por cuanto, salvo excepciones aisladas, se han alineado en la línea legitimadora del actual orden mundial, basado en concepciones militares y estatales de la paz, y han apostado por

(198) Entre otros, pues en este caso la literatura es muy abundante, vid.: GALTUNG, Johan, «Violence, Peace and Peace Research», *op. cit.*; «The Role of Universities and Other Institutions of Learning and Research», *Essays in Peace Research*, vol. I: *Peace: Research, Education, Action*, Copenhagen, 1975, pp. 280-347, y ¡*Hay alternativa!*, *op. cit.*, pp. 53-55; CURLE, Adam, *Making Peace*, *op. cit.*, y «Peace Studies», *op. cit.*; EIDE, Absjorn, *Op. cit.*; LEDERACH, John Paul, *Educación para la paz. Objetivo escolar*, Barcelona, 1984; y MERLE, Marcel, «L'opinion publique et la paix», *Les acteurs dans les relations internationales*, Paris, 1986, p. 183-200.

(199) ECKHARDT, William, «The Radical Critique of Peace Research», *op. cit.*, p. 59, y «The Task of Peace Education», *Peace Research*, vol. 18 (1986), pp. 15-24. Para una consideración general de esta cuestión, que incluye una aportación, en la línea señalada, de ECKHARDT y de L.J. TINKER, titulada «Attitude Change and Peace Action», vid.: WOLLMAN, N. (ed.), *A Handbook for Peace Activist: Using Psychological Principles to Affect the Government and Public to Promote World Peace*, San Luis Obispo, 1985.

(200) Vid.: YOUNG, Nigel, *The Contemporary Peace Education Movement*, Oslo, 1983.

el desarrollo de una cultura belicista y armamentista y por el encubrimiento de los graves problemas de subdesarrollo, contaminación, opresión y explotación existentes. Este hecho no puede extrañar, debido a que los medios de comunicación están, en la gran mayoría de los casos, ligados muy estrechamente a los intereses y estructuras económicas, financieras, empresariales y tecnológicas dominantes en el actual sistema internacional, que defienden el desarrollo de una cultura belicista y aceptan la injusticia y la violencia como normas de la vida social (201). De ahí, la importancia que la investigación para la paz atribuye al cambio de actitud de los medios de comunicación de cara al desarrollo y extensión de una cultura de paz.

De esta forma, investigación para la paz, educación para la paz y acción para la paz son inseparables, constituyendo un todo indivisible. La investigación para la paz no se concibe aislada de esa doble proyección práctica, pues en tal caso carecería de sentido. La educación y la acción son elementos definitorios claves para comprender en sus exactos términos, frente a otras concepciones que también dicen buscar la paz, lo que hoy denominamos investigación para la paz.

8. La investigación para la paz en España.

En España la investigación para la paz se puede decir que está en sus primeros pasos (202). Si el espectacular desarrollo que en los años ochenta ha tenido en nuestro país el movimiento por la paz, en consonancia con su desarrollo en el resto de la Europa occidental, ha hecho que la opinión pública tome conciencia de los problemas actuales a que se enfrenta el mundo y ha dado lugar a la proliferación de centros de información y do-

(201) A pesar del reconocimiento generalizado de la realidad señalada, curiosamente la investigación para la paz no ha prestado excesiva atención investigadora al tema del tratamiento del problema de la paz en los medios de comunicación. Una notable excepción en este punto lo constituye Tapio VARIS y el *Peace Research Institute* de Tampere (Finlandia), que publica la revista *Current Research on Peace and Violence*, en la que se presta especial atención al problema señalado, así como la Universidad para la Paz de las Naciones Unidas, de la que el propio VARIS es el actual Rector. Para esta cuestión, entre otros, vid.: VARIS, Tapio, «Disarmement Information or Armament and Disinformation», *Current Research on Peace and Violence*, vol. 2 (1981), pp. 129-139; «Peace and Communication. An Approach by Flow Studies», *Journal of Peace Research*, vol. 19 (1982), pp. 241-250; *Peace and Communication*, Universidad para la Paz, San José, Costa Rica, 1986; BECKER, Jorg, «Communication and Peace: The Empirical and Theoretical Relation between Two categories in Social Sciences», vol. 19 (1982), pp. 227-240; FISAS ARMENGOL, Viçenc, «Comunicación, conflicto y belicismo», *Sistema*, n.º 57 (noviembre 1983), pp. 77-95; y LUCKHAM, Robin, *La cultura de las armas*, Barcelona, 1986. Para una consideración general del actual orden internacional de la comunicación y de la información y de sus problemas, vid.: ARENAL, Celestino del, «El Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación», *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 6 (1985), pp. 7-39.

(202) Para una consideración de las aportaciones españolas, en el campo de las relaciones internacionales hasta 1979, vid.: ARENAL, Celestino del, *La teoría de las relaciones internacionales en España*, Madrid, 1979.

cumentación, la mayoría de las veces rudimentarios y dependientes de los distintos grupos y colectivos que se integran en ese movimiento, por el contrario en el campo de la investigación se ha avanzado muy poco. Sin embargo, lo más grave es que tanto la Universidad como la administración española han ignorado casi por completo el campo de la investigación para la paz. Sólo individualmente o a través de instituciones privadas es posible encontrar alguna aportación.

Dentro de este panorama desalentador y de pobreza de medios, a nivel de institutos o centros de investigación, destacan por la labor que vienen desarrollando la *Sección de Estudios sobre Paz y Conflictos del Centro de Información y Documentación Internacional de Barcelona (CIDOB)*, que realiza un importante trabajo mediante la impartición de cursos y seminarios y la publicación bimensual de *Sobre Pau*, el *Centro de Investigaciones para la Paz (CIP)*, de Madrid, que edita, además de una serie de breves textos monográficos de divulgación, titulada *Papeles para la Paz*, un *Anuario sobre armamentismo en España*, y la *Fundación de Estudios sobre la Paz y las Relaciones Internacionales (FEPRI)*, de Madrid, que colabora con el SIPRI, centrando su actividad principalmente en la realización de investigaciones y en la publicación de monografías, destacando la versión castellana de *World Armaments and Disarmament, SIPRI Yearbook*. A nivel de revistas, centradas en la problemática que analizamos, sólo *Mientras Tanto* (Barcelona) y *Tiempo de Paz* (Madrid) alcanzan un cierto nivel. En el plano individual, las aportaciones que se orientan realmente por el camino de la investigación para la paz son igualmente muy escasas. Destaca en este punto la obra de Viçenc Fisas, *Introduccio a l'estudi de la pau i dels conflictes* (203). Curiosamente, desde la perspectiva de las relaciones internacionales, como disciplina científica, prácticamente no se ha prestado atención en nuestro país a estos planteamientos. No sucede lo mismo con la educación para la paz, que conoce en España un importante desarrollo, materializado en numerosas iniciativas.

(203) FISAS ARMENGOL, Viçenc, *Introduccio a l'estudi de la pau i dels conflictes*, Barcelona, 1987. Entre otras, vid. además las aportaciones de Viçenc FISAS ARMENGOL (*El poder militar en España*, Barcelona, 1979; *Crisis del militarismo y militarización de la crisis*, Barcelona, 1982; *El desarme en casa. Municipios desnuclearizados y desarme regional*, Barcelona, 1984, y *Una alternativa a la política de defensa en España*, Barcelona, 1985), Luis LEMKOW (*Los movimientos ecologistas*, Madrid, 1983 (en colaboración con Fred BUTTEL) y *La protesta antinuclear*, Madrid, 1984), Mariano AGUIRRE (*De Hiroshima a los euromisiles*, Madrid, 1984), Celestino del ARENAL (*Introducción a las relaciones internacionales*, Madrid, 1984) y Rafael GRASA, autor de varios artículos sobre el tema. Para una consideración general de la situación en que se encuentra este campo de estudio en España y de lo publicado en castellano sobre la investigación para la paz en sentido amplio, vid.: FISAS ARMENGOL, Viçenc, *Paz, guerra y defensa. Guia bibliográfica*, Barcelona, 1985, y «La investigación sobre la paz en España», *Afers Internacionals*, n.º 8 (primavera 1986), pp. 113-128; y GOMARIZ, Enrique, «Por una comunidad científica que escriba sobre paz», *Tiempo de Paz*, n.º 3 (verano 1984), pp. 128-132.

VIII. CONCLUSIONES

La investigación para la paz, aunque en sentido estricto no tiene, como hemos visto, más de treinta años, si exceptuamos la aportación de Lentz, se ha convertido en un movimiento y en una disciplina científica, en íntima relación, cuando no identidad, con las relaciones internacionales en sus últimas concepciones, que tiene como campo de estudio el mundo, considerado en su globalidad, siendo el hombre y sus necesidades el centro de su atención y la paz, en el sentido señalado, el valor y objetivo a alcanzar. Se presenta, pues, como una ciencia global, total, no sólo por su objeto material, sino igualmente porque en ella la investigación y el estudio se complementan ineludiblemente con la educación y la acción.

A lo largo de su discurrir, la investigación para la paz ha ido ampliando progresivamente su campo de estudio, de tal forma que hoy se presenta con características científicas y con un objeto de análisis de dimensiones difícilmente delimitables.

Las características de la investigación para la paz ya las hemos visto al estudiar las distintas aportaciones. Estas son su carácter dinámico, abierto a todos los temas que hacen referencia a la ecuación violencia/paz, su clara opción por el cambio, su carácter multidimensional y su transdisciplinariedad, que la lleva a ser una especie de síntesis del conocimiento aportado por las más variadas disciplinas, pero enriqueciéndolo al mismo tiempo con los valores de la paz, entendida tanto en su dimensión negativa como positiva.

Su objeto de estudio, al ser tan amplio y abierto, corre el peligro, si no se establecen prioridades, de transformarse en un vademecum de temas e investigaciones aisladas y con escasa proyección práctica, en cuyo caso la investigación para la paz perdería su razón de ser. Es por ello que los estudiosos se han planteado la necesidad de establecer una lógica y prioridades en la misma, como forma de orientar el estudio hacia los problemas más relevantes y vitales que afectan al hombre y a la humanidad y como forma de establecer globalmente la lógica de la investigación. Thee, en concreto, ha diseñado un cuadro, que titula «Prioridades de la investigación para la paz» (vid. cuadro II), que expresa coherentemente el campo de investigación, las líneas básicas de la misma y la relación entre los enfoques, valores, objetivos, normas, nivel y áreas de estudio. A través del mismo la investigación para la paz queda diseccionada, iluminándose su dinámica, en la misma línea que hemos seguido en nuestra exposición y análisis. El cuadro, además, nos indica el estado actual de desarrollo en que se encuentra la investigación para la paz (204).

(204) THE, Marek, «The Scope and Priorities in Peace Research», *op. cit.*, p. 11.

Cuadro II
Prioridades en la investigación sobre la paz*

Enfoques	Valores / significación / objetivos	Normas	Nivel	Area de estudio
I. Violencia física manifiesta	seguridad nacional e internacional, prevención / eliminación guerra, ausencia conflictos armados a gran escala	inviolabilidad vida humana, supervivencia	nacional / internacional	rearme / desarme, control armamentos, militarismo, resolución conflictos, reconversión, estrategias defensa no violenta
II. Violencia estructural socio-económica	privación / satisfacción necesidades humanas básicas, erradicación pobreza / explotación, establecimiento orden internacional justo, democratización relaciones internacionales	equidad, bienestar económico, mejores condiciones humanas	social, clase, estructura internacional	subdesarrollo / maldesarrollo / desarrollo, imperialismo / dependencia, acción no violenta
III. Violencia política represiva	dignidad humana y autonomía, tolerancia y autorrealización, represión / libertad / democracia, satisfacción necesidades humanas básicas espirituales y no materiales	derechos humanos, derecho a la paz, al desarrollo, a la autodeterminación	individual, colectivo	supresión / implementación derechos humanos, compatibilidad valores, diversidades socio-culturales
IV. Educación por la paz	conciencia / consciencia humana, actitudes morales / éticas	racionalidad y conducta humana	individual / colectivo / nacional / internacional	educación desarme, investigación paz y conocimiento ciencias sociales, enfoques pedagógicos, estrategia de cambio

* THEE, Marek. «The Scope and Priorities in Peace Research», *UNESCO Yearbook on Peace and Conflict Studies 1981*, Paris, 1982, p. 11

Naidu, por su parte, desde una perspectiva más centrada en los grandes problemas del mundo actual, considera que la investigación para la paz debe fijarse especialmente en al menos diez graves crisis de nuestro tiempo, que amenazan la existencia y la felicidad humana. Estas son: 1. el omnicidio nuclear; 2. la carrera de armamentos; 3. el desastre ecológico; 4. las amenazas a la vida y a la salud física; 5. la deshumanización de la ciencia y de la tecnología; 6. la desaforada industrialización; 7. la pobreza y las desigualdades económicas; 8. la degeneración cultural; 9. el autoritarismo, y 10. el colonialismo y el imperialismo (205).

De lo anterior se deduce que la investigación para la paz se encuentra hoy en una situación peculiar, parecida en términos científicos a la que ha caracterizado y caracteriza a las relaciones internacionales, sobre todo a raíz de sus últimos planteamientos superadores del paradigma del Estado y del poder. La investigación para la paz ha ido perfilando y delimitando su objeto de estudio, a través de una paulatina ampliación del mismo, hasta llegar a un punto en que nada que afecte al hombre le es ajeno. Y lo ha hecho, como hemos visto, en base a multitud de aportaciones, muchas veces alejadas entre sí, cuando no enfrentadas. Los debates en el seno de la misma, unido a una constante autocrítica, han sido el motor de su desarrollo y de su ruptura con los planteamientos imperantes en general en el seno de las ciencias sociales. Esto lo ha dotado de una indudable riqueza y dinamismo, pero ha posibilitado al mismo tiempo la existencia de un cierto confusionismo.

No pensamos, sin embargo, que el camino de la paz, que guía a la investigación para la paz, pueda hacerse con los planteamientos revolucionarios y violentos, que inspiran y preconizan una parte de los investigadores para la paz, pues la violencia sólo engendra más violencia y extiende el militarismo y el autoritarismo, alejando, más que acercando, la paz. Nuestra apuesta va en la otra línea de la investigación para la paz.

A lo largo de nuestras consideraciones anteriores, en torno al «estudio de las causas de la guerra», la «investigación sobre el conflicto» y la «investigación para la paz» en sentido estricto, hemos tratado de ir clarificando y precisando los distintos alcances y sentidos que tienen las diferentes aportaciones, en orden a lograr el objetivo de iluminar el amplísimo y complejo campo de lo que genéricamente se denomina en ocasiones «investigación sobre la paz y el conflicto» en sentido amplio. Tal empeño presenta, como hemos visto, indudables dificultades, dados los distintos planteamientos y la variedad y confusionismo de las denominaciones utilizadas. Con todo, esperamos haber contribuido de alguna forma a dejar

claro el sentido propiamente dicho de la investigación para la paz, la importancia que tienen los estudios de esta naturaleza, su campo de investigación, sus objetivos y los intereses que inspiran a los mismos, como forma de avanzar hacia la consecución de un mundo de paz, en ese sentido que la paz tiene para la investigación para la paz.

En todo caso, el papel que en el futuro corresponde a la investigación para la paz, y, según hemos expuesto en el apartado correspondiente, desde nuestra perspectiva científica, a las relaciones internacionales, es decisivo, si queremos que la humanidad perviva y progrese en el camino de la paz. Ninguna ciencia, en este momento, si exceptuamos a las relaciones internacionales, es al mismo tiempo tan ambiciosa y necesaria. Esperemos, por el bien de todos, que la investigación para la paz o las relaciones internacionales sean capaces de cumplir su objetivo. Ello nos plantea una cuestión última que dejamos abierta: ¿No son hoy, en definitiva, la misma ciencia las relaciones internacionales y la investigación para la paz?